
Grupo Editorial
Portal
El CEO
rendido por la
NINERA
ANDREZZA MOTA

ANDREZZA MOTA

# El CEO rendido por la NINERA

Grupo Editorial Portal

**Copyright © 2024 Grupo Editorial Portal**

**Portada**
Dennis Romoaldo

**Diseño**
Mylene Ferreira

**Revisión**
Sônia Carvalho

Libro digital
1.ª edición
**Andrezza Mota**

Todos los derechos reservados.

Queda prohibido el almacenamiento o la reproducción de cualquier parte de esta obra, sea cual sea la forma utilizada, tangible o intangible, incluida la fotocopia, sin la autorización por escrito del autor.

Esta es una obra de ficción. Los nombres de personas, acontecimientos y lugares que existen o han existido realmente en algún momento de la historia se han utilizado para ambientar la trama. Cualquier parecido con la realidad será pura coincidencia.

# Resumen

Sinopsis
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Epílogo

Lea también:
Redes sociales (de la editorial)

# SINOPSIS

Lucas Baumer es el responsable de llevar adelante el nombre de la familia y la empresa, además de cuidar de sus hermanas.

Un hombre ocupado y sin tiempo para las relaciones, va a un pequeño pueblo para convencer a su hermana de que vuelva con él y asuma un puesto en la empresa y le ayude a criar a su hermana pequeña, una adolescente imprudente que pone los pelos de punta.

Maya Moreira fue criada por su abuela y no se atreve a dejar el pequeño pueblo para estudiar, por lo que acepta el trabajo de niñera de la joven viuda más influyente de la ciudad.

Él es malhumorado, adicto al trabajo y no quiere casarse ni tener hijos; ella es dulce y sonriente. Una romántica soñadora.

Como dice el refrán: los polos opuestos se atraen. Los dos se ven conviviendo en la misma casa y no resisten mucho tiempo.

Pero, ¿quién cederá para vivir esta historia de amor?



LUCAS Baumer

# CAPÍTULO 1

Analizo la propuesta de compra de un terreno enviada por el departamento jurídico antes de mi reunión.

Siempre hay un propietario al que le gusta complicar las cosas y viene con excusas de que se aferra a los recuerdos y de lo mucho que ama el barrio.

¡Increíble! Las casas se caen a pedazos, les estoy haciendo un favor a todos pagando un buen precio por derribarlas y construir inmuebles modernos que revalorizarán la zona.

Si esa mujer rechaza mi propuesta, tendremos una bonita peleja en los tribunales. Solo falta su consentimiento para comenzar las demoliciones.

Oigo los dos golpes característicos de mi secretaria y le autorizo a entrar.

— Señor Lucas, la señora Cristina Vilela está aquí y tiene una llamada de la escuela de Valentina.

— Dígale que llamaré más tarde y que pase a la Sra. Cristina.

Me levanto de la silla y me giro hacia la ventana. Respiro hondo tratando de imaginar qué habrá hecho Valentina esta vez.

Esa niña va a acabar conmigo. Me dan ganas de tirarme de los pelos cada vez que llaman del colegio para contarme la última travesura que ha hecho.

— Disculpe. — Me giro a tiempo para ver a la mujer cerrar la puerta.

Me acerco a ella para saludarla y le indico la silla frente al escritorio.

— Gracias por venir, Sr. Vilela. Tengo una nueva propuesta que presentarle, espero que la analice y sea sensato.

Pongo la carpeta delante de ella mientras tamborileo con los dedos sobre la mesa.

— ¿Por qué quiere derribar todas las casas del barrio? — Ella ignora la carpeta sobre la mesa y cruza los brazos—. Nuestro barrio es bueno, hay familias que han vivido allí toda su vida y el comercio es la única fuente de ingresos de las familias.

— Viven indignamente en esas casas —voy directo al grano.

No tengo tiempo para convencerla con palabrería emotiva.

— ¿Cómo te atreves a decir eso? — Se sienta en el borde de la silla y creo que, si no fuera por la mesa que nos separa, se abalanzaría sobre mí para estrangularme.

— Es la verdad. Las casas están en ruinas y no basta con pintarlas. Son construcciones antiguas y peligrosas. No quiero acabar con el barrio, quiero revalorizarlo y dar seguridad a la gente. El terreno tiene capacidad para edificios de pocos pisos y, si te hubieras molestado en mirar la carpeta, habrías visto en los planos cómo quedarán. Valorizarán el barrio y atraerán a más gente para vivir y dinamizar el comercio local.

— Crecí en esa casa que era de mis abuelos. No es cuestión de dinero, es que es mi hogar.

El brillo de sus ojos no oculta la emoción y lo mucho que está apegada a los recuerdos.

— Y puede seguir siéndolo. Puede quedarse con uno de los apartamentos nuevos y le ayudaremos a alquilar otra vivienda hasta que estén listos. Sea racional, usted y sus vecinos tendrán una vida más digna y segura.

— ¿Y por qué le importa nuestra dignidad?

— No me importa. Son negocios y todos ganan. — Toco la carpeta sobre la mesa—. Analice la propuesta y piénselo bien. No es solo su casa, sino la de toda una manzana la que necesita esta oportunidad.

Me levanto sin dar espacio a la mujer que tengo delante para discutir y ella hace lo mismo. La acompaño hasta la puerta.

— Leeré la propuesta y le daré una respuesta pronto.

Le estrecho la mano y la acompaño hasta la puerta.

— Cuanto antes decida, antes comenzaremos las obras.

Después de que se va, pienso en tomarme un trago de whisky antes de llamar al colegio, pero aún es temprano y tengo un largo día de trabajo por delante.

El número está prácticamente entre los más marcados de mi móvil de tanto que me llama la directora.

— Buenas tardes, le devuelvo la llamada sobre Valentina Baumer.

— Se lo paso a la directora.

Espero caminando de un lado a otro. Valentina da mucho trabajo y me saca de quicio.

— Sr. Lucas, gracias por devolver la llamada. Necesitamos que venga a recoger a Valentina, porque ha sido suspendida.

— ¿Qué ha hecho?

Me detengo cerca de la ventana y me pongo los dedos en las sienes. Mi cabeza está a punto de estallar y aún no sé qué ha hecho.

— Esta vez, pintó cuatro pantallas de los ordenadores del laboratorio de informática y, antes de que pregunte, tenemos el vídeo en el que lo hace.

¿Qué pasa por la cabeza de esta niña?

— Le pediré al conductor que vaya a recogerla y mi abogado se pondrá en contacto para resolver el asunto.

— Necesito que venga usted personalmente esta vez. Estoy preocupada por Valentina y me gustaría que hablara con la psicóloga de la escuela.

Respiro hondo antes de responder. Tengo la agenda llena de tareas y ahora tengo que dejarlo todo porque esta niña ha hecho una travesura.

— Voy a ir a buscarla ahora, pero no tengo tiempo para hablar con la psicóloga.

Cuelgo el teléfono, cojo la cartera y las llaves del cajón. Es la tercera vez que tengo que dejar mi trabajo por su culpa.

Esta niña está pasando todos los límites.

***

— ¿Por qué, Valentina? —le pregunto después de entrar en el coche.

Evité preguntarle delante de la directora para no empeorar su situación y agotar mi poca paciencia.

Entro en la escuela, firmo la suspensión y prácticamente la arrastro fuera. El perjuicio me va a costar un buen dinero, además del extra que la abogada sugirió donar. *Otra vez.*

— La profesora es una idiota y ha hecho que mis compañeros se rieran de mí. —Cruza los brazos mirando por la ventana.

Como si tuviera razón.

— ¿Y eso es motivo para destrozarlo todo? ¿Te das cuenta de lo que me va a costar? Por no hablar de las horas de trabajo que he perdido para venir a recogerte. Ya es hora de que madures, Valentina.

Aparco en la entrada de nuestra casa y, antes de que corra a su habitación, la llamo.

— Estás castigada. No saldrás de casa hasta que empiecen las clases.

— ¡Eres un tirano! Te odio. — Se da la vuelta dando una patada con toda su rebeldía.

— Busca en el diccionario lo que significa tirano.

Cierro la puerta del coche y, antes de entrar, mi ama de llaves aparece en la entrada de la casa.

— ¿Qué ha hecho esta vez?

— Ha estropeado algunos ordenadores. No va a salir de casa.

Prácticamente le gruño a la señora que nos cuida.

— Lucas, necesita atención. Toda esta rebeldía no es normal.

— ¿Qué quieres que haga? Tengo que trabajar y ella no es un bebé.

— No te pido que dejes el trabajo, pero intenta estar más presente para ella. Valentina es solo una niña. Solo es grande en estatura, hijo mío.

— Eres demasiado buena para todos nosotros. — Le toco el hombro con cariño mientras entramos en la sala—. Voy a resolver algunas cosas en la oficina, pero intentaré bajar a cenar con ella.

— Buena idea. Prepararé algo rico para cenar.

Me quito el traje de camino a la oficina y lo tiro sobre la silla. Odio interrumpir mi día por contratiempos que se podrían evitar.

Tengo una empresa que dirigir, varias obras y proyectos a mi cargo. ¿Es demasiado pedir que Valentina se comporte?



LUCAS Baumer

# CAPÍTULO 2

Dejo las gafas sobre la mesa y me las presiono contra los ojos para ver si se alivia el dolor de cabeza que ahora es constante.

El mundo parece derrumbarse sobre mí.

Mi celular suena sobre la mesa y, al ver el nombre en la pantalla, estoy seguro de que ahora mi migraña va a empeorar aún más.

— Hola —digo respirando hondo y preparándome para la nueva queja.

— ¿Sr. Lucas? Soy Vilma, la directora del colegio de Valentina.

— ¿En qué puedo ayudarla? — Ni siquiera necesita identificarse, ya que conozco la voz de la mujer que me llama prácticamente todas las semanas.

— Necesito que venga al colegio. Valentina ha sido suspendida y tenemos que hablar personalmente.

— ¿Cuál es el motivo de la expulsión?

No sé qué más podría haber hecho. Lo último ya fue demasiado.

— Prefiero hablar en persona. ¿Puede venir hoy al final de la tarde?

— No tengo otra opción, ¿verdad? A las cinco estaré allí.

Cuelgo el teléfono y lo tiro sobre la mesa.

¿Qué habrá hecho ahora esa niña? Me va a dar un infarto.

Cierro la pantalla de mi portátil y, mientras recojo mis cosas, llamo a Berta, mi ama de llaves, que lleva treinta años trabajando para mi familia.

— ¿En qué puedo ayudarte, Lucas? Por la forma en que llegó Valentina, ya me imagino lo que ha hecho.

— Para variar, sí. Voy a la escuela ahora para averiguar qué ha pasado y luego voy a casa. Por favor, no la dejes salir.

— De acuerdo. Te prepararé una cena muy rica y hablaré con Valentina.

— Gracias.

Desde que mis padres fallecieron en un accidente hace tres años, Valentina se convirtió en mi responsabilidad. Yo era el hermano mayor que la llevaba de paseo y le compraba lo que quería. Ahora soy yo quien le pone límites e intento educarla, pero, por la forma en que lo estoy haciendo, quizá la solución sea un colegio interno.

Aviso a mi secretaria que no voy a volver e intento no pensar en lo que mi hermana habrá hecho ahora.

No sé dónde está la niña educada y estudiosa que era Valentina. No la reconozco y mucho menos sé qué hacer para que vuelva a ser ella misma.

La muerte de nuestros padres fue un duro golpe para todos nosotros y me tocó a mí mantener unida a la familia, pero es uno de

mis fracasos, ya que, a la primera oportunidad, mi otra hermana se buscó un novio en una ciudad en la que fue a trabajar y nunca volvió a casa.

Soy bueno en muchas cosas, pero ¿criar a una preadolescente? Dios mío, cómo fracaso en esa tarea.

Dirigir una empresa con cientos de empleados y varios proyectos es mucho más fácil que entender la mente de mi hermana.

Conduzco en piloto automático hasta el colegio más prestigioso de la ciudad. Un referente en enseñanza y seguridad de alto nivel.

Me identifico en recepción y enseguida me dirigen a la sala de la dirección, un camino que me sé de memoria.

— Gracias por venir, Sr. Lucas. Siéntese, por favor.

Me desabrocho la chaqueta del traje y me acomodo en el sillón. Intento controlar la respiración y la irritación; ella está tratando de ponerme cómodo para quejarse del comportamiento de Valentina y prácticamente decirme que estoy fallando en la misión de educarla.

— Vaya al grano —le pido sin rodeos.

— Tenemos imágenes de Valentina fumando cigarrillos en el baño y, en su armario, encontramos un cigarrillo de marihuana.

Intento no mostrar mi sorpresa, pero estoy a punto de explotar.

— Voy a hablar con ella.

— Me temo que hablar no será suficiente, Sr. Lucas. Valentina tiene un comportamiento inaceptable y ahora ha infringido normas graves. Lamentablemente, no podemos seguir aceptando a su hermana en nuestro centro.

— ¿Qué? — Me levanto de la silla apoyando los puños en la mesa—. Faltan dos meses para que termine el año escolar.

— Aunque siguiera asistiendo a clase, difícilmente aprobaría el curso debido a sus bajas notas. Lo siento mucho, su hermana

necesita ayuda urgentemente. Aquí tiene sus objetos personales que estaban en la taquilla y los documentos para que busque otra escuela.

Cada vez que venía aquí, acababa negociando para que no le agravaran el castigo, y quizá ese haya sido mi error.

Ahora Valentina ha cruzado la línea y otra donación no puede resolver esto.

Cojo la bolsa y el sobre y me despido de la directora.

Mi padre debe estar avergonzado de mí por fallarles a mis hermanas.

***

Entro en casa y, antes de subir al cuarto de Valentina, me preparo una copa de whisky.

Expulsada del colegio. ¿Qué voy a hacer con esta niña?

— ¿Tan mal?

Miro hacia atrás y veo que Berta se acerca.

— La pillaron fumando en el baño y con marihuana en el armario.

— *¡Armario!* ¿Dónde consigue esas cosas nuestra niña? — Berta se tapa la boca con las dos manos y abre mucho los ojos.

Dejo el vaso vacío en la barra y me siento en el sofá.

— No sé qué hacer con ella, Berta. Mi padre me entrenó para dirigir la empresa y es lo único que sé hacer. No nací para ser responsable de una familia.

— Chico. No te culpes. Encontrarás la manera de encarrilar a la niña.

— Sí. Lo haré. — Pero no sé cómo.

Me levanto del sofá dispuesto a tener otra conversación con Valentina y, esta vez, tendrá que surtir efecto.

— ¡Valentina, abre esta puerta ahora mismo! — Golpeo fuerte al ver que está cerrada con llave. — Valentina, no pongas a prueba mis límites.

— No tengo nada que decir. ¡Vete!

— Abre la maldita puerta o la voy a derribar —grito.

— ¿No puedo tener privacidad? — Abre la puerta y cruza los brazos como si yo fuera el malo.

— ¿Privacidad? Lo tienes todo y no eres capaz de cumplir con tu única obligación, que es estudiar, mocosa. — Entro en su habitación y mi sangre hierve aún más. — ¿Qué es este desastre? Empieza a recoger la ropa del suelo ahora mismo o no sé de lo que soy capaz.

Voy a la ventana a respirar mientras ella recoge la ropa del suelo y la pone sobre la cama.

— Ya está. — Miro hacia atrás y veo que la ropa está apilada en la cama.

— Me voy a mi habitación a darme una ducha y, cuando vuelva, quiero toda la ropa ordenada en tu armario y los zapatos guardados. Será mejor que empieces ya, porque se acabó tu privilegio.

— ¿También me vas a hacer lavar la ropa?

— Quizá sea lo que necesitas, sobre todo ahora que te han expulsado del colegio.

— ¿Expulsada? —Da un salto de la cama y se acerca a mí—. ¿No convenciste a la directora para que me diera otra oportunidad? No puedes hacer otra donación a la escuela o...

— ¿Para qué? Valentina, ¿para que hagas otra travesura y la semana que viene tenga que dejar mi trabajo para ir a la escuela? Esta vez has pasado todos los límites, niña, y habrá graves consecuencias. Termina todo de una vez.

Salgo de su habitación y, por primera vez desde que tiene esta actitud, la veo asustada.

Voy a mi habitación al final del pasillo desabrochándome la camisa. Necesito calmarme y pensar qué hacer con Valentina antes de perder los estribos.

¿Cigarrillos y marihuana? ¿En qué está pensando esta niña?

Disfruto de un largo baño y, por mucho que el agua relaje mis músculos, mi cabeza va a mil por hora.

No es como en la empresa, donde un empleado la caga y yo puedo sustituirlo. Ella es mi hermana y no puedo externalizar la responsabilidad.

Me pongo unos pantalones cortos y una camiseta y voy directo a su habitación. Rechazo la cena que preparó Berta y le digo que se puede ir, porque la conversación con Valentina será larga.

Abro la puerta de la habitación de mi hermana y la encuentro con el móvil en la cama.

Se lo quito de la mano y me lo guardo en el bolsillo.

— ¡No puedes coger mi móvil!

Ignoro sus gritos y voy al armario a ver si está todo ordenado, como imaginaba, lo ha amontonado todo sin cuidado. Me rasco la nuca frustrado.

— Valentina. Ordena tu armario ahora mismo. Me quedaré aquí esperando.

— ¡Ya lo he ordenado! Ahora devuélveme el móvil.

— Hasta ahora he sido paciente y he intentado entenderte, pero has cruzado todos los límites. ¿Cigarrillos y marihuana? ¿Dónde has conseguido eso?

— No es asunto tuyo. Puedo hacer lo que quiera y no pasa nada por fumar, nuestro padre fumaba.

— No pongas a prueba mi paciencia. Valentina. Si no puedes ser una chica normal aquí, te enviaré a un colegio interno en Suiza. Si te resulta tan difícil vivir conmigo y aquí, te encantará el colegio interno.

— No lo harías. Nuestros padres nunca te perdonarían si me mandaras lejos.

— ¿Y crees que ellos están contentos con tu comportamiento? ¿Consumiendo drogas?

— Yo no las he consumido, ¿vale? Solo las guardaba para un amigo.

Se sienta en la cama con los brazos cruzados y la cabeza gacha. En el fondo, sabe que ha cometido un gran error.

— ¿Y yo tengo que creerte? ¿Qué más has estado haciendo mal?

— Fumar no está mal. — Aprovecha que está de espaldas ordenando la ropa para no mirarme.

— Está mal si eres una adolescente y lo haces en el baño del colegio. ¿Dónde conseguiste la marihuana? ¿Quién te la dio?

— Ya te dije que era de un amigo. ¡Yo no fumé!

Tengo ganas de sacudirla para ver si despierta. Respiro hondo una, dos, tres veces antes de hablar.

— ¿Qué quieres de mí? Trabajo mucho para mantener la empresa y que tú tengas todo. ¿No puedes colaborar?

— No tienes tiempo para lo que yo quiero, ¿verdad? Puedes irte a tu habitación, yo terminaré de ordenar sola.

Siento un nudo en la garganta al oír su voz llorosa. La dejo sola y me voy a mi habitación.

Mi hermana está sufriendo y tan perdida como yo.

A punto de arrancarme el pelo, pienso en qué hacer a continuación. No quiere ir al psicólogo ni recibir ningún tipo de ayuda.

¿Qué voy a hacer contigo, Valentina?

La pregunta que más me hago últimamente.



LUCAS Baumer

# CAPÍTULO 3

— Lucas, tienes que venir a casa ahora mismo.

— ¿Qué pasa, Berta?

Contesto el teléfono con aprensión, porque sé que solo me llama a estas horas si es algo muy urgente.

Pido permiso y salgo de la sala de reuniones con los inversores para un nuevo proyecto.

— Valentina está dando una fiesta en la piscina y la cosa se está descontrolando. Hay gente bebiendo alcohol, fumando... No sé de dónde ha sacado a esos amigos.

— Por favor, échales un ojo, Berta. Llegaré a casa en poco rato.

Hace una semana que la expulsaron del colegio y apenas la he visto estos días, porque llego tarde de la oficina. Claro que Valentina se estaba preparando para hacer alguna de las suyas.

Vuelvo a la sala y le pido a Tadeu, el vicepresidente, que continúe con la reunión, ya que tengo que ausentarme.

Conduzco en piloto automático hacia casa y no sé qué esperar. Si Berta me llama a mitad del día, es porque no ha podido resolverlo y la situación es grave.

Aparco el coche delante de casa y ya puedo oír la música a todo volumen. La letra es de lo peor que se puede imaginar. Pornografía cantada al ritmo del funk.

Acelero el paso para dar la vuelta por la parte de atrás e ir directo a la zona de la piscina. La busco entre la gente y la encuentro besando a un chico que probablemente es mucho mayor que ella.

— Quítale las manos de encima, mocoso —gruño al ver que la está manoseando.

— ¡Lucas! —Ella se asusta al verme.

— Vete a ponerte algo de ropa ahora mismo. Valentina. Y no te atrevas a discutir conmigo.

— Solo estamos divirtiéndonos, viejo.

— Te la vas a disfrutar en la cárcel. ¿Sabías que solo tiene catorce años? Lárgate de aquí, crío.

— ¡Lucas!

Ignoro sus protestas, voy al equipo de música y lo apago.

— ¡La fiesta se acabó, todos fuera de mi casa ahora mismo!

La gente empieza a correr de un lado a otro mientras los veo salir de mi casa.

Miro a Valentina y no la reconozco. Lleva un bikini tan pequeño que me da vergüenza mirarla.

Siempre ha tenido libertad para invitar a sus amigos a usar la piscina y Berta, con mucho cariño, siempre les preparaba bocadillos y bebidas, pero estas personas no son sus amigos.

Son personas mayores y con actitudes sospechosas.

Empiezo a recoger las botellas y vasos esparcidos por el suelo; Berta viene a ayudarme.

— ¿Qué ha sido todo esto? — Levanto un porro que he encontrado en el suelo—. ¿Cuándo se ha perdido?

¿Cómo hemos llegado a esto? ¿Cómo he permitido que mi hermana llegara al punto de pensar en las drogas? ¿Y si las está consumiendo y yo simplemente no me he dado cuenta?

— Lucas, es hora de que pidas ayuda.

— Ella no vendrá. Lo sabes. — Me gustaría tener ayuda, pero ¿cómo voy a preocuparla con esto también?

— Entonces ve a verla antes de que sea demasiado tarde.

Reflexiono sobre las palabras de Berta, y pensar en lo que mi hermana pequeña puede hacer me aterroriza.

— Quizás no tenga otra alternativa, ¿no? — Miro la basura donde acabo de tirar la droga—. Mañana mismo nos vamos de viaje.

Y que sea la decisión correcta.

***

— ¿De verdad vas a molestarla solo porque hice una fiesta?

Valentina tira la mochila al asiento trasero y casi me golpea en la cara. Anoche fui a su habitación y le dije que hiciera la maleta, porque hoy nos íbamos de viaje.

— Una fiesta con drogas y alcohol. ¿Qué se te ha metido en la cabeza? Sigues exhibiéndote y dejando que cualquiera te toque. Ya no sé quién eres.

— Creo que nunca has tenido tiempo de saberlo. Siempre estás tan ocupado.

Tragué saliva buscando una respuesta a su acusación, pero ella se puso los auriculares y cerró los ojos.

Tendré unas horas para reflexionar sobre todo lo que está pasando y las posibles soluciones.

No le he dicho a Juliana que voy, porque temo que se invente una excusa para que no vaya, pero ya no puedo posponerlo más.

El camino es silencioso. Valentina duerme todo el trayecto, lo que me permite pensar.

Aparco frente a la casa de Juliana y despierto a Valentina. Mi hermana menor refunfuña y tarda una eternidad en salir del coche.

Toco el timbre y espero junto a mi hermana hasta que se abre la puerta.

— ¿Qué hacen aquí? — Juliana abre la puerta y parece que ha visto un fantasma.

— Hola, Juliana. Necesito tu ayuda.

Después del susto, se recupera, abraza a Valentina y luego a mí.

— Entren. Voy a pedir algo para comer. Felipe está en la piscina con la niñera.

Oigo una risa y miro por la ventana. Una joven juega con el bebé en el borde de la piscina y él parece partirse de risa.

— Valentina, ¿por qué no vas a la piscina a jugar con el bebé?

Juliana le indica el camino y mi hermana pequeña se va sin discutir. Lo observo mientras se acerca para ver cómo se comporta.

«¡Hola! Tú debes de ser la hermana de Ju. Di hola, Lipe». La mujer se levanta con el bebé y trato de no mirar su cuerpo, pero es preciosa.

— ¿Qué está pasando?

Juliana me llama la atención y me uno a ella en el sofá.

— Necesito ayuda con Valentina. Es hora de que vuelvas a casa.

— No sabes controlar a una adolescente. ¿Eres tan buena en todo y fallas en lo que sería más importante para nuestro padre?

Juliana le guarda rencor a nuestro padre por no haberla apoyado cuando decidió estudiar ingeniería y trabajar en la

construcción en lugar de ocupar un puesto en la oficina como él.

— No estaría aquí si hubiera otra manera. Valentina fue expulsada del colegio, la pillaron fumando y ahora anda con gente que consume drogas.

Voy a ir directa al grano para que vea que no estaría aquí si no fuera mi última opción.

— No esperaba que fuera tan grave, pero ¿cómo puedo ayudar? ¿Quieres que hable con ella?

— Juliana, no soy bueno con la gente, ya lo sabes. No sé qué hacer para que Valentina se comporte y, joder, ¡también es tu hermana!

— No puedo volver, he construido una carrera aquí y me gusta la tranquilidad.

— Eres tan adicta al trabajo como yo. Apuesto a que estás aburrida aquí. Vuelve a casa y ayúdame con ella. Necesito tu ayuda o perderemos a nuestra hermana.

— No es así, Lucas. Tengo una vida aquí. Felipe tiene una niñera excelente y no puedo dejarlo todo.

— Está bien, nos quedaremos aquí entonces. — Me recuesto en el sofá y abro los brazos.

— ¿Qué? ¿Aquí en casa? — Parece aterrada—. Pero no tengo espacio para alojaros.

— Ya encontraremos la manera. ¿Dónde está la habitación de invitados? Necesito darme una ducha.

Me levanto del sofá y cojo la pequeña maleta que he traído. Pensaba que solo me quedaría hasta mañana, pero parece que tengo que cambiar de planes.

La casa en la que vive mi hermana no es tan pequeña, tiene tres dormitorios y un despacho.

Es la primera vez que vengo aquí y tal vez no solo le fallé a Valentina, sino también a Juliana.

Dejo la maleta sobre la cama y me quito la camisa. Abro el armario en busca de una percha y encuentro ropa de mujer. Curioso, abro el primer cajón, que está lleno de lencería. Algunas prendas son pequeñas y sensuales, como las braguitas negras que están a la vista.

Cierro el armario después de colgar la camisa y me apresuro a salir de allí.

La habitación no tiene baño. Después de quitarme los zapatos y coger ropa para cambiarme, salgo y me tropiezo con alguien.

— Oh, lo siento. — La joven que estaba en la piscina se sonroja y sonríe tímidamente por haber chocado conmigo. — No sabía que estabas aquí.

— ¿Duermes en esta habitación?

La miro, tiene el pelo mojado y lleva puesto el albornoz. Sé que debajo lleva un bikini negro y, aunque es bastante recatado, deja entrever que tiene un bonito cuerpo.

— No. Solo dejo aquí mi ropa. Duermo en la habitación del bebé, pero no siempre, solo cuando Juliana tiene que trabajar hasta tarde. Tú debes de ser su hermano, estarás deseando conocer a Felipe, ¿verdad?

— ¿Siempre hablas tanto?

— ¿Yo? No sé, creo que hablo lo suficiente. ¿No te gusta conversar?

— Si me disculpas, voy a darme una ducha. — Paso junto a la chica, que estaba dispuesta a seguir hablando, y no entiendo esa necesidad que tienen algunas personas de expresar todo lo que sienten y piensan.

Entro en el baño y por fin puedo respirar. Empiezo a preguntarme si venir aquí sin avisar ha sido una buena idea.



MAYA Moreira

# CAPÍTULO 4

Respiro hondo después de cerrar la puerta de la habitación de invitados, recordando al hermano de mi jefa. ¡Qué hombre tan guapo!

Hay una maleta abierta sobre la cama y, por lo que parece, han venido para quedarse.

Cojo ropa para cambiarme y la llevo al cuarto del bebé, con la intención de darme una ducha rápida y silenciosa para no despertar a Felipe, que acaba de dormirse.

Cuando termino y me seco, me pongo unas mallas y una camiseta, la ropa que suelo usar para cuidar al bebé.

Aprovecho para ordenar el baño y recoger la ropa mojada. Pasamos la mañana en la piscina jugando mientras su madre trabajaba en la oficina de casa. Felipe parece un pececito, le encanta jugar en el agua.

Salgo de la habitación directamente al lavadero con la intención de llevar la ropa mojada. Evito que me vean en medio de la discusión entre Juliana y su hermano. Me refugio en el patio, lavando la ropa mojada, y aprovecho para poner otra en la lavadora.

No es mi trabajo, Juliana contrató a una empleada doméstica que viene tres veces por semana, pero siempre que tengo un rato libre, ayudo en lo que puedo, por ejemplo, lavando la ropa de Lipe.

Los gritos de los dos aumentan de volumen y tengo miedo de que despierten al bebé, así que dejo la ropa en la lavadora y vuelvo a la habitación.

— ¡Qué susto! —Me pongo la mano en el pecho al darme de bruces con la hermana pequeña de Juliana—. No te he visto llegar.

— Ya era hora. — Pone los ojos en blanco y me da la espalda.

Cuando estaba en la piscina y ella llegó, intenté entablar conversación y la invité a jugar con su sobrino en la piscina, pero la niña se limitó a sentarse en la tumbona como si no estuviéramos allí.

Tienen serios problemas de comunicación y me siento incómoda ante personas tan malhumoradas.

Paso rápido por el salón, pero esta vez no soy tan discreta, ya que acabo chocando con la mesita y llamando la atención.

Los hermanos me miran y Lucas parece querer matarme solo con la mirada.

Pido perdón y me voy a mi habitación.

Me siento en la cama junto a la cuna y cojo mi Kindle para leer mientras el bebé sigue durmiendo.

El libro que estoy leyendo trata sobre un CEO gruñón que se enamora de su secretaria, que es feliz. Un cliché que me encanta.

Suspiro solo de pensar en cuándo cederá y se entregará a sus sentimientos por ella.

«¿Nunca dejas de sonreír, chica?». El director ejecutivo está a punto de ceder. Me acomodo en la postura, lista para la siguiente escena.

«Cuando tengo la boca ocupada, no puedo sonreír», le provoca ella, y yo tengo ganas de aplaudir.

«Te voy a quitar esa sonrisa insolente». ¡Ahora sí! ¡Estoy en éxtasis!

El director ejecutivo da unos largos pasos hacia la joven sonriente y la toma por la cintura. Contengo la respiración para leer lo que viene a continuación. Él baja la cabeza hasta quedar a la altura de ella y finalmente borra la sonrisa de su rostro con un beso apasionado.

Ay, ay. ¡Qué escena tan romántica!

— Mamá. Mamá. — Miro hacia la cuna y Lipe está intentando morderse el pie.

Lo dejo jugar un poco más solo y me quedo observándolo.

— Maya. — Juliana entra en la habitación y se acerca a la cuna —. Hoy no voy a trabajar más, así que puedes irte antes.

— Está bien. Lipe acaba de despertarse. — Ella toma al bebé en brazos mientras yo arreglo la cama y guardo mi Kindle en la mesita de al lado. — Hasta mañana.

Le doy un beso al bebé en sus brazos y salgo de la habitación.

El salón está en silencio y no hay rastro de los visitantes. Con miedo de ir al otro cuarto a recoger mis cosas, salgo tal como estoy; mañana encontraré la manera de coger mi bolso y sacar mi ropa de allí.

El camino hasta la casa de mi abuela es de más de una hora, pero como no tengo mi cartera, es la única opción. Menos mal que aún es de día y las calles siguen transitadas.

Aunque Monte Velho es una ciudad del interior, es la más grande de los alrededores, lo que atrae a otros residentes y empresas. Esto nos da un aire de «gran ciudad», con centro comercial, hospital general y vida nocturna.

Llego a casa y mi abuela está viendo la telenovela, ha encontrado un canal que las repite y emite otras inéditas en los

canales abiertos, es su distracción.

— Has llegado temprano, Maya. Aún no he hecho la cena. — Amenaza con levantarse, pero la interrumpo.

— Tranquila, abuela. Hoy lo preparo yo.

Dona Delfina es la madre de mi padre y se hizo cargo de mi crianza, ya que mis padres eran dos irresponsables y, tan pronto como mi abuela se ofreció a cuidar de mí, desaparecieron.

Ella está jubilada y me crió con pocos recursos, pero con mucho amor. No tuve el valor de irme de la ciudad para estudiar una carrera y abandonarla, aunque era mi sueño. Mi abuela tiene varios problemas de salud y los gastos con medicamentos son elevados.

Trabajar como niñera para Juliana me da un buen sueldo y la posibilidad de cambiar algunos muebles de casa, como el sofá, que a mi abuela le encanta. El otro estaba tan mal que era mejor sentarse en el suelo. Y su cama, que era más vieja que yo.

Le compré una individual con un colchón cómodo para que tuviera más espacio en la habitación y durmiera mejor.

— Prepara una sopita, hija. Lo vi en la telenovela y me dieron ganas.

— Claro, abuela —grito desde la cocina.

Aprovecho para echar un vistazo a los armarios y la nevera, para ver cuándo tendré que ir al mercado.

Mientras corto las verduras, la oigo discutir con la televisión y me hace gracia. A veces, alguna vecina viene a ver las telenovelas con ella y me tranquiliza saber que mi abuela tiene compañía, ya que no siempre vuelvo a casa cuando mi jefa tiene compromisos por la noche.

Pensar en ella me recuerda a su hermano. Con su cuerpo sin camisa y su cara malhumorada.

Necesito un novio, y pronto, si no, me van a conocer como la solterona del pueblo, con solo veintidós años. La mayoría de mis

amigas están casadas o fuera del pueblo, estudiando. Y mis amores literarios no cuentan como relaciones, por desgracia.



LUCAS Baumer

# CAPÍTULO 5

Valentina se encerró en la habitación de invitados y a mí me tocó el sofá o la habitación del bebé.

La cama es demasiado pequeña, pero es mejor que el sofá. Juliana se ha llevado a su hijo a dormir con ella, así que este es el mejor sitio.

Me acuesto en la cama y la almohada huele a mujer. La niñera debe dormir aquí a menudo, lo que me hace pensar en la ropa que vi en la habitación de invitados. En las prendas de encaje y en su silueta en la piscina.

Estoy tan atareado con el trabajo y los problemas con Valentina que apenas tengo tiempo para citas.

Me siento en la cama y enciendo las luces. El sueño está muy lejos de llegar y la mejor manera de aprovechar el tiempo es trabajando.

Me preparo para ir a buscar el ordenador cuando el objeto que hay en la mesita junto a la cama me llama la atención.

Curioso, cojo el Kindle y, al encenderlo, la portada de un libro sensual titulado *El CEO rendido a la secretaria* llena la pantalla. Aún más curioso, toco la pantalla y aparece el texto donde la persona dejó de leer.

«Te voy a borrar esa sonrisa insolente». Deduzco que es el tal CEO quien habla y se abalanza sobre la mujer robándole un beso y, a continuación, los dos están desnudos y follando en el sofá.

La narración de la escena es muy detallada y un poco fantasiosa, pero intrigante. Tanto que no puedo dejar de leer hasta el final del capítulo.

Así que eso es lo que le gusta a la niñera. Con esa carita de ángel, le gustan las historias con sexo explícito.

Sería fácil cumplir algunas fantasías, como tomarla contra la pared de esta habitación y...

Realmente necesito follar, y pronto.

Dejo el Kindle donde estaba y voy al salón a ocupar mi tiempo con lo que realmente importa.

Juliana se mantiene firme en su decisión de volver a casa conmigo y ayudarme con nuestra hermana, pero no voy a rendirme.

Por lo que percibí en nuestra peleja, ella también está dolida y me necesita.

La muerte de mis padres fue un golpe muy duro para todos nosotros. Juliana se escapó y se quedó embarazada. Valentina se rebeló y me tocó a mí mantener la empresa a flote.

Mientras enciendo el ordenador, voy a preparar un café; tengo ganas de dar un puñetazo a los cajones del armario. No consigo abrirlos de ninguna manera debido a algún tipo de bloqueo, se necesitaría un doctorado para poder abrirlos.

Dejo los cajones y el café, y cojo una cerveza de la nevera.

Me siento en el sofá y enseguida doy un salto al sentir algo en la pierna. Un ciempiés amarillo se enreda y empieza a hacer mucho ruido. Tengo ganas de tirarlo contra la pared, pero me controlo para encontrar el botón y apagarlo antes de que despierte el bebé y, entonces sí, Juliana me eche a patadas.

Un día fuera de la oficina y todo parece desmoronarse.

Doy un sorbo a la cerveza y el líquido helado me sienta bien. Una bebida destilada sería lo ideal, pero esta ya me ayuda a relajarme.

Analizo los últimos contratos firmados y el nuevo calendario de las obras. Esa mujer, Cristina, retrasó mucho nuestra obra, lo que dificultó la venta de su casa y ahora tenemos que revisar los costes. Como ella ha decidido quedarse con un apartamento, vamos a pagar el alquiler hasta que la obra esté terminada. Al menos ahora puedo centrar mi atención en otras obras.

— ¿No has podido dormir? — Levanto la vista del ordenador hacia Valentina—. ¿No está bien la cama?

— Podrías dormir en la habitación del bebé. La cama es de tu tamaño.

— No, gracias. — Se sienta a mi lado en el sofá—. Prefiero una cama de matrimonio, me muevo mucho. ¿Cuándo nos vamos? En este lugar perdido no hay nada.

— Te expulsaron del colegio, así que no hay por qué volver tan pronto.

Ella resopla y coge el mando de la televisión.

— No me voy a quedar en este fin del mundo. Si me obligas a quedarme aquí, me voy a escapar.

— ¿Y adónde vas a ir? Despierta, Valentina. Ya es hora de que madures y pienses antes de hacer estas tonterías. Más te vale comportarte y ayudarme a convencer a Juliana de que vuelva a casa.

Cierro el ordenador y lo dejo en el sillón.

— ¿Adónde vas? —me pregunta cuando me levanto.

— Me voy a dormir y tú deberías hacer lo mismo.

Valentina desvía la mirada hacia la televisión y, por un segundo, pienso si debería volver a sentarme con ella, pero, si me quedo, discutiremos.

— ¿A quién le importa? —Se tumba en el sofá, dejando claro que no hay sitio para mí aquí.

Apago la luz del salón y entro en la habitación azul decorada con ositos. Nunca imaginé que Juliana quisiera ser madre y ahora estoy en la habitación de su hijo.

Me quito la camiseta y me acuesto en la pequeña cama, no sé cuánto tiempo podré estar aquí sin volverme loco.

***

Abro los ojos y la figura femenina entra en mi campo de visión. Coge algo del armario y se gira lentamente. Aprovecho que tengo el brazo sobre los ojos para observarla sin que me vea. Se queda quieta mirándome y, tras un profundo suspiro, sale de la habitación.

Me siento en la cama y cojo la sábana que está en el suelo. La cama es tan pequeña que o era yo o la sábana, y bueno, me quedé en la cama.

Me pongo de pie y estiro el cuerpo. Busco la camiseta que me quité antes de dormir y, después de vestirme, voy al baño del bebé. Al menos podré lavarme la cara antes de afrontar el día.

— ¡Abre la boca! — La voz sonriente de la niñera, seguida de gritos de bebé, me lleva a la cocina.

— ¡Buenos días! Dile buenos días al tío, Lipe. — Me sonríe y yo murmuro un buenos días.

¿Quién se levanta con tan buen humor?

— Lucas, me voy. — Juliana entra en la cocina y le da un beso al bebé—. Si quieres comer, apáñate. Aquí no hay criada y Maya está aquí para cuidar de Felipe.

— ¿No preparas café?

— Por suerte para ti, lo he hecho. Hay pan en el armario y embutidos en la nevera; si puedes ir al mercado por mí, me ayudarías mucho.

— Tenemos que hablar, Juliana. — La sigo hasta la puerta. — Voy a tu oficina...

— Ni se te ocurra. Hablaremos por la noche.

Cierra la puerta del coche y se marcha sin esperar mi respuesta.

Joder, estoy jodido con mis hermanas.

Vuelvo a la cocina y la niñera le está dando una banana al bebé. Doy la vuelta a la mesa y abro los armarios para coger una taza. Por suerte, la parte superior no tiene el maldito cierre.

— Si necesitas algo, puedes pedírmelo.

— Gracias, solo voy a tomar una taza de café.

El bebé sonríe por algo y termina tirando la comida hacia adelante.

— No ensucies, pequeño. — Le limpia la boca, y él se ríe aún más.

Los dejo en la cocina y voy al cuarto de invitados a buscar mi maleta y ponerme ropa para trabajar.

Como estoy lejos, tendré que hacer videoconferencias y tengo que estar preparado.

Valentina duerme atravesada en la cama, pero, a diferencia de mí, envuelta en la manta hasta la cabeza.

Desde pequeña le gusta dormir enrollada. Un recuerdo de cuando era solo un pajarito y corría, cada vez que me veía, hacia mis brazos, a diferencia de ahora que huye de mí.

Me visto en el baño y vuelvo al salón para coger el ordenador. Me siento en el sofá para ver mis mensajes cuando siento que algo me toca la pierna.

Miro hacia abajo y allí está el pequeño intentando trepar por mi pierna. Sonríe y la baba le cae de la boca directamente sobre mis pantalones.

Él se ríe haciendo sonidos inaudibles y yo lo ignoro.

— Le gustas —dice la niñera, acercándose para cogerlo—. Está aprendiendo a andar y ya no le gusta estar en brazos.

— Me voy al despacho. — Cojo el ordenador y salgo de la habitación, pero no sin antes echar un vistazo a la mujer que me ha deseado mientras creía que estaba dormido.

La casa de Juliana es sencilla en comparación con la nuestra en la capital. Y por lo que parece, sin lujos, ya que no tiene a nadie que la sirva, como siempre ha estado acostumbrada.

Su despacho es pequeño y sencillo. El mobiliario se limita a una mesa y un armario en la esquina. Sobre él, una impresora, fotos de ella con el bebé y de nuestra familia. La fotografía es muy antigua, pero recuerdo perfectamente ese día, todos estábamos felices por el cumpleaños de Valentina.

Aparto las cosas de Juliana de la mesa para poner mi ordenador y empezar a trabajar.

Al menos hasta la hora de comer.



MAYA Moreira

# CAPÍTULO 6

— ¡Buenos días! —saludo a Valentina, y la niña se tira en el sofá sin siquiera mirar a su sobrino, que le tiende la manita.

— ¿Dónde está todo el mundo? No veo mi desayuno en la mesa.

Ignoro lo del desayuno. Podría ayudarla a ponerlo en la mesa, pero, ante semejante falta de educación, voy a hacerme la tonta.

— Juliana se ha ido a trabajar y tu hermano está en la oficina.

— ¿Y mi desayuno? — Ella pone la mano en la cintura como si yo tuviera alguna obligación.

— Puedes coger lo que quieras para comer en la cocina y luego puedes venir con Felipe y conmigo al parque. Seguro que le encantará jugar con su tía.

Esta familia tiene serios problemas de comunicación. Recojo los juguetes del bebé y decido ir a su habitación para prepararlo y luego

ir al parque. El aire está tan cargado aquí que puede afectar nuestro día.

Me pongo protector solar en la cara y en el bebé, y luego preparo su bolso para el paseo.

Cuando estoy a punto de salir, Lucas sale del despacho discutiendo con alguien y diciendo palabrotas, casi me atropella, pero me ignora por completo.

—¡Valentina! —grita, y me apresuro a salir con Felipe.

Cuanto más tiempo pasemos lejos de ellos, mejor para los dos.

El parque está casi vacío. Dejo el cochecito junto al banco y cubro el suelo con una toalla para que juegue.

El sol no pega fuerte y el tiempo parece perfecto para pasar el día fuera.

— Hola, Maya —le digo sonriendo a Vicente, el vecino de Juliana.

¡Hola! ¿Qué haces por aquí?

— Te vi salir y aproveché para estirar las piernas. ¿Quieres un helado?

— Gracias. Sí, me apetece. De chocolate.

Él se aleja para comprarlo y yo vuelvo a centrar toda mi atención en Felipe, que intenta comerse su juguete.

— Aquí está. — Vicente vuelve con el helado y se sienta a mi lado. — ¿Ju tiene visita?

— Sí. Han venido a visitarla sus hermanos.

— Qué bien. La familia cerca... al menos por poco tiempo. — Sonríe—. No sé si podría vivir tan cerca de mi hermana. ¿Tienes intención de casarte?

Lamo mi helado, que se está derritiendo, antes de responder.

— Sí. Quiero casarme y tener hijos.

Felipe se da cuenta de que estoy comiendo y deja los juguetes.

— ¿Hijos? — Se rasca la cabeza.

Siendo un guapo mujeriego, eso lo asusta.

— Sí. Quiero una familia grande. ¿Y tú?

— Yo no pienso en eso. Creo que aún soy muy joven.

Vicente sonríe como un guapo mujeriego. Ya ha pasado de los treinta y cree que todavía es muy joven.

Coquetea abiertamente conmigo y con Juliana, por lo que parece, le gusta quien le hace caso, pero conmigo no conseguirá nada.

Felipe pone la mano en mi helado y lo ensucia todo, tirándolo al suelo y pasando la mano pegajosa por la cara.

Vicente se ríe de la escena, diciendo que no tiene habilidades con los niños, y no lo dudo.

— Gracias por el helado. Me llevo a este señorito a casa.

Me despido de él después de poner al bebé en el cochecito y recoger sus cosas.

Espero llegar a casa y encontrar a mis hermanos más tranquilos.

Entro con Lipe y la casa está en silencio, no hay nadie a la vista. Empujo su cochecito hacia el lavadero y luego lo cojo en brazos para llevarlo al baño.

Antes de entrar en su habitación, llamo a la puerta para no llevarme ninguna sorpresa, como encontrar a su tío sin ropa.

*Una buena sorpresa.*

Si fuera por Felipe, se bañaría unas diez veces al día, así que lo limpio con cuidado antes de ir a prepararle el almuerzo y jugar más con él.



# LUCAS Baumer

La música infantil me irrita y más aún los cantos de la niñera. Se pasa todo el día cantando y jugando. La casa parece una tienda de juguetes con objetos por todas partes.

— ¿Puedes cantar más bajo, por favor? Estoy en una llamada importante — le pido desde la puerta del despacho, sin poder soportar más risas.

— Oh, lo siento. Me emociono con Lipe cuando canta sus canciones favoritas.

El bebé viene gateando hacia mí e intenta trepar por mis piernas.

— Quiere que lo cojas. ¿Ayer jugasteis mucho?

Ella viene detrás del pequeño y parece disfrutar viéndolo babear en mis pantalones.

— No tengo tiempo. ¿Puedes cogerlo antes de que se haga daño?

La chica se apresura a coger al bebé de mis piernas. Él se derrite al mirarla y puedo decir que es inteligente. La niñera es

cariñosa y por eso mi hermana confía tanto en ella, pero es demasiado habladora.

— Voy a prepararle la cena. Disculpa.

Cierro la puerta del despacho y solo entonces me doy cuenta de que he dejado la llamada en espera.

El cambio de ambiente me está desconcentrando. Hoy mismo tengo que resolver el asunto con Juliana y convencerla de que vuelva conmigo.

Por no hablar de que, además de mis problemas en el trabajo, tengo que ir al mercado y, si depende de Juliana, incluso cocinar.

La oigo llegar y dar instrucciones a la niñera. Cuando se queda sola, aprovecho.

— ¿Has hablado con Valentina? —le pregunto desde la puerta de la habitación de Juliana.

Me pide que entre y cierre la puerta.

— Dios mío, ¿quién puede hablar dos minutos con esa niña sin querer retorcerle el cuello? Valentina te culpó por la expulsión, ¿lo crees? Y, por mucho que no quiera estar de acuerdo, sí que tienes la culpa.

— ¿Yo tengo la culpa? ¿Puedo saber cómo? — Cruzo los brazos esperando su justificación.

— Le pasaste la mano por la cabeza y pagaste para que siguiera en la escuela. Hasta que ya no pudo más.

— ¿Qué querías que hiciera? — Camino de un lado a otro de la habitación, frustrado. — No sé cuidar de una niña. Es nuestra hermana, Juliana, y la empresa es nuestra. Tu lugar está allí, no en este lugar perdido.

— Tengo un hijo, Lucas. No puedo vivir ajetreada como tú.

— Solo necesito que estés cerca. Berta también ayudará con el niño.

Mi hermana mira fijamente por la ventana mientras piensa y yo preparo una lista de argumentos para que vuelva a casa. No tiene sentido que Juliana se quede aquí.

— Hagamos lo siguiente. Deja a Valentina aquí conmigo hasta el cumpleaños de Felipe y yo pensaré durante ese tiempo en volver. Además de mi casa, tengo la oficina y Maya, que necesita el trabajo.

Respiro aliviado por no tener que ser más persuasivo.

— Ya es un comienzo. Mañana me voy. Por cierto, la cama de la niñera es muy pequeña.

— ¿Has visto el tamaño, Lucas? Cabe cómodamente en la cama.

Por su tamaño, realmente la cama no debe de ser incómoda. Soy unos centímetros más alto que la chica; es delgada, pero con curvas interesantes.

— ¿Cuándo es su cumpleaños? — Cojo el móvil del bolsillo para mirar mi agenda y reservar la semana para ir a recogerlas.

— Dentro de dos meses. ¿Necesitas apuntarlo en la agenda? Por el amor de Dios, ¡es el cumpleaños de tu sobrino!

— Ya sabes que no soy bueno con estas cosas, pero volveré para la fiesta.

Salgo de la habitación de Juliana y entro en la del bebé sin llamar. La niñera da un grito al verme y tira al suelo la ropa que tiene en las manos.

— No quería asustarte —me justifico mientras recupera el aliento.

— No pasa nada, ya me iba. Solo estaba recogiendo la ropa sucia. ¡Buenas noches!

Pasa junto a mí como un huracán, pero no sin antes dejar su perfume por donde pasa.

Huele a flores con inocencia. Una belleza natural que llama la atención sin querer.

Su Kindle está en el mismo lugar que antes. Lo cojo y, al desbloquear la pantalla, veo que ha cambiado de libro. *El CEO de mis sueños*. Otra portada sensual con un hombre trajeado.

Me siento en la cama y veo que ella ya ha avanzado bastante en la lectura. La pareja está follando al aire libre en un jardín.

¿Flores e inocencia? Por lo visto, solo en apariencia, ya que lo que le gusta leer tiene sexo excitante.

Me acuesto en la cama e inhalo el olor de la almohada. Mi polla se pone dura e intento ignorarla. Estoy en una habitación infantil y mi imaginación se dispara con la niñera a cuatro patas en esta cama.

Joder, estoy jodido y necesito un rollo urgente.

Dejo su Kindle en la mesa y voy al baño. Necesito una ducha fría o tendré que dormir en el sofá.



MAYA Moreira

# CAPÍTULO 7

Dejo la bolsa con panecillos frescos sobre la mesa antes de comprobar si Felipe ya se ha despertado. Añado agua y café molido a la cafetera para que, cuando se levanten todos, el café esté listo.

Atravieso el salón de camino al dormitorio y me llevo un susto al entrar en la sala para recoger los juguetes que hay esparcidos por el suelo.

Lucas está tumbado en el sofá en calzoncillos. Ya vestido está guapo, pero sin camiseta es una auténtica tentación.

Tiene el brazo sobre los ojos, así que aprovecho para admirar toda esa belleza al descubierto.

Es mayor, quizá unos diez años. Tiene la piel bronceada y poco vello en el pecho. Sus brazos están definidos y un tatuaje en el derecho lo hace todo más interesante. Un pectoral trabajado y unos abdominales que dan ganas de recorrer con la lengua.

Una tentación andante, como en mis libros.

— ¿Todo bien, Maya?

Me despierto de mis sueños al darme cuenta de que mi jefa me ha pillado.

— Sí. Estaba recogiendo sus juguetes y ya preparé el café.

Juliana mira hacia el sofá y sonríe negando con la cabeza.

— Mi hermano es un gato, ¿verdad? Es una pena que sea tan gruñón. Ven a tomar café conmigo.

La sigo a la cocina con los juguetes en la mano.

— ¿Felipe se despertó por la noche?

— No, pero me ha dado patadas toda la noche. Prácticamente ha dado vueltas en la cama. Tengo que pedirte algo. Mi hermana se quedará con nosotros hasta el cumpleaños de Lipe y me gustaría que la vigilaras. Valentina está dando mucho trabajo y creo que le vendrá bien quedarse aquí.

— Está bien, pero ¿y el colegio?

— Eso es un problema. Voy a intentar matricularla cerca de aquí.

— Puedo acompañarla al colegio si no llueve. A Felipe le gustará dar un paseo. Te ayudaré en lo que pueda, tu hermana es muy pequeña y debe de echarte de menos.

— Gracias. No puedo culparte, convivir con Lucas no es fácil.

— ¿Y tu hermano?

— ¿Interesada? — Me quedo muda hasta que ella se ríe a carcajadas. — Estoy bromeando, Maya. Se va hoy.

— Tu sofá también es pequeño.

Me asusta la voz ronca detrás de mí. Bueno, quizá la palabra correcta sea «escalofrío».

— Buenos días, Lucas. Nos damos los buenos días por la mañana y luego nos quejamos. Aprovecha que Maya ha hecho café

y ha traído pan recién hecho.

El hermano de mi jefa me mira y trato de no fijarme en su cuerpo, pero joder. Va por ahí solo en bermudas.

— Gracias. — Llena una taza con café y yo me quedo hipnotizada con la escena.

Intento disimular, pero no lo consigo.

— Antes de irte, Lucas, vamos a la escuela que está cerca. Maya me ayudará y acompañará a Valentina si todo va bien.

— Buena idea, al menos no estará holgazaneando todo el día. Voy a cambiarme y nos vamos. Desde allí cojo la carretera.

— ¿No te despides de Valentina? —digo sin pensar al verlo salir de la cocina.

Se da vuelta, me mira como si pudiera matarme con la mirada y se va.

— Lo siento, Ju. No era mi intención meterme.

— No pasa nada, a veces necesita que le den un empujoncito. Voy a terminar de arreglarme y luego te llamo. Voy a pedirle a la señora de la limpieza que venga hoy, no sé cómo Valentina es capaz de ensuciar tanto.

Lavo los platos del desayuno y voy al salón a esperar a Felipe. Paso por delante de los dormitorios y veo a Lucas salir del de Valentina con ella detrás.

— ¿Prometes que volverás, Lucas?

Su voz suena somnolienta, pero se nota la aprensión.

— Sí, en dos meses. Y tú, por favor, compórtate: no vuelvas más loca a Juliana.

— ¿Qué haces aquí? ¿No sabes que escuchar las conversaciones de los demás es de mala educación?

Doy un paso atrás y me preparo para disculparme, pero Lucas habla primero.

— Está pasando. Valentina, no nos está espiando. Sé más amable.

— Lo dice el amable.

Paso junto a ellos hacia la habitación de Felipe para ordenarla y refugiarme allí hasta que se despierte. Abro la ventana y quito la ropa de cama de la cuna para cambiarla. Pasar los días con Valentina será todo un reto. Es arisca y no da pie a conversar sobre nada. Y lo peor es que no muestra ningún interés por Felipe, pero estoy segura de que pronto no podrá resistirse a esa sonrisa.

***

— Le tiré el palo al gato-to-to, pero el gato...

— ¿Tu hermana sabe que le estás enseñando a maltratar a los animales a su hijo? Esa canción es políticamente incorrecta.

Valentina se tira en el sofá de cualquier manera y Felipe casi salta. No entiendo la dificultad de sentarse derecho.

— ¿Qué le recomiendas cantar? ¿Qué canción actual es adecuada? ¿La que estabas escuchando ayer a todo volumen, que era sexo explícito y fomentaba el sexo en grupo?

— La estaba escuchando, no cantando para él. Claro que tú eres una mojigata y vas a dar le lecciones de moral.

— No voy a discutir contigo. Valentina. Si te parece mal lo que le canto a Felipe, quejate a Juliana. Disculpen, voy a cambiarle el pañal.

Felipe me da los bracitos al verme levantarme y lo cojo en brazos.

Hace un mes que está aquí y nuestras tardes son muy difíciles. Es pesada y «quejica». Menos mal que por la mañana va al colegio y a primera hora de la tarde voy a recogerla con Felipe.

Siempre la recibo con una sonrisa y abierta a conversar, pero la niña es dura de pelar.

— Vamos a tener más paciencia, ¿no, Felipe? — le digo al niño mientras lo cambio.

Juliana intenta llegar temprano y yo me voy en cuanto llega para dejarlas solas. Durante ese tiempo, Valentina juega con Felipe y es más receptiva con su hermana.

Creo que todavía está pasando por el duelo, y el hecho de haberse quedado con la piedra de hielo de su hermano no ha ayudado mucho.

— Maya. — Valentina entra en la habitación sin llamar. — Juliana ha dicho que va a llegar tarde.

— No pasa nada. Le diré a mi abuela que tardaré un poco.

Lo dejo en la cuna y, después de guardar el talco y los pañuelos húmedos, voy a tirar su pañal a la basura.

— ¿Te gusta leer cosas picantes? — Me toca el Kindle sin pedir permiso.

Se lo quito de la mano sin pedir permiso y lo pongo en la mesita.

— No son obscenos, son novelas románticas.

— ¿Y qué diferencia hay? ¿Y por qué tantos libros con CEO? ¿Sabías que Lucas es CEO?

— Porque me gustan y no sé nada de tu hermano. ¿Te gusta leer? Hay una librería muy chula en el centro, podemos pasar por allí mañana.

— Puede ser. Le pediré dinero a mi hermana.

Una buena señal. Si le gusta leer, tendremos algo en común y quizá nos acerquemos más.

***

Empujo el carrito de Felipe mientras Valentina se queja incluso del viento y dice que deberíamos coger un taxi.

— La librería está ahí al lado. Después vamos a comer algo en la cafetería de al lado. ¿Tienes algún libro en mente?

— Dudo que en este lugar perdido tengan lo que me gusta leer.

— Esta librería abastece a todas las ciudades de los alrededores, así que, aunque no tengan lo que buscas, podemos encargarlo. Ya hemos llegado.

Te pido que abras la puerta para que pase con el carrito. Felipe está durmiendo tranquilamente, lo cual es bueno, porque quiero prestarle atención a Valentina.

Juliana comentó que por las noches la niña presta mucha atención a su sobrino y le ayuda en casa. En el colegio no ha habido quejas de los profesores y ha hecho amigos.

La observo caminar por los pasillos mientras finjo mirar la sección de novelas.

Ella toca los libros, saca algunos de la estantería y hojea las páginas. Me acerco lentamente y me sorprende que sea la sección de ciencia.

— ¿Agujero negro? —Leo el título del libro y ella se asusta.

— Qué susto, Maya. ¿No te cansas de ser tan entrometida? — Ella vuelve a colocar el libro en la estantería.

Cojo el libro que estaba mirando y me parece curioso.

— Astronomía. Nunca he entendido la complejidad del universo. Lo más cerca que he estado ha sido leyendo el horóscopo —la provo, sabiendo que son cosas diferentes.

— Son cosas diferentes, Maya. ¿No has tenido clases de ciencias?

— Es todo muy complicado, pero tú me lo puedes explicar. Te compraré este libro.

— No hace falta, tengo dinero. Mi mesada debe ser mayor que tu sueldo. — Con tu tono arrogante y tu aire altivo, crees que me afecta.

Es muy mimada.

— Puedo comprarme un libro. Valentina. No te preocupes, solo acepta el regalo. Te espero en la caja.

Empujo el carrito hacia la caja y, después de pagar, me siento en el sillón a esperarla.

Cuando creo que estoy haciendo progresos, Valentina me da una patada, creo que le gusta ver a los demás sentirse mal.

Felipe se despierta y pide que lo coja en brazos. Extrañado por el ambiente, esconde la cabeza en mi cuello.

Valentina vuelve con dos bolsas de libros y le pido que empuje el carrito para ir a almorzar a la cafetería de al lado.

Elegimos una mesa lejos de la ventana y con espacio para poner el carrito.

El camarero toma nota de nuestros pedidos y trae una silla para Felipe, que se alegra de poder jugar con su juguete con total autonomía.

— ¿Hace mucho que te interesa la astronomía? — Le ofrezco agua en el biberón a Felipe.

— No mucho, he visto algunos vídeos y me ha parecido muy interesante. Queda tanto por explorar. ¿Sabías que Plutón antes se consideraba un planeta?

— ¿Antes? ¿Plutón ya no es un planeta?

— Sí, pero es un planeta enano. Ahora en el Sistema Solar solo hay ocho planetas.

— ¿Y qué opinas de la teoría de la Tierra plana?

— En serio, Maya. — Ella se sorprende con mi pregunta—. Eso ni siquiera se debería decir en voz alta.

Me río de su reacción y ella intenta disimular que también le ha hecho gracia.

Nos traen la comida y me alegro de poder disfrutar de una comida tranquila y agradable. He descubierto un poco más sobre ella

y espero que eso facilite nuestra convivencia.



LUCAS Baumer

# CAPÍTULO 8

Dos meses de trabajo intenso sin tener que preocuparme por Valentina, pero me preocupé.

Por mucho trabajo que me diera, pensaba en la pequeña todos los días y me preguntaba si había hecho lo correcto al dejarla con Juliana, pero aquí estaba, fuera de control.

Redecoré la habitación de Felipe tal y como me pidió mi hermana y me mudé al dormitorio principal. Estoy segura de que, cuando se mude, pondrá la casa patas arriba.

Aparco el coche delante de la casa de Juliana y bajo con la maleta pequeña. La idea es quedarme solo dos días, pero dejé todos mis compromisos presenciales para la semana que viene, porque no pienso irme de aquí sin mis hermanas.

Toco el timbre y enseguida abre la puerta la niñera con mi sobrino en brazos.

— ¡Ha llegado tu tío, Lipe! —dice la niña emocionada y el bebé me sonríe.

Le cojo la manita y se lanza a mi regazo.

Lo cojo con torpeza y Felipe me pone la mano babosa en la cara. Miro a la joven que tengo delante, que sonríe ante la escena.

Está más guapa de lo que recordaba. Su rostro rebosa felicidad con una sonrisa y una mirada brillante.

— Te ayudo —dice, cogiendo mi maleta y llevándola hacia las habitaciones.

No tengo tiempo de impedirlo, porque Felipe me da un golpecito en la cara para llamar mi atención.

— No le pegues, Felipe — le regaña Juliana y lo baja de mi regazo—. Hola, Lucas. — Me da un beso en la cara y cierra la puerta.

— ¿Dónde está Valentina?

— Ha ido a la panadería. Ya debe estar volviendo. Voy a despedir a Maya por hoy y he pensado en pedir pizza para los tres.

Se sienta en el suelo y su hijo se apoya en el sofá para levantarse.

— ¿No es mejor ir a un restaurante? — Observo al niño tratando de mantener el equilibrio, intentando pasar de un sofá al otro.

— No, Lucas. Felipe se acuesta temprano y verás lo agradable que es sentarse en el suelo y charlar con tus hermanas. Después de tener a mi hijo, me di cuenta de lo mucho que perdemos cuando nos distanciamos. Con Valentina aquí, comprendí que se siente sola; solo somos nosotros tres, el uno para el otro, y hace mucho tiempo que no tenemos eso.

— Siempre puedes contar conmigo, lo sabes.

— Sí, si necesito dinero o incluso un riñón, pero ¿y si necesito hablar o un hombro?

— No soy bueno hablando. Ya lo sabes.

— Lo sé, pero tienes dos hermanas y serás la presencia masculina para este pequeño.

— Ju, ya me voy. — La chica aparece en la sala con un bolso en las manos. — He dejado tu maleta en la habitación de Felipe, Lucas, y toallas limpias en el baño.

Asiento con la cabeza en señal de agradecimiento.

Se agacha para darle un beso al niño y, al hacerlo, puedo ver un poco más de su escote.

Hace dos noches tuve una cita muy provechosa, pero verla ahora me hace sentir como si no hubiera estado con una mujer en mucho tiempo.

— Nos vemos mañana en la fiesta, Maya. No te preocupes por pasar por aquí.

— ¿Ya sabe que te vas? —pregunto después de que se marcha la niñera.

— Sí. Es una pena que no pueda ir... Maya tiene a su abuela y no se mudará allí, pero le buscaré trabajo con algunos contactos que tengo, espero encontrar a alguien tan buena como ella para cuidar de Felipe.

— Berta está ansiosa por cuidar de él.

— Me lo imagino, pero ya no tiene edad para correr detrás de un bebé. En cuanto a Valentina, se ha adaptado bien aquí, está menos asustadiza. Todas las veces que llamaste, intentó disimular, pero me di cuenta de lo feliz que se ponía. Por eso, creo que será bueno que nos quedemos en casa esta noche.

— ¡Lucas! — Valentina entra corriendo en la sala con una bolsa en las manos.

Me levanto y dejo que me abrace. Cuando nos separamos, noto que está diferente. Su ropa es más recatada y hay algo distinto en su mirada.

— Hola, Valentina. Acabo de llegar.

— He comprado helado, Juliana va a pedir pizza, lo cual es un milagro, ya que me obliga a seguir su dieta loca.

— Da gracias y no te quejes. Voy a acostar a Felipe y tú haz el pedido.

Tenía la intención de encender el ordenador y trabajar, pero, en lugar de ir al dormitorio a coger el portátil, me doy una ducha y me pongo unos pantalones cortos y una camiseta.

Hace mucho tiempo que no me siento a relajarme.

Cuando salgo de la habitación, la pizza ya ha llegado y mis hermanas están en pijama esperándome.

Las dos parlotean sin parar sobre varios temas a la vez. Me viene a la mente un recuerdo lejano de nuestra juventud. De antes de que naciera Valentina, cuando Juliana y yo poníamos la casa patas arriba, corriendo de un lado a otro. Berta estaba a punto de tirarse de los pelos.

— ¿Me oyes, Lucas?

— ¿Qué?

— Te contaba que te encantaba hacerme ver películas de terror y que me pasaba toda la semana muerto de miedo.

— Sois tan buenos. No me imagino las travesuras que hacíais.

Valentina nos mira con curiosidad. Se olvida de que ya fuimos jóvenes porque todo lo que ve en nosotros es que somos adultos responsables que le imponen reglas.

— Eran juegos sanos. Eran otros tiempos.

— Menos mal que hemos evolucionado. Juliana vestía muy mal. ¡Qué horror!

— Respeta a los mayores, niña. La charla está muy bien, pero tengo que irme a dormir. Mañana tengo muchas cosas que hacer para la fiesta y Felipe no me da descanso.

— Buenas noches, Ju. Lucas, ¿quieres ver una película de terror conmigo?

— ¿Ahora Disney hace películas de terror?

— Muy gracioso. Voy a buscar una manta. — Valentina recoge los vasos y desaparece por el pasillo.

Enciendo la televisión mientras ella no vuelve y me acomodo en el sofá.

— ¿Seguro que no vas a tener pesadillas? — Miro la lista de películas de terror y elijo una de las antiguas. «La hora del pesadilla».

— Me protegerás, ¿verdad? — Se sienta a mi lado envuelta en la manta.

— Siempre, pequeña.

— ¿Me echabas de menos, Lucas? — Ella apoya la cabeza en mi hombro y yo le doy al play para que empiece la película.

— Todos los días.

Y eso es totalmente cierto.



LUCAS Baumer

# CAPÍTULO 9

— Deberías haberle pedido a Maya que viniera — se queja Valentina.

— Está libre y la invitaremos a la fiesta. Tú me ayudarás con Felipe.

Espero sentado en el sofá con las llaves del coche de Juliana en la mano. Quería ir con el mío, pero el suyo tiene la silla para el bebé.

— Llegamos tarde —digo mirando el reloj.

— Lo sé, Lucas, pero tuve que bañar a Felipe otra vez. Ya estamos listas. Vamos.

— Estás guapísimo, Lucas. Las amigas de Ju te van a atacar, he oído que no hay hombres guapos en este fin del mundo.

— No importa el lugar, yo siempre estoy guapo, guapa.

Entramos en el coche y sigo las indicaciones de Juliana para llegar al bufé.

La entrada está toda decorada y, cuando entramos, lo reciben con aplausos.

Confieso que evito todas las invitaciones a fiestas infantiles, porque no tengo paciencia con los niños.

— ¡Lipe! ¡Qué niño tan guapo! — Mi sobrino oye la voz y se agita en el regazo de Valentina.

Sigo la voz y me sorprende la imagen de la mujer que se acerca.

Con el pelo suelto, unos vaqueros ajustados, un escote generoso y tacones, Maya está increíblemente guapa y sexy.

No disimulo mi mirada hacia la mujer que toma al niño en brazos.

— Voy a dar una vuelta. — Valentina le entrega el niño y nos deja solos.

— Hola, Lucas. ¿Qué tal la noche de hermanos?

— Estás guapísima — ignoro su pregunta y digo lo que se ve a simple vista.

— ¡Gracias! Tú tampoco estás nada mal. Ven a la mesa de la familia.

La sigo después de ver cómo se contonea. Recuerdo las braguitas de encaje que encontré la primera vez que estuve en la habitación de invitados y mi imaginación cobra vida.

— Gracias, Maya. — Juliana toma a su hijo en brazos—. Valentina es imposible. Aprovecha la fiesta y diviértete.

— Lucas, ¿qué tal un duelo en ese juego? —Señala la mesa de Air Hockey—. Llama a Valentina para que juegue, seguro que es divertido.

— ¿Sabes jugar?

Maya sonríe aún más con la idea y, ¿cómo voy a negarme?

— Claro que sé. Entrena con tu hermana, que en un rato les voy a dar una paliza a los dos. — Ella parpadea y se levanta.

Acepto su reto y me acerco a Valentina con la intención de invitarla a jugar, pero antes miro a mi alrededor hasta encontrar a mi objetivo.

Maya charla animadamente con una pareja que tiene un bebé en brazos y parece saber que la estoy observando, porque mira en mi dirección.

— Vamos a jugar. Valentina —interrumpo la conversación que tiene con un chico de su edad, y él se aleja inmediatamente.

— Estaba hablando —dice cruzando los brazos, molesta, pero no le hago caso.

— Y yo quiero jugar contigo. Vamos.

Me dirijo a la mesa de juego que está vacía y le indico a mi hermana que empiece.

En la primera jugada, ella marca un punto. Ignoro su aire de superioridad.

— ¿Has jugado a esto alguna vez en tu vida? — Se jacta de tener cinco puntos más que yo.

— Claro que sí, pero hace mucho tiempo.

Lanzo el disco hacia un lado y ella no puede defenderlo, así que consigo mi primer punto.

Creo que ahora le he cogido el truco.

— Cuando termines de jugar, Lucas, quiero presentarte a algunas personas — Ju se acerca con Felipe en brazos y me dice en voz baja para que solo yo la oiga.

— ¿Por qué no dejas a Felipe con Maya y vienes a jugar, Ju? Lucas está a un punto.

— Acaba con él de una vez. Valentina. Te voy a demostrar que soy mejor que vosotros dos.

Valentina, con una sonrisa diabólica en la cara, lanza el disco y gana el partido. Las dos se ríen de mí, pero no me desanimo. Puedo ganarlas.

Juliana pone al niño en mi regazo y ocupa mi lugar en la mesa.

No tengo mano con los niños y mucho menos sé jugar para distraerla. La última con la que jugué, y fue muy poco, fue Valentina, pero tenía poco tiempo entre los estudios y el trabajo.

— Hum, ¿has perdido, Lucas? — El listillo de mi sobrino se lanza al regazo de Maya, ¿y quién puede culparlo?

— Falta de práctica.

De repente, el juego entre mis hermanas no es tan interesante como verla hablar con la niña.

***

— Lucas, ¿puedes llevar a Maya a casa? Quería ir ahora, pero Felipe está muy cansado y necesita un baño urgente.

Cierro el maletero repleto de regalos al final de la fiesta. Pienso en ir al bar que hay en la ciudad vecina, que me recomendaron algunos amigos de Juliana, quizá sea lo mejor después de dejar a la niñera en casa.

— Yo puedo. Cojo mi coche y la llevo.

— La fiesta ha estado genial, ¿verdad, Lipe? — Maya se acerca con él hablando y, Dios mío, qué charlatana es.

Pone al bebé en la sillita y él se queja. Valentina se sienta a su lado y lo distrae para que no llore. Lo cual es genial, porque el llanto de un bebé es algo muy desagradable.

Me pongo al volante y espero a que Ju y Maya suban al coche.

Al llegar a casa, bajo a buscar las llaves de mi coche y llamo a Maya para que nos vayamos.

La niña entra en mi coche y se enreda con el cinturón de seguridad. Me inclino hacia ella para ayudarla y nuestras caras quedan muy cerca.

Maya se humedece los labios y, joder, casi la beso.

Vuelvo a mi asiento después de tirar de su cinturón y abrocharlo.

— Gracias por traerme. Hoy hay menos autobuses y tardan mucho.

— ¿Quieres poner la dirección en el GPS?

— No hace falta. Yo te guío. Apuesto a que no estás acostumbrado a que alguien te diga adónde ir.

Arranco el coche y espero a que me indique la dirección.

— Prefiero que pongas la dirección en el GPS. — Le señalo la pantalla del salpicadero y ella empieza a teclear.

— Pensándolo bien, es mejor no tener que preocuparme por el camino, así podemos conversar. — Pongo el coche en marcha.

— Prefiero el silencio.

Hace un puchero precioso y me dan ganas de sonreír.

— Podría leer un libro en mi móvil y dejarte en paz, pero se ha quedado sin batería. Así que creo que vamos a charlar. ¿Te gusta esta ciudad?

Podría ofrecerte mi móvil y descargar esa aplicación de libros, pero, recordando lo que le gusta leer, no sería una buena idea.

— Prefiero la ciudad donde vivo. Casi todo funciona las veinticuatro horas.

— Debe de estar bien. Yo nunca he salido de aquí. Debe de estar bien tener opciones para todo. Aquí hasta la diversión tiene hora de acabar.

— ¿Qué hay para divertirse por aquí?

— En la ciudad vecina hay un bar animado con música en directo y se puede bailar, pero hay que ir en coche, porque después no hay autobuses.

— ¿Tienes coche?

— No. Ni siquiera sé conducir. Deberías ir al bar que te he dicho. Aunque no pareces el tipo de persona a la que le gusta bailar, el ambiente es agradable.

— ¿Has pensado en ganarte la vida como adivina?

— Ja, ja. Eres muy antisocial, creo que detrás de esa capa de CEO hay un hombre...

— ¿Capas de ejecutivo? — Aparto la mirada de la carretera y la miro. Pienso en la palabra «ejecutivo» que ha dicho y en la posibilidad de hacer realidad alguna de sus fantasías. — No tengo capas, soy lo que soy. ¿Quieres ir a ese bar conmigo?

— ¿Vas a bailar? — Se arregla en el asiento mostrando entusiasmo.

— No, pero te invito a una copa.

— Está bien, pero no puedo quedarme hasta la madrugada, porque mi abuela se preocupa.

— Solo una copa.

Solo una copa, en un ambiente propicio para algo más. De todos modos, me voy en unos días y no volveré a verla.



MAYA Moreira

# CAPÍTULO 10

Es una locura estar aquí con él, pero, joder, es atractivo y la forma en que me mira me excita.

No debo involucrarme con él. Eso es un hecho y no soy el tipo de persona a la que le gustan las citas casuales, tanto que solo tuve un novio en el instituto y desde entonces estoy soltera, pero él me afecta como ningún otro.

Deben ser mis novelas románticas afectando mi cabeza, pero Lucas me altera el cuerpo.

— Ven aquí. — Entrelazo mis dedos con los suyos y lo arrastro hacia el fondo del bar, lejos de la pista de baile.

El lugar está abarrotado y no hay mesas disponibles, pero conseguimos un taburete junto a la barra.

Me siento y él se queda detrás de mí.

Empiezan los empujones y Lucas se acerca más, apoyando las dos manos en la barra y rodeándome con sus brazos.

— ¿Qué quieres beber? —me pregunta al oído y todo mi cuerpo se estremece.

— Cerveza. — Giro la cabeza para responderle y nuestras caras quedan muy cerca.

Pide dos cervezas al camarero, gira mi taburete para quedar de lado y así nuestras caras quedan aún más cerca.

— ¿Te ha comido la lengua, Maya? ¿Te he dejado sin habla?

— ¿Quieres bailar? —digo cualquier cosa, porque estoy aturdida por su proximidad.

Da un sorbo a la cerveza y la vuelve a dejar en la barra.

— Aquí se está muy bien. Prefiero quedarme mirándote.

Intento no emocionarme con su cumplido. Cojo mi cerveza y le doy un largo trago. Está demasiado cerca.

— Eres tan guapo. — Le toco la cara y siento su barba suave. Nunca había tocado la cara de un hombre con barba. Mi novio del instituto tenía la cara lisa. — Tu sonrisa debe de ser preciosa.

— Puedo sonreírte —dice en serio y me pregunto si sabe sonreír o qué significa eso.

— Sonríe.

— Quiero besarte, Maya. Y siento que tú también lo quieres. — Su mano izquierda toca mi espalda y yo suelto un suspiro.

Quiero besarlo. Cómo lo quiero... ¿Qué más da besarlo hoy y no volver a verlo nunca más?

Solo serán unos besos.

Enlazo su cuello con mis brazos y le doy permiso para que me bese.

Sus labios tocan los míos y disfruto del suave contacto hasta que nuestro deseo aumenta y nuestro beso se intensifica.

Besarlo es mucho mejor de lo que podría imaginar. Él conduce el movimiento de nuestros labios con maestría y una experiencia que yo no tengo.

Abro los ojos después de terminar el beso y él está sonriendo. Como imaginaba, es aún más guapo así.

— ¿Podemos ir a otro sitio?

— No hay otro sitio, Lucas. Es un pueblo pequeño, ¿recuerdas?

Vuelve a girar el taburete, esta vez colocándome frente a él. Nuestros cuerpos encajan a la perfección y Lucas vuelve a besarme.

Estoy perdida. Después de probar a este hombre, ¿cómo voy a mirar a otro?

El teléfono de Lucas suena y, cuando lo saca del bolsillo para contestar, veo la hora. Es muy tarde y mi abuela debe de estar tirándose de los pelos de preocupación.

— Tengo que irme, Lucas.

Coge la cuenta de la barra y salimos de la mano hasta la caja.

— Nunca he pagado una cuenta tan baja en un bar. — Guarda la tarjeta en la cartera para que nos vayamos.

— Soy ahorradora, ¿sabes? — Te abrazo por la cintura y encajo perfectamente en él.

Lucas es más alto, pero como llevo tacones, soy lo suficientemente alta como para alcanzar su boca.

Cuando nos detenemos cerca de su coche, antes de abrir la puerta, me empuja contra la carrocería y vuelve a besarme. El aparcamiento está oscuro y tenemos toda la intimidad necesaria para un buen beso.

Siento su erección y mis bragas se mojan aún más. Su boca recorre mi cuello y me derrito aún más.

— Estoy loco por ti, Maya. Necesito más tiempo.

— No lo tenemos, Lucas.

Abre la puerta trasera y me pide que entre. En cuanto entra y la cierra, Lucas me atrae hacia él.

Sus manos se deslizan por mi cuerpo mientras me chupa el cuello y yo me contoneo sintiendo cómo late su erección.

Dominada por el deseo, me quito la blusa y le ofrezco mis pechos. Esto es demasiado bueno. Su tacto, su lengua. El calor y el aire denso dentro del coche me provocan sensaciones desconocidas y quiero más y más.

— Quiero chuparte toda, Maya. — Me aprieta el culo con fuerza, estoy a punto de tumbarme en el asiento y ofrecerme a él. — ¿Buscamos un motel?

— Tengo que irme...

Su teléfono vuelve a sonar y, como lo dejó en el asiento, veo el nombre de Juliana. Lucas no devolvió la llamada cuando salimos del bar.

— Contesta. Puede ser algo importante.

Contrariado, contesta y me mira.

— Está conmigo, hemos venido a un bar a tomar una cerveza y se le ha quedado el móvil sin batería.

Intento escuchar lo que dice, pero no entiendo.

— Tu abuela está preocupada, Juliana le dirá que estás bien.

— Tengo que irme, Lucas.

Él apoyó la cabeza en el asiento, frustrado, y yo me bajé de su regazo.

Yo también quería más, pero ha estado bien parar ahora.

Me pongo la blusa, voy al asiento del pasajero y él al del conductor. El camino a mi casa es silencioso, pero no incómodo.

Es solo que no sé qué decir y estoy procesando todo lo que ha pasado.

— ¿Te puedo llevar a comer o a cenar mañana? — Detiene el coche frente a mi casa y apaga el motor.

— No puedo, tengo muchas cosas que hacer con mi abuela. Gracias por traerme.

Me desabrocho el cinturón y, antes de salir del coche, lo atraigo hacia mí para darle un beso. Probablemente el último.

Bajo y él espera a que entre en casa para marcharse. Me apoyo en la puerta con la respiración acelerada y el cuerpo ardiendo.

Lucas sabe cómo dejar a una mujer loca. Necesito un baño frío y tal vez meditar para poder dormir.

***

— Estás distraída, hija mía. ¿Te lo pasaste bien ayer? — Mi abuela apaga el fuego antes de que se queme el arroz, o quizá ya se haya quemado.

— Sí, abuela, estoy cansada, me acosté tarde.

Me alejo de la ventana que me distraía y voy a quitar la ropa del tendedero. No pude dormir y me levanté temprano para adelantar las tareas de la casa. Los fines de semana hago una buena limpieza y voy al mercado a comprar verduras y frutas.

— ¿Y el hermano de Juliana, es guapo? ¿Cuántos años tiene?

— Es un bombón, abuela. Debe de tener unos treinta años, pero no te hagas ilusiones, no hay nada entre nosotros.

— Es mayor y eso es bueno. Ya pasó la etapa de ligar y quiere sentar cabeza con una buena mujer.

— Abuela, no hay nada entre nosotros. Creo que no volveré a verlo. Salimos ayer porque Lucas quería tomar una cerveza y no conocía a nadie en la ciudad.

— Tan guapa como eres, hija mía... dudo que solo quisiera una cerveza. Tienes que disfrutar de la vida, buscar novio y pensar en casarte. Yo algún día moriré y no quiero que te quedes sola.

— Abuela, cuando me enamore, saldré con alguien, no tengo prisa.

— Luiz, el nieto de Terezinha, está loco por ti. Es un chico de buena familia y tiene un buen trabajo.

— Es mi amigo. Para salir con alguien, necesito estar enamorada, y no siento nada por él.

Doblo la última prenda y cojo la pila para llevarla a mi habitación, intentando escapar de la conversación.

Es extraño que ni siquiera quiera besar a otro hombre interesante como Luiz, y que Lucas me vuelva loca.

Quizás sea la sensación de lo improbable. Que un hombre poderoso y guapo se interese por una mujer como yo.

Tengo que dejar de leer novelas con directores generales.

— ¿Ha hecho la lista de la compra? Voy a aprovechar para ir al mercado ahora.

— ¿No va a almorzar? La comida está caliente. — Ella regresa a la cocina para coger la lista y yo la sigo.

— No tengo hambre. Quiero comprar todo y terminar de lavar la ropa hoy. Voy rápido y ya vuelvo.

Me pongo unas zapatillas, me recojo el pelo y cojo mi bolso. Tengo que mantenerme ocupada o volveré a fantasear con Lucas, y eso es un gran error.



LUCAS Baumer

# CAPÍTULO 11

— ¿Ves lo que aguanto en casa, Ju? Ya es gruñón, pero cuando está estresado, nadie lo aguanta —oigo a Valentina quejarse de mí en la cocina.

— Déjalo, Lucas, debe estar deseando volver al trabajo.

Dejo otra caja cerca de la puerta y vuelvo a la habitación de Felipe.

Pasé el domingo estresado y pensando en la niñera. Las dos cabezas. Solo fueron unos besos, pero suficientes para dejarme con una erección constante.

Parezco un adolescente fantaseando con la mujer imposible.

Trabajar será un buen cambio de aires. Cojo mi ordenador de la cama y lo llevo al salón.

Felipe viene gateando hacia mí y se sube a mi pierna exigiendo atención.

— Lu. Lu. Me da golpecitos en la pierna, llamándome. Maya le enseñó a llamarme así y el pequeño aprendió rápido. Ahora, cada vez que me ve, se pone eufórico.

— Hola, cariño. — Le ayudo a sentarse en el otro sofá, pero vuelve hacia mí. — Ahora no puedo jugar, chico.

Me muestra su sonrisa de pocos dientes sin hacer caso de lo que le digo.

— No entiendo cómo le gustas a este niño. — Valentina se sienta en el suelo y el bebé se acerca a ella—. ¿Tan difícil es sentarse en el suelo y jugar con él?

— No sé jugar con niños y estoy muy ocupado.

Me gustaría ir al despacho de Juliana, pero está lleno de cajas y el mejor sitio ahora es el sofá.

Enciendo el ordenador y empiezo a responder a los correos electrónicos, viendo los informes de las obras.

Estoy a punto de cerrar un proyecto millonario y necesito prestar mucha atención a estos clientes.

— ¿Dónde está mi bombón? — La alegre voz de Maya me distrae y se me cae el móvil al suelo.

— Hola, Lucas, hola. Valentina. — Se agacha delante de mí y coge al niño en brazos.

Mi polla palpita al verla de rodillas delante de mí.

Arreglo el ordenador en mi regazo para disimular y poder salir de aquí.

— Lucas, si quieres puedes ir a mi oficina. No quiero que te pongas nervioso aquí mientras arreglamos las cosas.

— Apuesto a que ha sido idea de tu socia. La mujer se ha insinuado tanto a Lu que casi le doy un babero de Lipe.

Ignoro la broma de Valentina y me levanto para coger mi maletín. Maya se levanta, coge a Felipe y se dirige a su habitación.

Tengo ganas de seguirla y robarle un beso, pero no puedo hacerlo aquí.

— Estás viendo demasiadas películas, Valentina. Voy a aceptar tu sugerencia, Juliana, porque tengo que hacer algunas videoconferencias, pero volveré pronto.

Vanessa, la socia de Juliana, vino a cenar aquí ayer y fue una noche agradable. Podría haber aceptado su invitación para tomar una copa en un bar, pero tenía la cabeza en Maya y, por muy atractiva que fuera Vanessa, no me interesaba.

Maldita lujuria.

Espero a que la niñera vuelva a la sala para ir a buscar mi cartera y casi cambio de opinión al verla pasar con una toalla atada a la cintura, en dirección a la piscina, con Felipe en bañador.

Maya no me mira y yo finjo no verla entrar en la piscina, pero se sienta en la tumbona para ponerle protector solar a mi sobrino.

Me apresuro a coger mis cosas y salir de aquí. Mañana me voy y probablemente no la volveré a ver nunca más.

***

Dejo mi coche en el taller y acepto que Vanessa, la socia de Juliana, me lleve. Mañana temprano vuelvo a casa y, antes de salir a la carretera, tenía que dejar el coche en orden.

— Gracias por traerme, Vanessa.

— No hay de qué. Si el coche de Ju no está aquí, parece que se ha ido. Dale un beso a tu hermana.

Bajo del coche y espero a que se marche para entrar en casa de mi hermana. El día ha sido un caos. En varias ocasiones me he distraído pensando en Maya y he tenido que pedir que repitieran lo que habían dicho en la reunión.

Espero que ya no esté aquí, o soy capaz de arrastrarla a alguna habitación.

Entro en casa y la primera persona que veo es la niñera dando de comer a Felipe. No parece darse cuenta de mi presencia y sigue prestando toda su atención al niño.

— Hola, Maya —digo al acercarme y despeinar a mi sobrino.

«¡Hola! Tus hermanas deben llegar en cualquier momento». «Sin tu sonrisa habitual, ni siquiera me miras».

Eso me molesta y tengo ganas de preguntarle qué ha provocado su reacción, pero nunca volveré a verla, así que ¿por qué alargar el tema?

Voy a mi habitación a darme una ducha y mantenerme alejado de ella. Pensándolo bien, que me haya ignorado ha sido mejor, porque lo que quería era besarla en cuanto la vi.

Me doy una ducha rápida y me pongo unos pantalones cortos y una camiseta. La habitación del bebé está prácticamente vacía. Juliana va a dejar los muebles y llevarse algunas prendas, el resto las ha separado para donarlas.

La casa es buena y mi hermana no quiere deshacerse de ella, será un buen lugar para pasar unos días y relajarse, o en el futuro puede alquilarla. Será una fuente de ingresos más.

Salgo de la habitación y oigo a las tres riéndose. Me gusta ese sonido, sobre todo porque Valentina está diferente. Tenía miedo de haber tomado una mala decisión al dejarla aquí, pero hoy veo que fue la opción correcta. Lejos de las malas influencias y bajo la constante supervisión de Maya y Juliana, que la vigilan de cerca.

Entro en la cocina y las tres siguen riéndose. Abro la nevera para coger agua y mis hermanas me miran.

— ¿Qué pasa? — Las observo mientras bebo agua.

— Vanessa nos ha preguntado si queremos comer pizza para despedirla.

— Esa mujer es ridícula, ¿por qué no llama a Lucas para salir? — pregunta Valentina. — ¿Qué hay de malo en ser directa con un

hombre? Más aún con Lucas, que si ella espera romanticismo, va a echar raíces.

— Todas las mujeres quieren que las cortejen, Valentina — explica Ju—. Quieren invitaciones para salir, que se esfuercen por quedar durante la semana, una llamada a mitad del día y, ¿por qué no?, un detallito sin fecha, ¿no, Maya?

— Ah, sí. Eso es —responde ella, dándome la espalda.

Juliana me mira como si intentara sonsacarme algo. Sigo bebiendo agua sin dejar que la indiferencia de Maya me afecte.

— No tengo paciencia para esas cosas. Quiero salir con una mujer, la invito y ya está. Si ella quiere, dice que sí y salimos.

— Eres un ogro. Recuerda que tienes que ser el modelo de hombre por el que tu hermana menor se va a interesar.

— Necesitas pasar más tiempo con Valentina, Juliana. Esa niña tiene la misma personalidad que tú.

— Ju, voy a cambiarme para salir. — Maya besa a mi sobrino y se marcha sin mirar atrás.

— Maya está diferente hoy — comenta Ju pensativa.

— Claro, la has despedido. ¿Qué querías? Y, además, está loca por Lipe.

— Quien te oiga hablar así pensará que soy un monstruo. Valentina. Si pudiera, te la llevaría con nosotros.

Las dos se enzarzan en una discusión y aprovecho que suena el timbre para salir de ese fuego cruzado.

Abro la puerta y veo a un hombre con cara de nerd.

— Hola, vine a buscar a Maya. — Lo miro de arriba abajo y ni de coña se va a llevar a Maya a ningún sitio.

— No puede salir ahora. Va a trabajar hasta tarde. — Intento cerrar la puerta, pero él la sujeta.

— ¿Puedo hablar con ella?

— No, Maya está ocupada.

Cierro la puerta con fuerza y espero que no vuelva a llamar.

Miro por la rendija de la ventana hasta que lo veo entrar en un coche y marcharse.

Idiota y tonto.

— Ju, me voy —dice Maya en voz alta, saliendo de la habitación.

Me giro para verla y casi me quedo sin aliento.

La mujer lleva un vestido, no muy corto, pero que marca su cintura y sus deliciosos pechos.

Estoy a punto de babear cuando se acerca a la puerta.

— Tu amigo se ha ido —le digo al ver que mira el móvil.

— ¿Qué? — Abre la puerta rápidamente y yo la sigo. — ¿Qué has hecho?

— En serio, Maya. Ese blandengue no es tu tipo. Te hice un favor.

Me detengo detrás de ella, loco por tocarla, pero no tengo tiempo, porque Maya se da vuelta bruscamente.

— ¿Un favor? No tenías derecho a entrometerte ni a opinar nada. ¿Acaso fui yo a entrometerme con quien te trajo a casa?

— No te debo ninguna explicación. Pero dudo que estés interesada en ese empollón. Dudo que te haga perder la cabeza en el asiento trasero del coche o en cualquier otro sitio.

— ¿Dudas o tienes miedo? Y yo no te debo ninguna explicación. Y, para que quede claro, él es mi vecino y a veces me lleva en coche, porque, quizá no lo recuerdes, pero mi casa está muy lejos. Gracias por entrometerte en mi vida y estropearme los planes.

— Te llevo a casa. Voy a buscar las llaves del coche.

— No, no voy a salir contigo otra vez, creído que te crees el dueño del mundo. Puede que pienses que tu palabra es ley, pero me importa una mierda lo que pienses y lo que quieras hacer.

— Lo que quiero, Maya, es terminar lo que empezamos. Me pasé todo el fin de semana pensando en ti y ni siquiera la masturbación me alivió. Quiero follarte locamente hasta perder el sentido.

Te agarro por la cintura, loco por besarte, mientras ella me mira sin saber qué decir.

— Te llevaré a casa y, si temes no poder resistirte, llamaré a Valentina para que venga conmigo. Te llevaré hasta Juliana si quieres, pero no te dejaré ir sola, sobre todo estando tan buena como estás. Necesitamos pasar la noche juntos y te prometo que será suficiente.

— No puedes conmigo en una noche, Lucas. — Se pone de puntillas para estar a mi altura.

— Apuesto a que sí, y querrás más.

— No puedes, ¿y sabes por qué? — Espero que me responda mirándome a los ojos. — Porque soy una mujer para toda la vida.

No sé qué responder y Maya intenta escapar, pero la agarro del brazo y se detiene.

— Afortunado el hombre que la tenga más de una noche. Voy a llamar a Valentina para que te lleve conmigo.

Le cojo la mano y la guío hacia la casa, temeroso de que se escape debido a nuestra conversación.

Voy al cuarto de Valentina y ella entra en el del bebé diciendo que va al baño.

— Valentina. — Entro en su habitación después de llamar a la puerta. — Ven conmigo a llevar a Maya a casa.

— No voy, estoy leyendo.

Inclino la cabeza para leer el título del libro y solo consigo identificar la palabra Universo.

— ¿Qué estás leyendo?

— ¿En serio vas a controlar lo que leo? — Deja el libro en la cama y, al bajar, se pone las chanclas. — Solo iré si me llevas a la heladería.

— Vamos.

Salgo de la habitación con Valentina y Maya está cerca de la puerta.

— ¿Luiz te ha rechazado, Maya?

¿Entonces el idiota viene aquí a menudo?

— Hubo un malentendido, pero tu hermano se ofreció amablemente a llevarme.

— Y amablemente te va a llevar a la heladería. Hoy está tan bueno que me pregunto qué habrá pasado. ¿Tiene algo que ver con Vanessa?

— Valentina, vamos — corto el tema antes de que diga alguna tontería y lo estropee todo.

Cojo las llaves del coche y les abro la puerta para que pasen. Valentina se sienta en el asiento trasero, obligando a Maya a sentarse a mi lado.

— ¿Dónde está la heladería, Maya? — Me pongo el cinturón y arranco el coche.

Podría dejarla en casa y luego atender el capricho de mi hermana, pero no estoy listo para despedirme de la niñera.

— Ve hacia el centro, te diré en qué calle girar.

Ella cruza las piernas mostrando un poco más el muslo y yo aprieto el volante, concentrándome en la carretera. La próxima hora será una tortura y no sé por qué estoy prolongando esto.

— Gira en la siguiente a la izquierda. La heladería está al principio de la calle.

Aparco frente a nuestro destino y las dos se bajan del coche. Me siento en una mesa fuera mientras ellas eligen los helados.

— ¿No vas a tomar helado, Lucas? Ven aquí.

Atiendo a mi hermana y las observo mientras eligen los helados. Maya se decide por uno de chocolate y Valentina, como siempre, de vainilla. Añaden todo tipo de golosinas y coberturas.

Pido uno de chocolate solo y pago mientras ellas se dirigen a la mesa.

Mi hermana se ríe de algo que dice Maya y me doy cuenta de lo relajada que está aquí; aunque sigue rebelde, está mucho más educada. Me atrevería a decir que feliz.

— El helado está delicioso. — Maya lame la cuchara y mi polla palpita dentro de los pantalones. — Pero tengo que irme a casa.

— Valentina, mira a ver si tienen algún envase para llevar helado a casa. — Le entrego mi tarjeta.

— Lucas. — Maya mira en dirección a mi hermana dentro de la tienda. — Ya que hoy es una despedida, te he dejado un recuerdo en la habitación. Espero que te guste.

— Muy amable de tu parte. Lo guardaré.

— Claro que sí. ¿Vamos?

Se queda de pie arreglándose el vestido y nos dirigimos al coche.

Valentina conecta el móvil al equipo de música del coche y es una buena distracción. Quiero mirar a Maya, quiero tocar su piel y besarla.

Aparco delante de su casa y salgo del coche con ella. Valentina está tan entretenida con el móvil que no se da cuenta de que nos vamos.

— Gracias, Lucas. Me ha encantado conocerte. — Caminamos juntos hasta su puerta.

— ¿Podemos vernos esta noche, Maya? Salir a cenar y...

— No podemos, pero te he dejado algo debajo de la almohada que quizá te haga compañía toda la noche. Gracias.

Ella abre la puerta, entra y la cierra tras de sí. Me quedo un rato parado, tratando de imaginar qué puede ser.

El camino a casa es largo y silencioso. Mi cerebro busca una manera de volver a verla, aunque sé que no es la mejor idea.

Bajo del coche después de aparcar y voy directo a mi habitación.

Enciendo la luz y busco lo que dijo que había dejado. Levanto la almohada y ahí están sus bragas.

Me acerco la prenda a la nariz y huele a ella.

¡Puta! Ha descubierto una forma de torturarme.

Cierro la puerta con llave y voy al baño con la prenda en la mano. Me quito la ropa y froto la braguita contra mi polla dura como una roca.

Quiere volverme loco y lo va a conseguir.



LUCAS Baumer

# CAPÍTULO 12

— El condominio más sofisticado y en la zona más elegante de la ciudad, con un estándar de Dubái.

Muestro el proyecto terminado con orgullo. Han sido meses de negociaciones para cerrar el contrato y ahora mostrar el proyecto.

Los clientes miran la televisión casi sin pestañear y Juliana no oculta su sonrisa de orgullo.

— ¿Cuándo está previsto el inicio de las obras?

— Hoy mismo presentaremos la documentación y, en cuanto tengamos todos los permisos, comenzaremos.

— Mientras ustedes se encargan de los trámites, necesito un estudio en la región sur del país para construir otro condominio de lujo.

Nuestro cliente mira a Juliana y queda claro que quiere que ella se encargue de ello. En estos últimos meses de negociación, mi

hermana ha tomado la iniciativa y confieso que todo ha sido más fácil. Juliana parece estar bien con la nueva rutina, lo único que aún no está claro en nuestra casa es la niñera, ya que ninguna parece ser lo suficientemente buena para cuidar de su hijo.

— Vamos a programar una nueva reunión para hablar de eso.

Termino y, cuando nuestros clientes se van, Juliana se queda en la sala.

— Ya sabes que no puedo viajar. Haz lo que puedas y ve tú mismo.

— Sabes muy bien que no es así, Juliana. Estamos hablando de un contrato que va a situar a nuestra empresa en otro nivel y que nos permitirá seguir adelante con muchos otros proyectos.

— No voy a dejar solo a mi hijo, ¿acaso vas a cuidar de él?

— ¿Echarle un ojo, quieres decir? Claro. Solo tienes que contratar a una niñera para...

— No voy a dejar a mi hijo en manos de cualquiera, Lucas. Solo lo haré si Maya puede quedarse con él y tú te comprometes a ayudarla.

— Si hace falta, contrataré una asistente para ella.

— Estamos hablando de mi hijo. Tienes que comprometerte.

No sé qué le pasa. ¿Qué puedo hacer? No sé cuidar de un niño y no tengo tiempo. Ya tengo bastante con ella encima para que estudie con Valentina.

— ¿Qué quieres que haga? ¿Que me vaya a vivir a su casa estos días?

— Hum, es una buena idea.

Mi hermana se levanta, coge su móvil y sale de la sala.

— Juliana —la llamo desde la puerta de la sala de reuniones—. No voy a ir a ese lugar perdido.

Ella me hace un gesto con la mano, con el teléfono en la oreja.

Justo lo que me faltaba.

Recojo mi ordenador y mi móvil y me dirijo a mi despacho.

Un contrato de este calibre es el sueño de cualquier constructora y, si para ello tengo que convivir con la atractiva niñera de mi sobrino y resistir la tentación de mantener las manos alejadas de ella, que así sea.

***

— ¿Nos vamos?

Juliana entra sin llamar, con el bolso al hombro.

Miro el reloj y solo son las seis de la tarde, nunca salgo de la oficina antes de las siete.

— Tengo cosas que hacer —digo volviendo a escribir.

— Pero si vas a estar a cargo de mi hijo durante unos días, será mejor que te acostumbres a llegar temprano a casa.

— ¿Qué tiene que ver una cosa con la otra? ¿Qué más da la hora a la que llegue a casa?

— Maya se preocupa por todo. Querrá cuidar también de Valentina y tú sabes muy bien que la niña sabe cómo engañarnos a todos. Quiero estar segura de que estás comprometido.

Respiro hondo para no estresarme más con Juliana. Necesitamos ese contrato.

— ¿Has hablado con la niñera?

— Sí. Vendrá. ¿Te puedes creer que Maya todavía no ha encontrado trabajo, solo algunos temporales? Es tan buena, pero vive muy lejos del centro comercial y su abuela se niega a mudarse.

— ¿Y qué vas a hacer con la abuela?

— Va a contratar a alguien para que cuide de la casa y la vigile. Si es necesario, te he asegurado que tú la llevarás a ver a su abuela en caso de emergencia.

— Estás haciendo muchas promesas en mi nombre. ¿Te olvidas de que tengo una empresa que dirigir?

Salgo con ella hacia los ascensores para ir al garaje.

— Prioridades, Lucas. La familia siempre es lo primero.

— Hablé con los inversores. ¿Crees que en una semana podrás unirte a ellos?

— Sí. Maya debería llegar en tres días, creo que es el tiempo ideal para que Felipe se adapte a ella de nuevo.

— Deja tu coche ahí, vamos juntos —le digo al llegar a los coches.

Pensé que sería más difícil para todos adaptarse a la nueva rutina, pero Valentina parece estar bien en el nuevo colegio. Aunque la rebeldía es una constante, a veces creo que solo es para molestarme. Además, ya me he acostumbrado al pequeño por la casa y a sus juguetes por todas partes.

— Tienes que encontrar una niñera definitiva, Juliana. Alguien de confianza para que, en caso de emergencia, puedas viajar tranquila; e incluso cuando vuelvas a salir con alguien.

— ¿Te preocupa mi vida amorosa?

— No, pero eres joven y probablemente echas de menos a alguien.

— Tienes razón. A veces echo de menos a alguien que se preocupe por mí y quiera mi compañía. Con Maya aquí, todo será más fácil.

Para mí, mucho más difícil. Solo con mencionar el nombre de la niñera, me pasé toda la tarde recordándola y su atrevimiento al dejar las bragas. La prenda está en el segundo cajón de la mesita, junto a mi cama, y hace tiempo que no la cojo, pero hoy seguro que será una noche en la que fantaseo con estar entre sus piernas.

Voy a necesitar mucho autocontrol.



MAYA Moreira

# CAPÍTULO 13

El viaje en autobús fue cómodo. Me hubiera gustado viajar de noche, pero mi casa está lejos de la estación y salir de noche no es una buena idea.

Mi abuela prometió portarse bien y llamarme si pasaba algo, y sus amigas la vigilarán.

Todos estos meses he buscado trabajo y no he encontrado nada estable, todo por la distancia. Menos mal que somos ahorradoras. No pasamos apuros, gracias a la indemnización que me dio Juliana cuando me despidió, pero estar en casa todo el día es un rollo.

El autobús finalmente deja salir a los pasajeros y espero a que los desesperados salgan primero, para poder coger mi maleta con calma.

Estoy deseando ver a Felipe y darle un buen abrazo a ese niño. Ya no puedo llamarle bebé, porque está muy mayor y siempre está

haciendo travesuras.

Juliana me recomendó que tomara un taxi a la salida de la estación y fuera a su casa, ya que ella no podría recogerme.

Nunca he salido de mi ciudad y confieso que siento un poco de nervios por estar en un lugar totalmente desconocido y lleno de gente.

São Marcos es la capital del estado, la ciudad que nunca duerme y donde se encuentran las oportunidades.

Como cualquier joven que sueña con una carrera prometedora, este es el lugar.

Cojo mi maleta y sigo las señales que indican la salida. La estación de autobuses es muy grande, incluso un poco confusa, ni siquiera sé por dónde salir, pero finalmente consigo ver la calle y la fila de taxis esperando pasajeros.

Después de darle la dirección al taxista, le envío un mensaje a Juliana y me quedo admirando la vista. Edificios y más edificios iluminados, muchos coches por todas partes.

Debe ser fácil adaptarse a la gran ciudad con todo a mano. Creo que me gustaría vivir aquí.

El taxista me indica que el trayecto durará alrededor de una hora y aprovecho para disfrutar de las vistas.

El coche pasa por casas preciosas y enormes. Auténticas mansiones y muros que se pierden de vista. Parece que estoy en una ciudad de película.

— Ya hemos llegado, señorita. ¿Cuál es la casa? — Se detiene en una enorme puerta y le digo el nombre de Juliana y el número de la casa.

Dentro del complejo, aunque está oscuro, se puede ver lo lujosas que son las casas.

Bajo frente a una mansión después de pagarle al taxista y recoger mi maleta, se abre la puerta y aparece Juliana con Felipe en brazos.

Apresuro mis pasos hacia ellos y Felipe se lanza a mi regazo.

Abrazo y beso al pequeño, que no se ha olvidado de mí, y me dan ganas de llorar.

— ¿Qué tal el viaje, Maya? Felipe parecía saber que estabas llegando.

— Tranquilo.

Entro con Felipe en brazos en su casa y me contengo para no mostrar mi admiración. Es preciosa y enorme.

— Te voy a enseñar tu habitación y luego el resto de la casa. Subamos.

— ¿Está Valentina en casa?

— Debe estar en la sala. Te puse en la habitación al lado de Felipe para que sea más fácil.

— Esa habitación al final del pasillo es de Lucas, esa es de Valentina y esta es la mía. — Señala las puertas a medida que pasamos—. Esta es la de Felipe y esta será la tuya. — Abre la puerta y entra con mi maleta.

La habitación es espaciosa, con baño y una cama doble.

— Puedo dormir en la habitación de Felipe, Ju. No necesito todo esto.

— Quiero que te sientas como en casa. La cena está lista, si quieres cambiarte y darte una ducha antes, no hay problema.

— Voy a cambiarme. Estos vaqueros me aprietan.

— Ponte cómoda, voy a echarle un vistazo al pañal de este pequeño y te espero abajo.

Abro la maleta y me cambio, poniéndome un vestido cómodo. Me lavo la cara en el baño para refrescarme y me recojo el pelo.

Cuando Juliana me llamó, no pensé en todo. Solo pensé que iba a cuidar de Felipe y ayudarla, pero ahora me doy cuenta de que voy a convivir con Lucas. Ese hombre me ha estropeado para ver a otros hombres.

Se convirtió en un referente para todos los hombres que mostraban interés por mí y, joder, ninguno le llegaba ni a la suela de los zapatos.

Respiro hondo y salgo de la habitación. El piso de arriba está vacío, bajo las escaleras imaginando lo mucho que Felipe debe dar trabajo queriendo subir y bajar.

La casa es muy grande, sigo hacia el lado opuesto de la sala y finalmente oigo voces en la cocina.

Valentina está dando de comer a Felipe y Juliana está observando.

¡Hola! Os encontré. — Toco el hombro de Valentina para no estorbarle en su trabajo y me siento a su lado.

— Hola, Maya. Qué bien que estás aquí, no podía seguir haciendo de niñera de las niñeras. Mi hermana es neurótica.

Me río de su comentario y Juliana no le hace caso.

— Estamos esperando a Lucas para cenar. Quiero que mis hermanos estén aquí para darle las buenas noches a Felipe y cenar juntos.

— Puedo acostarlo mientras cenáis. — Valentina se levanta con el plato de Lucas y Juliana le limpia la boca.

— Ni hablar, quédate aquí.

— ¡Por fin! —dice Valentina desde el fregadero, mirando hacia la puerta.

Me giro y ahí está él. Un hombre pecaminoso con la corbata floja y guapísimo.

— Buenas noches. Voy a lavarme las manos y ya vuelvo. — Nuestras miradas se cruzan y él desvía rápidamente la vista. — Bienvenida, Maya.

— Gracias.

— Voy a ponerle el pijama a este glotón, ¿puedes ayudar a Valentina, Maya?

— Claro. — Me levanto para ver cómo puedo ayudar a Valentina. — ¿Tu hermano siempre llega a tiempo para cenar?

— No. Lucas se esfuerza por no enfadar a Juliana, que es capaz de ser un grano en el culo, pero cuando solo estábamos los dos, llegaba muy tarde.

Cojo los platos y los cubiertos que ella separa y los llevo a la mesa.

La ensalada ya está en la mesa y Valentina viene a continuación con una fuente con un asado muy apetitoso.

— Berta ha hecho este delicioso arroz con brócoli en tu honor, Maya. Está deseando conocerte.

— Claro, Juliana. Comparas a todas las pobres que venían aquí a cuidar a tu hijo con ella. — Valentina se sienta a la mesa mientras su hermana arregla las fuentes y Felipe se queda sentado en el suelo con su juguete. — Siéntate aquí a mi lado, Maya.

Doy la vuelta a la mesa y me siento a su lado mientras Juliana coge a su hijo en brazos.

— Tengo que resolver un problema. — Lucas pasa junto a nosotros en la cocina con una camiseta y unos vaqueros, hablando por teléfono. — Podéis cenar sin mí.

— ¡Increíble! — Valentina resopla y empieza a servirse—. Vamos a comer antes de que tenga que volver a calentar.

Cenamos las tres y es como si los meses no hubieran pasado. Valentina intenta mantener su actitud rebelde, pero se nota que está mucho más feliz.

Juliana contó un poco cómo es la rutina en la casa y que Berta es la mano derecha de la familia. Ella es quien coordina todo el mantenimiento de la mansión y a los empleados.

Ayudé a poner los platos en el lavavajillas y subí con Juliana para acostar al pequeño, que estaba somnoliento.

Su habitación es espaciosa y, además de la cuna, hay una cama y un sillón. La decoración es muy similar a la de la otra casa y

creo que eso le ayudó a adaptarse.

El día ha sido agotador y, por mucho que quiera dormir, Lucas no deja de invadir mis pensamientos.

Necesito sacarlo de mi cabeza y solo son dos semanas.

Puedo resistir.



LUCAS Baumer

# CAPÍTULO 14

— Buenos días —saludo a las dos, que dejan de reír cuando me ven—. Tenemos que irnos, Juliana.

— ¿Sin desayunar, Lucas? Siéntate un rato. — Berta entra en la cocina y pone un poco de huevos revueltos en un plato.

Como un niño obediente, me siento al lado de Maya y como. Solo Berta tiene el valor de darme órdenes.

—Felipe se despertará en un rato, creo que no te extrañará. Berta tiene los horarios de las comidas y ella le prepara las principales, pero las intermedias son responsabilidad tuya. Si necesitas algo, llámame a mí o a Lucas.

Maya me mira sorprendida y yo la ignoro mientras tomo mi café. Está aún más guapa de lo que recordaba y podría haber evitado encontrarla en casa, pero le prometí a Juliana que estaría presente y que volvería temprano todos los días.

¡Joder!

— Puedes irte tranquila, Ju. Estaré bien. — Se levanta de la mesa sin mirarme. — Esperaré a que Lipe se despierte en su habitación. Buen trabajo.

— ¿Qué coño pasa, Juliana? — Le pongo la mano en el brazo, donde acaba de dar un puñetazo.

— ¿Así es como quieres que confíe en ti para que te encargues de todo? ¿Siendo un idiota con Maya?

— Tienes que estar loca. ¿Qué he hecho mal?

— Si no tratas a Maya como si fuera un poste, ¿cómo quieres que acuda a ti si tiene un problema?

— Ya te he dicho que estaré aquí, no me pidas que le haga la pelota. ¿Qué quieres que haga? ¿Que la lleve a conocer la ciudad?

Ella cruza los brazos y sus labios esbozan una sonrisa diabólica.

— Excelente idea. Llévala al cóctel de esta noche.

— Juliana, no abuses. No voy a llevar a nadie a un evento de trabajo y más vale que dejes de exigir, o quien cancele tu viaje soy yo. Nos vemos en la oficina.

Me levanto irritado y me dirijo directamente al garaje. Justo lo que me faltaba. Llevar a Maya al lanzamiento de un proyecto.

Mi hermana está completamente loca.

***

Un día de mierda. Así fue mi día en la oficina. Los problemas eligen el peor momento para surgir y las consecuencias son un dolor de cabeza infernal y un mal humor que, según mi abogado y amigo, es de perro rabioso.

— ¿Tengo que ir a ese cóctel, Rodrigo? Lo único que quiero es una buena dosis de whisky y relajarme.

Me aprieto la sien con la esperanza de que eso alivie el dolor.

— Puedo ir en tu lugar con Ju, pero sabes que es un buen lugar para hacer contactos y a ese cliente le gusta que le presten atención.

— Lo sé. Me voy a casa a darme una ducha. Juliana ya debe estar lista y es otra que está de mal humor.

— Está nerviosa por el viaje, pero lo resolveremos todo lo antes posible y volveremos.

— Aprovecha y convéncela de que contrate una niñera pronto. Mi hermana puede ser peor que una vieja gruñona.

— ¿Y esa tal Maya? ¿No es la niñera perfecta?

— Maya tiene que irse lo antes posible o voy a perder la cabeza. — Cojo mi maletín y, al salir de la oficina, me doy cuenta de que he dicho algo que no debía.

— Interesante. ¿Te interesa la joven?

— Maya es todo lo contrario a mí, además de joven es de las que sueñan con romances, pero es guapa y atractiva.

— Entonces mejor mantén la cabeza fría antes de meter la pata.

— Eso es lo que digo. Tiene que irse.

Voy al garaje con Rodrigo y cada uno se va en su coche.

Mi casa no está muy lejos, así que solo tardamos unos minutos en llegar. Llego antes de lo previsto y es el momento ideal para darme un baño relajante antes de afrontar la aburrida noche.

Entro por la cocina y sigo por el pasillo que utilizan las empleadas para subir a la planta superior sin tener que atravesar toda la casa.

Entro en mi habitación, tiro la carpeta sobre la cama y me quito toda la ropa.

Necesito una ducha, pero antes abro el último cajón de la mesita junto a mi cama y cojo las malditas bragas. Joder, qué

cachondo me pone esta mujer. Solo con mirar las bragas, que sé que son suyas, ya tengo suficiente para masturbarme.

Las dejo a la vista sobre el lavabo y, al entrar en la ducha, enciendo los chorros de agua en la función de masaje. No voy a ceder, pero fue una gran idea de Juliana instalar estas duchas estilo spa.

Fijo la mirada en la prenda negra y empiezo a masturbarme pensando en ella. En sus deliciosos pechos y su sabrosa boca.

Tengo que mantener la distancia o no podré resistirme.

Más relajado, me pongo un traje azul marino con una camisa blanca y miro la hora en el reloj.

Tengo quince minutos para salir y espero que Juliana esté lista.

Salgo de mi habitación y, al cerrar la puerta, veo a Maya salir de la suya.

Me quedo mirándola fijamente, sin poder apartar la vista. Está sencillamente deslumbrante, con el pelo peinado hacia atrás, maquillada y con un vestido negro que se ciñe a todo su cuerpo.

— Gracias por la invitación, Lucas. Es muy amable de tu parte querer llevarme a este evento.

Me rasco la barba pensando en qué responderle y en cómo puedo deshacerme del cadáver de mi hermana después de matarla.

— Por fin se ha dormido. — Juliana sale de la habitación de al lado y parece asustarse al verme. — ¿Ya estás listo, Lu? Mira qué guapa está Maya.

— Está muy bonita —digo rápidamente—. Juliana, ven a mi habitación, por favor.

Les doy la espalda y dejo la puerta abierta para que entre mi hermana. Debe estar bromeando conmigo.

— ¿Qué es esta tontería, Juliana? ¿Te has vuelto loca? — Espero a que cierre la puerta para preguntarle.

— Felipe tiene fiebre. No voy a salir y dejarlo solo.

— ¿No está aquí la mejor niñera del mundo para eso? Yo no voy a salir con ella. ¿Y todavía dices que yo te invité?

Me paso las manos por el pelo como si eso fuera a resolver algún problema.

— Qué drama, Lucas. Mañana me voy de viaje y estaré días sin verlo. Maya te hará compañía, sabe relacionarse bien, en cinco minutos hará nuevos amigos.

— ¡Ni de coña! Me lo vas a pagar muy caro y se acabó lo de controlar mi vida o hago las maletas y me largo de esta casa.

La dejo en la habitación y bajo las escaleras rápidamente. Esta discusión me ha retrasado y no me gustan los retrasos.

Al llegar al salón, Maya se levanta rápidamente.

— No me invitaste y debería haber sospechado. No te preocupes, sé que no es culpa tuya. ¡Buenas noches!

Intenta pasar por mi lado para subir las escaleras, pero la sujeto del brazo.

— ¿Adónde vas? — Miro su rostro maquillado, pero sin exagerar. Toda su belleza natural está ahí.

— A la habitación, quitarme todo este maquillaje llevará tiempo y...

— Tú vienes conmigo. — Le aprieto un poco más el brazo, pero sin hacerle daño. — Estás preciosa.

Me trago las ganas de devorar su boca, que parece haber perdido las palabras, y, después de soltar su brazo, le ofrezco el mío.

Maya huele muy bien y es una verdadera tentación con ese vestido. Y mi mente pronto crea imágenes de ella quitándose las bragas para mí.

— ¿Estás seguro, Lucas? No quiero causar problemas, sobre todo entre tú y Ju.

— No te preocupes, yo me las arreglo con ella. Ahora tenemos que irnos.

Maya camina apresurada a mi lado y yo debería ir más despacio, pero ignoro el sentido común hasta llegar al coche. Le abro la puerta y suspiro mientras entra y puedo observar su escote. Me humedezco los labios como un adolescente al ver unos pechos deliciosos por primera vez.

*¿Por qué esta mujer me afecta tanto?*

Doy la vuelta al coche y me siento al volante. Podría ir con el chófer, pero necesito concentrarme en algo o soy capaz de atraerla hacia mí.

— Ju no me ha dicho mucho sobre el evento. ¿Qué necesito saber?

— Solo es un cóctel para el lanzamiento de un proyecto. Quédate a mi lado y todo irá bien.

— ¿Como acompañante? ¿Como un mero accesorio? Hum, creo que no.

Desvío la mirada de la calle hacia ella, que tamborilea con los dedos en la pierna, llamando la atención sobre el largo de la falda.

— No he dicho eso. Quiero que te sientas cómoda conmigo.

Quedarte conmigo. Es todo lo que quiero que diga. Que quiere quedarse conmigo.

Aparco el coche delante del lugar del evento y le entrego las llaves al aparcacoches; cuando doy la vuelta, ella ya está fuera.

Me volveré loco con cualquier hombre que se le acerque. Su sonrisa ilumina su rostro y rebosa simpatía. Una invitación para los listos, pero no conmigo cerca.

En un acto impulsivo, le cojo la mano y entrelazo nuestros dedos.

— ¿Qué significa esto? — Ella levanta suavemente nuestras manos entrelazadas mientras caminamos hacia el lugar del evento.

— No lo sé, solo quiero evitar que ningún graciosillo se te acerque.

Ella separa su mano de la mía.

— Es una pena que no tengas poder sobre lo que yo quiero. — Da dos pasos delante de mí.

¿Por qué tiene que ser así?

— Maya. — La alcanzo con un paso largo y le sujeto el brazo—. No montemos una escena, por favor. — Me atrevo a colocarle un mechón de pelo detrás de la oreja y eso la distrae lo suficiente como para abrazarla—. Sabes que estoy loco por ti y no puedo distraerme aquí. Quédate conmigo —le pido y apoyo la frente en la suya.

Es eso o besarla allí mismo.

— Está bien, pero solo porque es algo de tu trabajo; no quiero estorbar y ya has protagonizado una bonita escena.

Aparté la mirada de su rostro sonriente y finalmente me di cuenta de que éramos el centro de atención y los susurros de algunos.

Si me preocupara lo que piensan los demás, podría incluso avergonzarme, pero no es el caso. Que les importe un carajo lo que piensen y digan, siempre y cuando no se acerquen a ella.

Le cojo la mano y nos dirigimos al bar saludando a la gente que nos encontramos por el camino.

Se trata del lanzamiento de un complejo de apartamentos de tres dormitorios en una zona cercana al metro, con diversas tecnologías y comodidades modernas. A muchos inversores les gusta asegurarse sus unidades para invertir.

Presento a Maya sin decir que es mi novia, pero es obvio que lo es. Ella encajaría muy bien en el área comercial, ya que tiene carisma y habla muy bien.

En varios momentos, estrecho nuestro contacto agarrándola por la cintura y siendo un maldito idiota observándola hablar y haciendo un enorme esfuerzo para no excitarme aquí.

— Rodrigo. A tu servicio. — Mi amigo se acerca a nosotros y me provoca actuando como el idiota que es.

— Maya. — Ella extiende la mano para saludarlo.

— No seas gracioso, Rodrigo. — La tiro de la cintura demostrando celos.

— ¿Quieres arrastrarme por el pelo, Lucas? —dice ella, provocando la risa de mi amigo, pero sin alejarse de mí.

— No lo arrastres —le digo al oído—, sino tira con fuerza mientras te penetro profundamente y te doy unos buenos azotes en ese culito tan bonito para castigarte por ser tan atrevida, eso es lo que quiero. — Te muerdo la oreja lentamente para torturarla más.

— ¡Lucas! —dice mi nombre con la voz alterada y me gusta lo que le he hecho.

— ¿Qué tal si los tortolitos se largan de aquí y dejan que yo represente a la empresa?

— Buena idea, Rodrigo. No me llames.

Tomo la mano de Maya y la guío hacia la salida. Ya hemos estado aquí demasiado tiempo.

Pido mi coche al aparcacoches y, mientras esperamos, Maya me aprieta la mano.

— Lucas, ¿no tienes que quedarte?

— Lo que necesito, Maya, es estar a solas contigo y besar tu boca. Sabes que es inevitable, por mucho que luche contra ello y por mucho que te esfuerces, tenemos que resolver esto.

Le sujeto la nuca, loco por besarla, pero si empiezo ahora, no voy a poder parar. Respiro hondo y agradezco la llegada del coche.

— Dime que quieres estar conmigo. Dilo y acaba con nuestra tortura, Maya.

Te cojo la mano y te acaricio los dedos.

— ¿Pero y mañana?

— Por hoy, Maya. Esta noche. Dime que me deseas tanto como yo te deseo a ti.

Entiendo su miedo y sé que ella quiere un maldito príncipe. Yo soy todo lo contrario, pero no voy a aguantar seguir así con ella.

— Yo... te deseo.

Era lo que necesitaba oír. Acelero el coche y estoy deseando llegar a casa.



MAYA Moreira

# CAPÍTULO 15

Lucas acelera el coche y mi corazón parece seguir el velocímetro. El hermano de Juliana no es en absoluto el hombre que había idealizado, pero hay algo en él que me atrae y, después de pasar la noche pegados, más aún por su elección, me he vuelto aún más loca por él.

Aparca en el garaje y prácticamente salta del coche mientras yo me desabrocho el cinturón. Abre la puerta de mi lado y me ayuda a bajar.

— ¿Qué te pasa, Maya? — Lucas me aprieta entre el coche y su cuerpo y siento su erección. — No puedo quitártete de la cabeza.

Pongo las manos en su pecho con el corazón aún acelerado y un escalofrío recorriendo todo mi cuerpo.

Su boca alcanza la mía y es mucho mejor de lo que recordaba. El deseo que siente por mí es combustible para mi excitación.

No es mi príncipe, pero es el hombre que consume mis sueños y fantasías.

— Entremos antes de que pierda el poco control que tengo y te devore aquí mismo.

Me tira de la mano y le agradezco que tenga el control, porque estaba a punto de arrancarle la camisa.

— Lucas. — Lo detengo al entrar en la sala—. Estamos en tu casa y no quiero que...

— Vamos a mi habitación, nadie nos molestará.

Me quito los zapatos de tacón y los cojo para no hacer ruido. Subimos las escaleras con los dedos entrelazados y mi cuerpo invadido por la adrenalina.

Voy a hacerlo. Voy a matar este intenso deseo que nos envuelve.

Apenas tengo tiempo de mirar a mi alrededor cuando él me agarra y me besa, levantándome la falda y apretándome el trasero.

— Túmbate. Necesito mirarte, Maya. — Se quita la chaqueta y los zapatos, tirándolos al suelo y empezando a desabrocharse la camisa—. Eres preciosa. Tienes un brillo diferente que me vuelve loco.

Desliza sus manos por mis piernas y cada caricia es electrizante.

— ¡Lucas!

— Di mi nombre todo lo que quieras, cariño, pero guarda el aliento para lo que está por venir.

Su boca se apodera de la mía mientras su mano explora mi cuerpo. Cada vez estoy más segura de que esto es lo que quiero, lo que necesito.

— Levántate para que te quite el vestido. Quiero ver tu cuerpo delicioso y deseoso. Eres una mezcla de inocencia y atrevimiento. Te deseo.

Con destreza, Lucas me quita el vestido y el sujetador. No pierde tiempo en dedicarse a mis pechos. Es agradable y excitante. Nunca había llegado tan lejos con un hombre y hoy quiero llegar hasta el final.

— Lucas, nunca he hecho esto. — Te sujeto la cara para que me mires.

— Sé que no te gusta lo casual, pero haré que valga la pena.

— Quiero decir que nunca he hecho *nada* de esto. Pero lo quiero. Lo quiero desde el día en que te vi.

— No voy a negar tu deseo, Maya.

De forma menos impetuosa, vuelve a besarme y lo único que quiero es perderme en lo que estoy sintiendo. Sin pensar en el mañana ni en cómo va a terminar esto. Estoy excitada y cada vez más mientras me froto contra su potente erección.

Le araño la espalda y estoy deseando ponerme encima para poder deleitarme con su cuerpo definido. Lucas no está musculoso, pero lo tiene todo en su sitio y quiero lamerle todo el cuerpo.

Se levanta para quitarse el resto de la ropa y se me hace agua la boca al ver su miembro erecto y listo para darme placer.

Coge un paquete de condones del cajón y lo deja sobre la cama.

— Esta braguita ahora es mía. Me has despertado un fetiche que nunca imaginé.

— ¿Estás coleccionando bragas? — Siento un ligero celo y quizá no sea bueno saberlo.

La prenda se desliza rápidamente por mis piernas y su mano atrevida recorre el camino inverso.

— Esta es mi segunda prenda, ahora por fin te tengo en mi cama y mojada por mí.

Siento su dedo jugar conmigo y suspiro con la sensación diferente.

— Lucas... Esto es bueno.

— Entonces prepárate para lo mejor, que es mi boca arrancándote placer.

Sus manos separan mis piernas y él se agacha. Me siento incómoda y temerosa de que no me guste, pero su primer lametón me hace levantar las caderas y pedir más.

Él no me decepciona, alcanzando los puntos correctos, que me vuelven loca.

— Quiero más. Quiero mucho más, Lucas. — Controlo la respiración mientras le tiro del pelo.

Quiero gritar, pero no puedo.

— Lo tendrás, cariño. Tendrás todo de mí.

Intento no tener en cuenta lo que ha dicho y creer que se refiere a hoy.

Y solo una noche. Solo hoy.

Abre el paquete de condones y, antes de que empiece a ponérselo, le pido que me deje hacerlo.

Quiero tocarlo. Quiero sentirlo latir en mi mano y devolverle un poco del placer que me ha dado hasta ahora.

Lo deslizo por toda su longitud acariciándolo y escuchando sus suspiros.

— No voy a aguantar, Maya. Me vas a llevar a la ruina así.

Me muerdo el labio y me arrepiento de no haberlo probado antes de protegerlo con el condón.

— Te quiero ahora, Lucas.

— Eres mía, cariño.

Me acuesto con él sobre mí y siento mi propio sabor en su boca.

— Mírame y siente cuánto te deseo.

Su miembro entra lentamente y, por muy incómodo que sea al principio, sus movimientos lentos y sus besos en mi cuello me distraen. Cuando me doy cuenta, solo siento placer con sus movimientos.

— Joder, Maya. Estás buenísima. Estrecha y deliciosa. — Lucas gime sobre mí, me siento poderosa al escuchar lo que dice y ver el placer estampado en su rostro.

— ¿Estás bien?

— Maravillosamente bien.

— Entonces vamos a ducharnos. — Se levanta—. Se ha roto el condón. Ahora vuelvo.

Se dirige al baño mientras yo me quedo paralizada en la cama. ¿Justo en mi primera vez?

— Ven. Vamos a ducharnos y mañana te compro la píldora del día después, no te asustes por eso.

Acepto su mano y vamos juntos al baño.

La desnudez no me intimida y a él menos aún.

Nos duchamos llenos de caricias y besos. Por mucho que me duela, él consigue sacarme otro orgasmo con los dedos.

Mi primera vez fue inolvidable y con el hombre adecuado.

***

Miro al pasillo antes de salir de su habitación vestida solo con una camiseta y corro a mi habitación.

Después encontraré la manera de coger mi ropa y recuperar mis bragas.

A él no le preocupaba en absoluto que nos pillaran juntos en su habitación, pero yo no quiero que se entere nadie. Estoy aquí para hacer de niñera, no para calentar la cama del dueño de la casa.

Me tumbé en su pecho y dormimos después de la ducha, pero conseguí despertarme antes que todos los demás y Felipe.

Me pongo ropa cómoda y agradezco no tener que ponerme nada formal, porque me duele todo el cuerpo. No hicimos nada atrevido, pero él es intenso y siento que, si tuviera experiencia, habríamos incendiado la habitación, porque Lucas seguro que quería más de lo que me dio.

Me hago una trenza en el pelo, que está hecho un desastre, y recurro al desmaquillante para quitarme el resto del maquillaje. En nuestra ducha, mi cara no fue el centro de la limpieza y por eso estoy hecha un desastre.

Oigo llorar a Felipe y voy a su habitación antes incluso de que llegue su madre. Cojo al pequeño en brazos y lo acuno hasta que se calma.

— ¿Te has levantado temprano? ¿Qué tal la fiesta?

Juliana entra en la habitación lista para ir al trabajo y coge al pequeño travieso en brazos.

— Muy bien.

— ¿Se portó bien mi hermano? ¿Conociste a alguien interesante?

— ¿Por qué no iba a portarme bien, Juliana? — Lucas aparece en la habitación guapísimo con su traje impecable.

— Porque eres tú.

— Voy a prepararle el biberón. Disculpa. — Salgo de la habitación después de intercambiar una mirada con Lucas.

No sé cómo disimular lo que pasó anoche y no quiero que mi jefa se dé cuenta.

Preparo el biberón de Felipe y vuelvo a la habitación para cuidar de él. Es el momento ideal para que Lucas se vaya a trabajar sin verme.

— Le he cambiado el pañal, se ha despertado sin fiebre.

— Debe estar muerto de hambre ahora, ¿no? — Coge el biberón y se sienta en el sillón que hay en la habitación.

Lipe es tan hombrecito a veces.

— Me voy a trabajar, si necesitas algo llámame. Y por la noche quiero que me cuentes todo sobre la fiesta.

— Deja eso.

Después de darle el biberón, le cambio la ropa y, antes de bajar, paso por mi habitación.

Sobre la cama están mi vestido, mi sujetador y mis zapatos. Debe de haberlos dejado antes de salir, pero no veo mis bragas y las quiero de vuelta.

*Te voy a dar todo mi amor.* Cómo desearía que esto fuera para toda la vida.

Es hora de dejar de soñar.

— ¿Bajamos a jugar?

— ¡Sí! —responde animado, levantando los brazos.

El día amanece con un sol tímido, pero no hace frío, así que decido llevarlo al jardín.

Será bueno distraernos al aire libre y no pensar en él.



LUCAS Baumer

# CAPÍTULO 16

— ¿Qué tal la fiesta? ¿Se lo ha pasado bien Maya? — Juliana apenas se abrocha el cinturón y empieza con el interrogatorio.

— Esas fiestas no son divertidas, ya lo sabes.

— Qué suerte que no tuve que ir.

— Valentina, no le hagas caso a Lucas, para él nada es divertido.

Las dos siguen hablando y yo me desconecto, concentrado en la ruta para dejar a Valentina en el colegio; después iré a la oficina.

Me hubiera gustado levantarme antes que Maya y tener tiempo para hablar con ella. Le quité la virginidad. Nunca me preocupó, pero ella es diferente. Romántica y soñadora, debe estar esperando más de mí, pero no puedo ser el hombre que ella quiere, al mismo tiempo que sé que una noche no fue suficiente.

Aparco en mi plaza y Rodrigo aparece como una plaga en cuanto salimos del coche.

Ya ni siquiera disimula su interés por Juliana, canalla.

— Hola, Ju. ¡Buenos días! ¿Felipe está mejor?

Hola! Sí. Se ha levantado mejor y Maya es excelente con él, así que estoy un poco más tranquila.

— Conocí a Maya. Una chica divertida, no sé cómo aguanta a Lucas.

Caminamos hacia el ascensor y controlo las ganas de decirle que espere al siguiente.

— Tiene un don para la paciencia. ¿Qué tal la fiesta de ayer? Lucas no ha dicho nada.

— Estaba muy ocupado marcando territorio como para darse cuenta de nada.

— Creo que es mejor que tengas cuidado con lo que dices. Juliana, no le hagas caso, ya sabes que ve telenovelas con su abuela.

Las puertas del ascensor se abren en nuestro piso y salgo dejándolos riendo.

Claro que ese chivato se lo iba a contar. Y, de todos modos, no es ningún secreto cómo nos quedamos delante de decenas de personas.

Entro en mi oficina y me obligo a desconectar a «Maya» de mi cabeza, centrando mi atención en lo que tengo que hacer.

Juliana se va de viaje hoy. Además de todo el trabajo de la oficina, tengo que volver pronto a casa todos los días, tal y como me pidió, y hablar con Maya sobre nosotros.

***

— Buenas noches, Lucas. Te dejé tu plato.

— Hola, Berta. Gracias, pero no tengo hambre. — Dejo la chaqueta en el sofá y me quito la corbata. — ¿Ya se han acostado todos?

— Sí. Maya acostó a Lipe en la cuna y no ha bajado. Valentina se quedó dormida en el sofá y la mandé a la cama.

— Gracias, el vuelo de Ju se retrasó, por eso tardé más de lo previsto. Voy a subir y tú puedes irte a la cama.

Subo las escaleras y tengo ganas de pasar por su habitación. Pero me contengo y sigo adelante hasta la mía.

Necesito un baño y relajarme. Anoche no dormí y hoy he tenido un día estresante.

Dejo que el agua tibia relaje mis músculos y tal vez me ayude a dormir, pero los recuerdos de Maya en mi baño me excitan. Por más que me diga a mí mismo que solo fue una noche, sé que no fue suficiente.

Me pongo unos pantalones cortos y salgo de la habitación con la esperanza de encontrarla despierta. Llamo dos veces a la puerta. Como no responde, la abro lentamente y la veo durmiendo.

Las ganas de tocarla son más fuertes que yo. Quiero saber si todavía siente alguna molestia, así que me acerco a ella, llamándola en voz baja mientras me acuesto a su lado.

— ¿Lucas? — Se asusta cuando la acerco más a mí.

— ¿Quién si no? — Empiezo a besarle el cuello y pronto se entrega a mis caricias.

Necesitamos otra noche juntos.

— Pensé que solo sería una noche.

— No fue suficiente. ¿Estás lista para otra noche de sexo?

— Ansiosa. — Maya desliza la mano por mi abdomen hasta llegar a mi polla.

— Joder, ángel. Estoy deseando tener tu boca ahí, pero ahora necesito estar dentro de ti.

Tiro de la sábana para descubrirnos y arrancarle la ropa. Lleva un camisón corto de algodón y estoy deseando quitárselo. Parezco un adolescente con la chica de sus sueños, y no un hombre experimentado que ha estado en la cama de varias mujeres.

Maya está más atrevida y, al ver su Kindle en la mesita junto a la cama, imagino que estaba leyendo uno de sus libros picantes. Quiero hacer realidad sus fantasías.

— Lucas, qué rico.

Maya gime mientras le beso el pecho. Ya me he dado cuenta de que es su punto sensible y le encanta. Lo chupo con ganas mientras le quito las bragas para excitarla más.

— Sí, Lucas. Te quiero.

— Eres mía, ángel. Ahora soy todo tuyo. Quiero oírte gritar mi nombre.

Muevo los dedos como he visto que le gusta y no me decepciona. Maya se retuerce debajo de mí. Es un diamante en bruto, está lista para ser una amante perfecta y yo soy quien la va a pulir.

— Lucas, te quiero ahora y después quiero cumplir tu deseo.

Como un chico impetuoso, hago lo que ella me pide. Esta chica será mi perdición.

***

— ¿De buen humor? ¿Te cuidó la niñera anoche?

Rodrigo espera a que los demás empleados salgan de la sala de reuniones para provocarme.

— Cuidado con lo que dices, Rodrigo. Respeta a Maya.

Su tono burlón me irrita. No quiero que haga bromas con ella.

— Ya no está aquí quien lo dijo, pero me alegro de que te ayude a despertarte de buen humor. ¿Va en serio vuestra relación?

— No hablamos de eso. Maya es del tipo romántico que le gustan los niños y probablemente quiera una familia, yo no quiero nada de eso. No funcionaría, me gusta estar con ella, pero no quiero darle esperanzas, sin mencionar que la chica trabaja para mi hermana y se va en unos días.

— Entonces disfrutad de los pocos días que os quedan. Después, cada uno seguirá con su vida. Al menos todos tus empleados te adorarán con los bolsillos vacíos.

— Vete a la mierda, Rodrigo. Yo soy igual todos los días.

— Vamos a preguntarle al arquitecto cuyo proyecto has elogiado a ver si está de acuerdo.

Ignoro su sarcasmo. No suelo elogiar a nadie, pero el proyecto del chico era realmente muy bueno.

Salí temprano de casa sin despedirme de Maya. Escapé de su cama en cuanto sonó el despertador y ella se quedó tirada entre las sábanas recuperándose de nuestra noche.

Solo de recordar lo que hicimos, tengo una erección.

Debajo de esa apariencia angelical, hay una mujer lujuriosa que ayer cabalgó sobre mí, llevándome a la locura. Por no hablar de su empeño en chupármela.

Es adictiva.

— Despierta, Lucas. Deja de soñar con la niñera y vamos a almorzar.

— Tengo que hacer algunas llamadas y tengo que irme pronto a casa, o Juliana me va a molestar. Además, Valentina tiene deberes y necesita mi ayuda.

— Ya eres un hombre de familia y ni te das cuenta.

— Son mis hermanas. Es diferente.

— ¿Quién sabe si esta experiencia despertará en ti el deseo de tener esposa e hijos?

Cojo mi móvil de la mesa y me levanto para volver a mi despacho. Ya basta de charla de comadre.

— Ni hablar. No quiero casarme ni tener hijos. Si necesitas algo, estaré en mi despacho.

Una esposa e hijos requieren tiempo y dedicación. Yo he optado por dedicarme a la empresa y no tengo ninguna intención de cambiar eso.

Me sumerjo en el trabajo y apenas veo pasar el tiempo. Le prometí a Valentina que la ayudaría con una tarea y que la recogería en la escuela al final de la tarde, ya que tenía alguna actividad extra que no recuerdo.

Mi hermana menor está diferente al año pasado. Ahora sé que lo que necesitaba era atención, y la presencia de Juliana aquí ayuda mucho. Aunque su temperamento y rebeldía siguen presentes, al menos no ha hecho tonterías en el nuevo colegio y se ha alejado de esos marginales a los que llamaba amigos.

Guardo mi ordenador en el bolso para trabajar desde casa y, mientras voy al coche, llamo a mi hermana para decirle que estoy de camino.

Tengo pocos días para estar con Maya y quiero aprovechar cada minuto. Sé que lo mejor sería distanciarme, ya que tiene fecha para volver a casa, pero algo dentro de mí me empuja hacia ella. Hacia lo que tenemos.

Aparco en la puerta del colegio y bajo a llamar a Valentina. Le pido al portero que la llame y, por la puerta que abre, puedo verla riendo con dos chicas.

Me alegra verla así. Con nuevas amistades. El hecho de haber perdido un año escolar también fue un golpe para ella, pero al menos ahora sus notas son buenas.

— Hola, Lucas. ¿Estás contento de haber salido antes de la oficina?

Abrazo el hombro de la sarcástica mocosa.

— Ya sabes que no. Con Juliana fuera, tengo más trabajo. Pensándolo bien, podrías ir a trabajar por la tarde a la empresa.

Espero que te subas al coche antes de dar la vuelta para coger el volante.

— Ni hablar. Tengo muchos deberes y estoy dando clases extra de ciencias.

— Veo que estás leyendo mucho sobre astronomía.

— El universo es fascinante. Creo que voy a seguir estudiando en ese campo.

— Eso está bien, cuando vayamos a vivir a Marte, podremos ser la primera constructora en hacer edificios allí.

— Qué gracioso estás. Hasta haciendo bromas. Salir temprano del trabajo te ha sentado bien. Creo que deberías hacerlo siempre.

Nuestra casa no está muy lejos de la escuela y me gustaría que el trayecto fuera más largo para no perder esta conexión.

— ¿En qué consiste tu trabajo para el que necesitas mi ayuda?

— Matemáticas. Mi profesor es un desastre. No entiendo nada de lo que dice.

¡Oye! No hables así. Si no es bueno, hablaré con la directora y, si es necesario, contrataremos a un profesor particular.

— Maya me ayudó algunas veces el año pasado, pero tiene que cuidar de Lipe y no quiero abusar.

Aparco el coche en el garaje ansioso por verla. Estaba distraído con la conversación hasta que oí su nombre.

— Voy a darme una ducha y empezamos.

Entramos en casa por la cocina, Maya está dando de comer a mi sobrino y hablando con Berta.

— Qué sorpresa tan agradable, Lucas. Nunca llegas a esta hora. ¿Tenéis hambre?

Berta y su manía de alimentarnos. Si fuera por ella, seríamos todos obesos.

— Voy a ayudar a Valentina con los deberes. — Doy la vuelta a la mesa, le revuelvo el pelo a Lipe y me agacho para besar a Maya en los labios.

— ¡Lucas! —Me mira asustada.

Como si lo que hubiera hecho fuera una locura.

— ¿Están saliendo juntos? — pregunta Valentina, y respondemos al unísono:

— Sí.

— No.

— ¿Sí o no?

— Claro que sí. — Miro a Maya, que está roja. — Quizás no ha entendido mi pregunta.

— Dios mío, Lucas. Eres horrible. Me voy a dar un baño.

Mi hermana nos deja en la cocina después de ponerse la mano en la frente.

— Berta, ¿puedes terminar con Lipe?

Ella asiente y yo cojo la mano de Maya para sacarla de la cocina.

— ¿Estás loco, Lucas? ¿Qué idea es esa?

— No voy a estar contigo a escondidas, Maya, y no puedo ser irresponsable, un canalla, cerca de Valentina. Estamos disfrutando y me gusta lo que tenemos.

Nos sentamos en el sofá uno al lado del otro, pero lo que quiero es saltarme esta conversación y besarla.

— Estoy aquí por trabajo, tengo fecha para marcharme. Siempre dejaste claro que sería una noche y...

— Y ha sido más de una, ¿verdad? ¿No quieres seguir conmigo?

Se queda pensativa y puedo imaginar los engranajes funcionando en su cabeza.

— Sabes que salir con alguien es más que noches de sexo, ¿no? Y yo lo quiero todo. Sobre todo, fidelidad.

— De acuerdo. No tengo ningún problema en estar solo contigo. Voy a hablar con Juliana.

— No. Déjame, yo se lo digo. Ahora ve a cambiarte para ayudar a tu hermana.

Nos levantamos y finalmente la beso como he deseado desde que pisé esta casa.



MAYA Moreira

# CAPÍTULO 17

— ¿Qué pasa, Maya? — pregunta Juliana al otro lado de la pantalla.

Siempre llama por videollamada para hablar con Lipe, pero hoy ha llamado demasiado tarde y él ya se había ido a dormir.

— Espero que no te enfades, pero estoy saliendo con tu hermano.

Se queda en silencio y no consigo identificar qué piensa de la noticia.

— ¿Lucas te ha pedido salir? — Su expresión de sorpresa es tan grande que incluso hace una mueca.

— Yo también me sorprendí. Salimos una vez y, como estoy aquí en tu casa, él pensó que era mejor resolver nuestra situación por Valentina.

— No puedo opinar sobre con quién te relacionas, Maya. Confieso que incluso esperaba que ustedes dos se involucraran, pero no imaginé que él asumiría una relación. ¿Y por qué estás triste?

— No estoy triste, solo estoy asimilando la idea de salir con alguien para dar buen ejemplo, y no porque él esté enamorado de mí.

— No creo que sea solo por nuestra hermana. Lucas es un hombre difícil de tratar y no hace nada por obligación. Quizás le gusta más de lo que puede expresar. Lo que quiero saber es si tú estás feliz con este arreglo.

Me acuesto en mi cama sin saber qué responder. He evitado pensar en el tema hasta ahora, estaba más preocupada por cómo decírselo.

— Tu hermano me desestabiliza. Es todo lo que no quería en una relación, pero no puedo resistirme a él. Y hoy viene con eso de salir juntos. En unos días me voy y terminaremos, así que creo que es mejor no pensar que somos novios.

— Maya, espero que lo arreglen. Creo que él te quiere mucho. Lucas nunca ha traído a ninguna mujer a casa.

— Es bueno saberlo. Me alegro de contártelo por fin... ¿Qué tal el viaje?

— Agotador. Estoy acostumbrada a la rutina y a volver a casa temprano. Me muero por ver a mi hijo.

— Él también. Mañana, cuando se despierte Lipe, te llamo y hablas con él. El niño no deja de señalar el móvil y llamarte. Es muy listo.

— Buena idea. Te dejo que te vayas a dormir. Buenas noches, cuñada.

— Buenas noches.

Nos despedimos riendo y siento el corazón más ligero.

La relación de confianza que tenemos va más allá de jefa y empleada.

Me enrosco en el edredón y apago la luz. Lucas estaba en la habitación de Valentina y no lo vi en toda la noche, probablemente se habrá ido a su habitación a dormir.

Compruebo el monitor del bebé y me doy la vuelta con la intención de dormir, pero mi mente no está de acuerdo. No puedo aferrarme a lo que dijo Lucas, me voy y lo que tenemos es solo sexo. No puedo crear expectativas.

Oigo un ligero golpe en la puerta y luego se abre. Me siento en la cama a tiempo para verlo entrar en mi habitación.

— ¿Despierta?

— Ahora sí. — Aprovecho que ha encendido la luz para babear por su cuerpo.

El muy guarro solo lleva unos pantalones cortos que dejan ver su cuerpo bonito y tentador.

— ¿Vamos a mi habitación? — Se sienta a mi lado y me quita la manta.

— Prefiero quedarme aquí, está más cerca de la habitación de Felipe.

— Pero mi habitación es la más aislada y podrás soltarte más. El vigilabebés funciona perfectamente allí y, si se despierta, voy contigo a su habitación.

Lucas se inclina sobre mí para usar uno de sus golpes bajos. Besos en mi cuello. Son tan excitantes que me derrito por completo.

— ¿Eres adicto al sexo o adicto a mí?

— Soy adicto a hacer sexo contigo. Ahora ven a alimentar mi adicción, guapa.

Se levanta y me tira de la mano. Coge el monitor y nos vamos juntos a su habitación.

— ¿Han terminado el trabajo?

— Sí. Valentina es muy inteligente, solo estaba insegura y su profesor debe de ser muy malo. Mañana llamaré al colegio y hablaré

del tema. ¿Y tú, has hablado con Juliana?

Entramos en su habitación y, en cuanto cierra la puerta, me agarra por detrás. Siento su erección mientras me aprieta el pecho.

— Sí. No le importa, creo que incluso le gustó la idea, pero fui sincera al decirle que es solo por mi situación, por estar aquí estos días y que Valentina nos ve.

— No es solo por eso, Maya. — Me giro entre sus brazos para mirarlo—. Me gusta estar contigo.

— Que te gusta, lo sé, pero ¿noviar, Lucas? Noviar es un compromiso.

Sus dedos acarician mi cara con ternura, pero su mirada es pura lujuria.

— ¿Qué te parece si hablamos de eso cuando mi polla no esté a punto de atravesar mi ropa? Ahora solo quiero saber cómo quieres que te folle.

Su mano se engancha en mi pelo y tira con un poco de fuerza, causándome un dolor delicioso y excitante. Mi cuello queda más expuesto y él se aprovecha de ello.

— Estoy loco por ponerte a cuatro patas y penetrarte tan profundo que podríamos fundirnos.

— Lucas...

— Di mi nombre todo lo que quieras, ángel. Hoy te voy a tomar con fuerza y te voy a dar unos buenos azotes en ese culo tan delicioso.

Su mano aprieta mi culo y yo gimo anticipando sus promesas.

Nunca pensé que me excitaría el sexo duro, pero creo que me equivoqué.

Mi respiración se acelera con la expectativa de ser dominada por él.

— Quítate esa camiseta, pero deja que sea yo quien te quite las bragas.

Hago lo que me pide mirándole a los ojos. La lujuria está ahí, cambiando su mirada, y con ello siento cómo se me mojan las bragas de tanto deseo.

Este hombre me va a matar de tanto deseo.

***

Oigo llorar a Felipe por el monitor y doy un salto en la cama.

Lucas se levanta asustado mientras busco mi camiseta.

— Vuelve a dormir, Lucas. Voy a ver a Felipe. — Se levanta desnudo y cojo los pantalones cortos tirados en el suelo. — No hace falta que vayas. Querrá que le cojas en brazos y quizá tarde en dormirse.

Me pongo la camisola y las bragas, y salimos juntos de la habitación. El señor de su propia voluntad me ignora.

— Hola, Lipe. — Enciendo la luz más suave de la habitación y él está de pie en la cuna. Lo cojo en brazos y me siento en el sillón. — ¿Has perdido el sueño, mi amor?

Esconde la cabecita en mi cuello y poco a poco se va calmando.

Lucas se queda apoyado en el marco de la puerta observándonos y yo evito mirarlo.

— Puedes volver a tu habitación, Lucas. Ahora tardará en dormirse.

Lipe mira a su tío y vuelve a esconderse agarrándome del pelo.

Normalmente duerme toda la noche, pero cuando se despierta tan agitado, le cuesta conciliar el sueño.

— Está bien, si necesitas algo, llámame.

Cierra la puerta de la habitación y ahora toda mi atención se centra en Lipe. Le canto canciones de cuna que sé que le calman hasta que me doy cuenta de que se ha vuelto a dormir.

Lo acuesto con cuidado en la cuna y, cuando estoy segura de que se ha quedado dormido, apago la luz y salgo de la habitación.

Vuelvo a la habitación de Lucas para coger el monitor y me extraña que no esté aquí, voy a la mía y me sorprende verlo tumbado boca abajo en mi cama.

— Creo que estás enganchado a mí —le digo mientras le abrazo por la espalda y me acurruco contra su cuerpo.

Él duerme profundamente mientras yo no pego ojo y tengo el cuerpo dolorido por el sexo más intenso que hemos tenido.

No creía que el dolor pudiera ser placentero como leo en mis libros, pero joder. Lucas supo dosificarlo y llevarme a la locura. ¿Cómo voy a seguir adelante después de irme? Ya había arruinado a los otros hombres para mí y, ahora que me ha poseído con tanta intensidad, no sé si otro será capaz.



LUCAS Baumer

# CAPÍTULO 18

— Hola, Lu. Gracias por venir a recogerme. Os echo mucho de menos.

He ido a recoger a Juliana al aeropuerto y quería recoger también a Maya y Felipe, pero no he tenido tiempo. Salir todos los días antes de la oficina me está retrasando en el trabajo.

— ¿Qué tal el viaje? — La abrazo y espero a que entre en el coche.

— Bien. Vamos a cerrar contratos pronto.

— Me gusta tu confianza.

Juliana es una ingeniera excelente. Tomó la decisión correcta al plantarse y hacer lo que le gusta en lugar de lo que quería mi padre.

A mí no me interesaba el sector de la construcción, siempre me sentí cómodo siguiendo sus pasos en la administración.

— ¿Cómo van las cosas en casa? ¿Convenciste a Maya para que se quedara?

— No hemos hablado de eso.

Incluso pensé en abordar el tema con ella, pero nuestro tiempo juntos es tan escaso y, e , los días pasaron demasiado rápido.

Llevé a Maya, Felipe y Valentina a dar un paseo el fin de semana. Su don de la maternidad es evidente y creo que eso me frenó un poco a la hora de pedirle que se quedara. Ella quiere lo que yo no quiero darle.

— Eres tan inteligente y tan lento al mismo tiempo. ¿No estás enamorado? Dile que quieres que se quede.

— No estoy enamorado. Nos gusta disfrutar de una buena noche de sexo, eso es todo.

— ¡No es posible que seas tan insensible como para pensar que eso es lo que ella cree! Si es así, es mejor que Maya se vaya pronto y te ahorres el desengaño. Estás perdiendo a una gran mujer por ser un idiota.

Lo sé. Maya es increíble, pero...

— No me vengas con esas, Juliana. No te metas en mi relación con ella. Quieres aprovecharte de lo que tenemos para que Maya siga trabajando para ti.

— Nunca lo he ocultado. A diferencia de ti, yo soy sincera.

Mi hermana ha conseguido arruinarme el humor.

Fui sincero con Maya. Ella sabe que esa etiqueta de novios solo existe por Valentina y no le prometí un futuro ni sentimientos. Con ella cuidando a mi sobrino, lo único que tenemos son noches calientes, a veces interrumpidas por él.

Ella sabe lo que hay entre nosotros.

— No sé si ella querrá quedarse, por su abuela.

— Podemos ofrecerle pagar una niñera y una semana libre al mes. Pero, si decide quedarse, ¿cómo quedará vuestra relación?

— Me gusta, pero no quiero que espere a que nos casemos y tengamos hijos. No quiero eso, ya lo sabes.

— ¿Pero viviendo juntos, Lucas? ¿Qué crees que tendrán si siguen metidos en la cama del otro? Me duele decirlo, pero es mejor que se vaya.

— Eso es algo que debe decidir Maya.

Dejo el tema de mi relación y me centro en su viaje. Sé que tiene razón, Maya quiere algo que yo no le voy a dar, pero solo pensar en no volver a verla y que todo lo que hacemos lo va a hacer con otro me pone furioso.

A Maya le gusta el sexo tanto como a mí y le gusta aún más aprender y explorar ese universo de lujuria. Me encanta su atrevimiento cuando estamos solos y su dulzura fuera del dormitorio con todo el mundo.

— Por fin. Hogar, dulce hogar.

Aparco el coche en el garaje y Maya está de la mano con Felipe. Juliana baja del coche y el pequeño corre hacia sus brazos.

La niñera observa la escena con una sonrisa en el rostro y no hace falta ser un genio para saber que ella quiere tener esas sensaciones. Quizás sea mejor que me vaya ahora.

— ¿Cómo te ha ido el día? — Me abraza con cariño cuando me acerco.

No puedo resistirme, la agarro por la cintura y la beso.

— ¿Todo eso era por echarnos de menos?

— Es la emoción de saber que ahora eres solo mía después del trabajo.

— ¿Los tortolitos pueden dejar el besuqueo para más tarde? Necesito hablar con ella.

Las dos entran en la cocina mientras yo saco las maletas del coche y el regalo que le he comprado a Maya. Una lencería negra de encaje, que le quitaré con mucho gusto.

No quiero que se vaya y se lo diré esta noche.

***

Entro en la habitación de Maya después de llamar a la puerta y no obtener respuesta. Oigo el ruido de la ducha y voy al baño. De camino, observo dentro del armario las pocas prendas que hay, todas ordenadas.

— Trae tus cosas a mi habitación. No hay por qué dejarlas aquí si duermes allí todas las noches —le digo después de observarla un rato en la ducha.

— Me has asustado. — Cierra el grifo y me dan ganas de pedirle que siga para poder meterme con ella.

— Me voy en unos días, Lucas. No voy a desordenar tu armario. — La muy traviesa sabe cómo distraerme. Se seca el cuerpo con la toalla como si yo no estuviera aquí, viéndolo todo y excitado. — ¿Quieres ayudarme a ponerme crema hidratante en el cuerpo?

— Sí, pero prefiero hacerlo en nuestra habitación. Ponte el albornoz y vamos.

Le entrego la prenda y ella se la pone sin protestar.

La casa está en silencio, por lo que es seguro caminar así por el pasillo. Es nuestra primera noche en la que ella no tiene que estar alerta con Felipe, quiero que se relaje y disfrute.

— ¿Vino? — Lo primero que ve es la botella con dos copas que he traído.

La abrazo por detrás, pegando nuestro cuerpo al suyo.

— Esta noche será diferente, Maya. Quiero que te relajes y te dejes llevar por completo.

— Todavía no estoy lista para el sexo anal, Lucas.

Suelto una carcajada.

— No había pensado en eso, pero me gusta el *«todavía».* Cuando estés lista, haré que sea placentero, pero hoy tenemos toda

la noche para nosotros.

Abro la botella de vino y nos sirvo.

— Es una despedida, ¿verdad? — Ella toma la copa que le ofrezco, con el rostro desanimado.

— Lo será, si tú quieres. Quiero que te quedes, no te prometo amor y una familia. Nunca te he ocultado que no tengo intención de casarme ni tener hijos, pero vamos a salir juntos. Y lo digo en serio, cenas, viajes y todo lo que quieras.

— No sé si podré, Lucas.

Le quito la copa de la mano y la abrazo.

— Deja eso para después. Quítate esa bata y disfrutemos cada segundo de esta noche.

Tomo su boca con deseo y la llevo a la cama. Quiero que piense solo en el presente y en nosotros.



LUCAS Baumer

# CAPÍTULO 19

— Llegaste tarde. Estaba a punto de dormirme.

Cierro la puerta del dormitorio y enciendo la luz. Maya está deliciosamente tumbada en medio de la cama con un camisón blanco.

— Y por lo visto, traicionándome con tus libros obscenos. — Beso sus labios y cojo su Kindle entre sus protestas. Lo guardo en el cajón junto a la cama. — Voy a darme una ducha y ya vuelvo. ¿Qué hace aquí la niñera electrónica de Felipe?

— Ju se ha ido y le dije que yo cuidaría de él.

— ¿Otra vez? Es la tercera vez esta semana, Maya. Juliana te está explotando.

— ¡Lucas!

Entro en el baño y cierro la puerta con llave para que no me siga. Maya tiene buen corazón y no sabe decir que no.

Me ducho rápidamente, frustrado porque ella no pone límites y no se pone en primer lugar. No nos pone en primer lugar.

— Lucas, tu hermana está empezando de nuevo y quiero que sea feliz.

— Yo también lo quiero, pero ella tiene un hijo y tú tienes tu vida. Esta semana has cancelado nuestra cena para quedarte con él y ella saliera; el otro día dejamos de follar para que te fueras con Felipe, acabaste durmiendo allí, ¿y hoy otra vez? No me importa ayudar a Juliana, pero tiene que adaptarse a su vida de madre y respetar la tuya.

Me pongo unos calzoncillos y me acuesto de espaldas a ella. Al poco rato, Maya viene a abrazarme y a besarme la espalda, sus manos atrevidas acarician mi cuerpo.

— Me voy a dormir, Maya. Hoy no estoy de humor.

Le agarro la mano para que deje de seducirme y ella se aparta resoplando.

Oigo el ruido del cajón al abrirse y luego veo la tenue luz de su Kindle. Empieza a moverse en la cama y a soltar algunos gemidos.

Maya no puede estar masturbándose mientras lee. Ella no haría eso.

Me giro bruscamente y ella está sonriendo. Cojo su Kindle, que está en la cama, y lo tiro al suelo.

— Voy a romper esta porquería si sigues haciendo tonterías, Maya. Mi mujer no va a fantasear con otro hombre, ni siquiera si es un personaje.

Ella esboza una sonrisa pícara.

— Estaba fantaseando con mi novio. ¡Qué bien que decidiste participar!

Coge las bragas que estaban debajo de la almohada y las tira al suelo.

Pícara y atrevida.

¿Cómo voy a resistirme a mi mujer deseosa y llena de lujuria?

— Te daré lo que quieres, pero será a mi manera. Te voy a follar con fuerza, Maya, y te castigaré por tus travesuras. Ahora ven aquí, quítame los calzoncillos y usa esa boquita atrevida en mi polla.

Mi chica traviesa se muerde el labio y me encanta su actitud atrevida. Sus pechos se ven preciosos en el escote del camisón. Parecen más grandes, o es mi deseo por ella que crece cada día.

Agarra mi polla con tu manita y empieza a subir y bajar suavemente. Cierro los ojos disfrutando de tu dedicación y ansioso por que tus labios alcancen el objetivo. No tardes, me sumerjo en la maravillosa sensación de estar en tu boca.

¿Cómo puede ser cada día mejor?

Mi chica se dedica con maestría a darme placer mientras yo le sujeto el pelo.

— ¡Mamá! ¡Mamá!

Maya salta de la cama y va al baño mientras yo insulto a Juliana con todo lo que se me ocurre.

Sale del baño envuelta en la bata y evita mirarme.

— Ahora vuelvo, cariño. Lo siento.

— Buenas noches, Maya.

Cierra la puerta y apago el monitor. Me pongo los calzoncillos y ni siquiera necesito terminar lo que ella empezó.

Mañana tendremos que tener una conversación seria sobre esto.

***

— ¿Qué pasa, Lucas? — Juliana se sienta frente a mí preocupada.

Y con razón. No ha pasado la noche en casa.

— ¿Qué pasa? ¿Sabías que tengo un hijo?

— ¡Claro que lo sé! ¿Qué quieres decir con eso?

— Que Maya es la niñera, no su madre. No puedes dejar a tu hijo a su cargo y salir a disfrutar de la vida, Juliana. Sabes muy bien que ella haría cualquier cosa por verte feliz y que le encanta cuidar de Felipe, pero Maya tiene su vida. Esta semana han sido tres noches en las que no hemos podido hacer nada porque ella estaba cuidando al niño.

— Ella no me dijo nada y... tienes razón. Me pasé.

— Adapta tu relación a tu vida actual. Si Rodrigo es un idiota por no entenderlo, déjalo. Pero no abuses de Maya.

— ¿Estás enamorado?

— No es eso. Le prometí una relación normal con salidas, viajes y cenas..., todo eso, y no puedo darle nada de eso con usted pidiéndole que sea niñera todas las noches. No quiero que su trabajo interfiera en nuestra relación. Tenemos que establecer límites, Juliana. Ella es la niñera, pero también es su tía y su amiga, y todo se convierte en un lío. No voy a tolerar que eso afecte a mi relación.

— Voy a hablar con ella. Tienes razón. Maya es tan generosa que no nos damos cuenta de que estamos abusando.

— Ahora, por favor, ve a buscar tus cosas, porque quiero salir a cenar con ella.

— Hum, salir temprano de la oficina. Se lo pediré a Valentina, tengo algunas cosas que terminar. Disfruta de la noche.

Espero a que Juliana se vaya y apago el ordenador. Sigo enfadado porque Maya no sabe decir que no, pero me voy a contener para no discutir.

La llamo por el camino, pero no me contesta. Por la hora, debe de estar dando de comer al niño.

Aparco y entro por la cocina para verla. No puedo negar que estoy muy apegado a ella. Tengo un deseo incontrolable de estar cerca de ella.

Maya es diferente. Es un soplo de ligereza en mi vida. Su presencia me hace feliz y me hace olvidar el trabajo. Esta mujer

tiene el don de desconectarme de todo y conectarme con ella.

— Hola, Lucas. — Miro la figura frente a mí y tengo ganas de correr a abrazarla, pero quedarme admirándola es muy agradable.

— Estás maravillosa.

Finalmente doy los pasos necesarios para abrazarla.

Maya lleva un vestido verde que realza su precioso cuerpo.

— He pensado en llevarte a cenar. ¿Qué te parece?

— Estás tan increíble que te dejo que me lleves a donde quieras, pero primero necesito besarte.

— ¿Me disculpas? — Apoya la cabeza en mi pecho.

— No tienes que disculparte. Eres demasiado buena y no sabes cuándo decir que no, así que voy a aprovecharme de eso y llevarte de viaje ahora mismo. Vamos a cenar y luego nos ponemos en camino para pasar el fin de semana solos.

— ¿Ahora? ¿Y si he aprendido a decir no?

Salimos de la cocina de la mano hacia el dormitorio.

— No vas a decir que no. Te quiero solo para mí, durante unos días.

— Me gusta que seas romántico. — Se detiene cerca de la escalera y me abraza.

— No soy romántico, soy lo suficientemente egoísta como para sacarte de casa y no tener que compartirte. ¿Entiendes la diferencia?

— Para mí, eso es ser romántico.

La beso con deseo y ella me corresponde.

Un fin de semana solo para nosotros dos sin interrupciones es todo lo que quiero.

Ella solo para mí.

— ¿Qué me llevo? — Mira la ropa con duda.

— Algo fácil de quitar —bromeo.

No sé exactamente adónde vamos, puede que nos alojemos en un hotel aquí mismo.

— Tonto, lo digo en serio.

— Lleva pocas cosas, Maya. Si necesitas algo, lo compramos.

— ¡Hombres! Así no funciona.

Abro la maleta sobre la cama y en un momento está llena de ropa mía y suya.

Miro el reloj y, por la hora, tardaremos en conseguir mesa en un buen restaurante.

Mientras ella termina de arreglarse, bajo con la maleta y llamo a los restaurantes de la zona.

No quiero perder tiempo. En cuanto cenemos, quiero salir a la carretera, pasar un fin de semana agradable y, en su opinión, romántico.

***

Mi preciosa novia nunca había ido a la playa, así que, sabiendo eso, fue fácil decidir adónde llevarla.

Llegamos tarde por la noche y, aun así, quiso correr por la arena hasta mojarse los pies en el agua helada.

Eso es lo que me encanta de ella. Su espontaneidad. No imaginé que pararía el coche al borde de la playa y se quitaría los zapatos para correr por la arena, pero, por Maya, no tuve que pensarlo mucho.

— Vamos al hotel, preciosa. Mañana podrás pasar el día mirando el mar.

Maya me abraza y me besa. La sujeto por la cintura con fuerza suficiente para girarla y ganarme otra sonrisa sincera.

Conseguimos una suite frente al mar y estoy seguro de que a Maya le encantará desayunar en la terraza, pero ahora, esta noche, la quiero solo para mí y no quiero compartir su atención ni siquiera con el océano.

— Estos días son solo nuestros, mi amor. Quiero que te relajes y te diviertas, sin preocuparte por nadie.

— ¿Te has dado cuenta de que estás más risueño? Dentro de poco vas a necesitar un tratamiento de bótox para las patas de gallo. —Se toca la zona riendo.

— ¿Tienes idea de cuántas formas me has ofendido?

— No has dicho nada. Me encanta tu sonrisa y me esfuerzo por sacártela.

— Mentira. Quítate la ropa. Vamos a probarlo ahora mismo.

Le bajo la cremallera del vestido y me aseguro de sonreír para que vea que tengo razón.

Menos mal que se ha quedado. Todos estos meses que llevamos juntos... parece tan seguro.

Mi casa es tranquila y divertida al mismo tiempo. Es un hogar como no lo había sido en mucho tiempo.

Siento la necesidad de hacerla feliz. Me preocupo por ser mejor para ella. Lo que iba a durar una noche, y luego quince días, se convirtió en meses, y deseo que se convierta en años.



MAYA Moreira

# CAPÍTULO 20

Debería haberme ido al día siguiente de volver Juliana, pero, en lugar de eso, me mudé a la habitación de Lucas y cada vez estoy más enamorada de él.

Soy su novia y él se empeña en marcar territorio en todos los sitios a los que vamos juntos.

Admito que me gusta su actitud tan posesiva, pero nunca se lo confesaré.

Sueño con el día en que se declare, pero, en lugar de decirme «te quiero», me pidió que empezara a tomar algún anticonceptivo, ya que él se haría todas las pruebas para que tuviéramos más libertad.

Ya lo estaba pensando, usar solo condones es muy arriesgado y, en el momento de la excitación, al parar para buscarlo, corremos un gran riesgo de dejarlo pasar.

Me hice varios análisis de sangre y ahora he vuelto a la consulta de la ginecóloga para saber qué método es el más adecuado para mí.

— Maya, puede pasar a la consulta tres.

Le doy las gracias a la recepcionista y me dirijo a la sala indicada.

Aún no la conozco. Juliana vino a una consulta de rutina y, para adelantar mi atención, la doctora pidió algunos exámenes.

— Hola, Maya. Soy la Dra. Suzana. Juliana me ha hablado muy bien de ti.

— Ella suele exagerar. — Me siento frente a ella y le entrego el sobre.

— No lo ha abierto. ¿No tenía curiosidad?

— La verdad es que acabo de recogerlo en el laboratorio.

Confieso que tuve tentación de abrirlo, pero ¿qué iba a entender?

— ¿Tienes pareja estable? — Examina los análisis separándolos unos de otros.

— Sí, estoy saliendo con el hermano de Ju. Perdí la virginidad con él hace poco. ¿Hay algún problema?

Me mira con una sonrisa discreta.

— Tus análisis están muy bien, pero tenemos una única alteración en tu BETA HCG.

— ¿Qué significa eso?

Me inclino hacia delante en la silla, preocupada por lo que va a decir, pero con una gran sospecha.

— Que estás muy embarazada. — Me pone la mano sobre la mía, sobre la mesa. — Felicidades, Maya. Vamos a cuidar para que tengas un embarazo tranquilo.

¿Embarazada? Dios mío, ¿embarazada?

Lucas dejó claro que no quiere hijos, ¿cómo se lo voy a decir?

— Maya, recuéstate en la silla. Mantén la calma.

La doctora me sirve un vaso de agua mientras proceso todo esto.

— ¿De cuánto tiempo estoy embarazada? ¿No puede ser un error el examen?

— Debes estar de cuatro semanas. El análisis de sangre es muy fiable, pero haremos algunos más y empezaremos a cuidar de esa vida que estás gestando. Todo irá bien. Al principio es un susto, pero pronto os acostumbraréis.

Un hijo. Voy a tener un hijo.

— ¿Qué tengo que hacer ahora, doctora?

Intento seguir todo lo que dice, pero mi mente está lejos, pensando en cómo se lo voy a decir a mi novio.

Lucas se va a volver loco y no va a querer saber nada del niño. Apenas juega con su sobrino. Quería que mi hijo tuviera un padre y que fuera mi marido, pero lo he estropeado todo.

Con algunas recetas y solicitudes médicas, salgo de la consulta alterada. Cojo un taxi que está cerca de la clínica y, en lugar de ir a casa, voy a su oficina. No pienso en ocultárselo y cargar con todas mis incertidumbres durante más tiempo.

Entre vivir con Lucas y tener a mi hijo, elijo al bebé si él me pide algo impensable.

La oficina está casi vacía debido a la hora del almuerzo. Subo a su piso después de registrarme en recepción, temblando por dentro.

¿Se creerá que fue un accidente? Él estaba allí todas las veces, sabrá que fue eso.

— Maya. Qué sorpresa tan agradable. ¿Qué tal la consulta?

— Hola, Ju. Todo bien. La Dra. Suzana es estupenda. Pasé para ver si Lucas quería almorzar conmigo.

— Excelente idea. Su secretaria debe estar almorzando, pero puede ir al final del pasillo, es la última oficina.

— Gracias.

Camino lentamente y, cuanto más me acerco, más ganas tengo de salir corriendo.

Estoy aquí y tengo que enfrentarlo.

Al acercarme a la sala, oigo gritos.

— No vas a dejarme en la estacada. Cuando nazca el niño, llama a mi abogado y, si por milagro ese hijo es mío, no volverás a verlo nunca más.

— Lucas, no puedes hacer eso. No tengo dinero y necesito un lugar tranquilo para tener al bebé —suplica la mujer, desolada y llorando.

— Arrájate, Rosângela. Estoy seguro de que ese niño no es mío, y no vuelvas por aquí.

— Lucas, por favor. Necesito ayuda.

— Lárgate de aquí. Búscate a otro pringado al que engañar. A mí no me vas a engañar.

Me apoyo contra la pared horrorizada por lo que acabo de oír y veo a la mujer salir llorando con su enorme barriga.

Nunca había visto a Lucas tan furioso y fuera de sí.

Me toco mi vientre plano sabiendo que en poco tiempo crecerá mucho.

No necesito pasar por esta humillación y mucho menos correr el riesgo de perder a mi hijo para que lo críe una niñera o lo envíen a un colegio interno.

Me quedo donde estoy hasta que consigo calmarme. Respiro hondo y llamo a la puerta del despacho. Tras escuchar que puedo entrar, la abro con cautela.

—Qué sorpresa tan agradable. —Al verme, se levanta y se acerca a mí—. Necesitaba algo bueno en mi día. Has hecho bien en

venir a verme.

Me abraza y me besa con ternura, me derrito. No se parece en nada al hombre que estaba gritando a una mujer embarazada hace un momento. ¿Y si el niño es suyo? ¿Y si hay otras mujeres?

— Tengo que ir a ver a mi abuela —digo la primera excusa que se me ocurre—. Voy a comprar el billete para esta noche y por eso he pasado por aquí.

— Si esperas hasta el viernes, puedo llevarte. Puedo quedarme toda la semana.

Evito mirarla a los ojos para que no descubra mi mentira.

— No puedo. Mi abuela despidió a la chica que la cuida y creo que es un poco rebelde. Y mañana tiene cita con el cardiólogo, tengo que acompañarla.

— Está bien, puedo ir al final de la semana y aprovechamos para traerte más cosas. Quién sabe, quizá pasemos el fin de semana en algún pueblecito cercano.

— Excelente idea. Seguimos hablando —trato de sonar tranquila—.

— ¿Todo bien, Maya? Te noto nerviosa.

— Sí. Solo estoy preocupado por mi abuela. Es muy terca.

— Te llevaré a casa. Hoy tengo una teleconferencia a última hora de la tarde, así que no llegaré a tiempo para cenar. Seguimos hablando. Quiero llevarte a la estación de autobuses.

— Lucas, ese trabajo ha sido un desastre... Hola, Maya, lo siento.

— Hola, Rodrigo. Ya me iba. No hace falta que me lleves, Lucas. Iré en taxi. Hablamos luego.

Besé sus labios por última vez. Un beso suave, pero en él puse todo mi sentimiento. Un beso de despedida.

De camino a su casa, llamo a Juliana y le cuento la misma mentira. Nunca la dejaría en la estacada, pero va a tener que

contratar a alguien rápido para que cuide de su hijo, porque no voy a poder soportar vivir aquí con este secreto.

Hago una maleta pequeña dejando la mayoría de mis cosas atrás, porque necesito que crean que voy a volver.

En unos días terminaré con él y seguiré con mi vida con mi hijo y mi abuela.



LUCAS Baumer

# CAPÍTULO 21

— Ha dado negativo. — Rodrigo entra en la sala levantando el sobre.

— Lo sé, pero necesitaba el documento para que no pensara que podía chantajearme.

— Si te acostaste con ella, existe la posibilidad de que seas el padre.

— Usé preservativo y ella ya estaba chantajeando a otros dos hombres. Sé cómo es ella. Una aprovechada.

— Necesitas salir y distraerte, hace dos meses que volviste al modo máquina de trabajo y tienes que aceptar que Maya no va a volver.

— Debería haber ido con ella, haber hablado con su abuela y tal vez incluso haberla convencido de que viniera con nosotros y se

tratara aquí, pero no fui. Soy mejor solo y trabajando. Ese siempre ha sido mi objetivo.

— Pero entonces apareció la niñera guapa y dulce de tu sobrino y te enamoraste.

— No me enamoré, me acostumbré a estar con ella. Es diferente. Y fue bueno terminar así, Maya quería una familia, hijos, un perro... ese tipo de cosas, y nunca fue mi deseo.

No me avergüenza decir que la echo de menos. La echo más de menos de lo que me gustaría confesar, la casa no es lo mismo sin Maya. Incluso Valentina, que no lo admite, lo nota.

Hace dos meses que se despidió de mí en esta sala.

— ¿Y no podrías acostumbrarte a ella, a los hijos y al perro? Quizás nunca lo hayas pensado porque no te has permitido vivirlo, pero Maya te ha mostrado algo que nunca has tenido. No te has dado cuenta, pero eres un hombre de familia. Incluso vas a las reuniones del colegio de Valentina.

— No lo sé y no quiero pensar más en ello. Tengo responsabilidades con mis hermanas, es diferente. Vamos a trabajar.

Voy a la mesa de reuniones que hay en mi despacho, con Rodrigo, para ver el resumen de los procesos de la empresa.

— Un inversor italiano que está buscando una constructora para construir un complejo residencial de lujo y un complejo logístico.

— El departamento comercial puede encargarse de eso. — Estoy de muy mal humor y sin paciencia.

— Sí. Ya se han puesto en contacto, pero este cliente es un poco sistemático y quiere tratar directamente contigo. Hemos concertado una reunión para esta tarde.

— Ya que eres el portavoz del departamento comercial, pide un resumen de las primeras conversaciones. Y quiero que estés presente.

— De acuerdo. ¿Quieres ir a comer con Ju y conmigo?

— No. Tengo muchas cosas que hacer.

Vuelvo a mi mesa e tento concentrar-me en la pantalla del ordenador, pero no consigo concentrarme.

¿Cómo estará ella? ¿Habrá conseguido trabajo?

Juliana me dijo que Maya está trabajando en una pequeña tienda en el centro y me gustaría poder ayudarla.

Respiro hondo y hago la llamada que tanto he pospuesto.

— Lucas, hola.

— Hola, Maya. ¿Puedes hablar ahora?

Oír su voz me acelera el corazón. Parece inquieta.

— Sí, hoy tengo libre. ¿Todo bien por ahí? Ju me dijo que estás trabajando mucho.

Qué bueno es oír tu voz. Siento un nudo en la garganta y no sé identificar qué es. Debe ser nostalgia.

— Ella me ha dicho lo mismo de ti.

— Tengo que trabajar, Lucas. Sabes que si pudiera estaría con vosotros, pero mi lugar está aquí.

— Lo sé. Me alegro de que estés bien. Si necesitas algo, llámame.

— Adiós, Lucas.

La línea se queda en silencio y yo sigo con el teléfono pegado a la oreja.

*Adiós, Lucas.* ¿Por qué adiós?

¿Es realmente un final?

¿Quiero este final? Mi cama es muy grande sin Maya y su olor ya ha desaparecido de la ropa que dejó.

Poco a poco, todos parecen acostumbrarse a su ausencia, menos yo.

Echo de menos llegar y encontrarla lista para besarme y preguntarme cómo me ha ido el día, aunque nunca le dijera nada

realmente importante.

Te echo de menos.

—Sr. Lucas. La reunión de las tres va a empezar —me anuncia mi secretaria por teléfono.

He perdido totalmente la noción del tiempo pensando en ella y recordando nuestros momentos juntos.

— Ya voy.

Antes de salir de la sala, imprimo los archivos que Rodrigo me envió por correo electrónico y les echo un vistazo rápido, solo para saber, a grandes rasgos, de qué se trata.

De camino a la sala, me extraña la presencia de dos hombres vestidos de negro cerca de la puerta y entro en la sala.

Rodrigo se levanta para hacer las presentaciones en inglés.

— Lorenzo Ricci. — El hombre me estrecha la mano con firmeza y yo le devuelvo el apretón con la misma fuerza.

— Lucas Baumer.

Lorenzo va directo al grano y me dice qué tipo de proyecto quiere. Un edificio comercial en una zona nobre y un condominio residencial en una zona más alejada del centro.

— ¿Tiene intención de mudarse a Brasil?

— No, pero tengo planes de invertir en su país y pretendo visitarlo muchas veces al año.

Me intriga su sector de actividad en Los Ángeles: discotecas, transportes y negocios inmobiliarios.

— Rodrigo, explícale todos los trámites burocráticos para construir inmuebles aquí y cómo funcionan nuestros impuestos.

Observo que el hombre presta atención a todas las dificultades, pero eso no parece desanimarlo.

— Vamos a hacerlo realidad. — Pone una tarjeta sobre la mesa y se la pasa a Rodrigo—. Mi secretario les enviará todos los

requisitos para que hagan el proyecto. Ahora me voy a Italia y volveré cuando el proyecto esté listo, para analizar las ubicaciones.

Se levanta y nosotros hacemos lo mismo.

Escribe algo en su celular y se despide.

Lo acompaño hasta el ascensor, seguido por sus dos guardaespaldas.

Un tipo sospechoso.

— ¿Qué te ha parecido? — pregunta Rodrigo después de que se cierran las puertas del ascensor.

— Creo que, si quiere invertir en nuestro país de forma legal, no veo ningún problema, pero quiero que investiguen sobre él y sus negocios.

— De acuerdo.

Vuelvo a mi despacho y pido que no me interrumpan. Necesito mantener la mente ocupada y el trabajo es la mejor opción.



MAYA Moreira

# CAPÍTULO 22

— Deberías decírselo. — Mi abuela entra en mi habitación y se sienta en mi cama.

— Abuela, él no quiere hijos y le oí decirle a la mujer que fue a pedirle ayuda que, si fuera suyo, le quitaría a su hijo.

— Pero, niña... Esa mujer no eras tú. Tú vivías bajo el mismo techo que él y apuesto a que ese chico te quitó la virginidad.

— Abuela. Por favor. — Me da vergüenza. — Yo me las arreglaré. Tengo un poco de dinero ahorrado y buscaré un trabajo fijo cuando nazca.

— No has hecho a ese niño sola, Maya. Ese hombre tiene responsabilidades con él. Deja de ser tonta y no prives a tu hijo de una buena vida, al menos asegúrate de que no le falte leche. No sabes lo difícil que es criar a un niño, y más sin dinero. No seas orgullosa.

— Abuela, el problema es que Lucas quiere quitarme al bebé. No puedo luchar contra él.

— ¿En qué mundo vives, Maya? ¿Qué peligro le representas a la niña para que no quiera quedarse contigo? Lo que temes es que él te rechace. Estás enamorada y temes que él no sienta lo mismo, pero quien va a sufrir con todo esto es la niña. Piénsalo.

Después de que mi abuela cierra la puerta, dejo que las lágrimas corran por mi rostro.

Pongo la mano sobre mi vientre, que ya se nota de cuatro meses, y hago promesas que pienso cumplir.

Después de volver a casa, esperé dos días para hacer la llamada más difícil. Decirle que no volvería y que nuestra relación había terminado.

Creo que en el fondo esperaba que él dijera que quería intentarlo a pesar de la distancia, o que encontraríamos una solución; quería que me diera seguridad para contarle la verdad, pero no fue así. Lucas no luchó por nosotros.

Sabía que era un error desde el principio y, aun así, me lancé de cabeza. Las consecuencias fueron un corazón roto y un niño sin padre.

Ya es difícil encontrar trabajo cerca de casa, estando embarazada es casi imposible. Por no hablar de que soy el tema de conversación de la ciudad y la vergüenza de mi abuela. Sus amigas hablan a sus espaldas y eso la entristece.

El señor Manuel aceptó emplearme en su pequeña tienda como cajera y le estoy muy agradecida. El sueldo es bajo, pero como antes ganaba mucho y no tenía gastos, pude ahorrar algo. No es suficiente para mantenernos hasta que encuentre otro trabajo.

Quizás realmente tenga que contárselo, pero mientras pueda mantener este secreto, Lucas no se enterará.

***

# Dos meses después.

— Maya. Tu abuela está en el hospital. — El señor Manuel entra en la tienda casi sin aliento.

Dejo caer el paquete de pasta que estaba pasando por la caja y tiro al suelo el cartón de leche de coco.

El desastre es total.

— ¿Por qué, señor Manuel? — Le pido perdón a la señora Rosa y empiezo a agacharme para recoger los trozos de vidrio, pero mi barriga me estorba un poco.

— Déjalo ahí, niña. Te llevaré al hospital.

— Vamos, Maya. — Matias, uno de los otros empleados, llega con la escoba y el recogedor. — Yo me encargo de esto.

La señora Rosa me toca el hombro con cariño mientras mi jefe me lleva a su coche.

— Tu abuela se cayó mientras regaba las plantas, han llamado a la ambulancia.

— Dios mío, ¿es grave? — Me toco la barriga y el bebé elige este momento para bailar samba. — Ya le he pedido que no lo haga, pero ¿quién le hace caso?

— Tranquila. Estará bien. En tu estado, no es bueno ponerse tan nerviosa.

— Solo estaré tranquila cuando la vea.

Llegamos al hospital y usted no se aparta de mi lado. Entiendo que mi abuela no quiera salir de aquí. Todos se conocen desde hace muchos años y se ayudan entre sí.

Esperamos una eternidad hasta que el médico nos da noticias. Mi abuela se ha roto la cadera y va a necesitar cirugía, pero el hospital está lleno y no hay camas en la UCI para realizar la intervención.

Otro dolor de cabeza más.

Entro en la habitación y mi abuela está estable y durmiendo. Le cojo la mano y le reprocho su terquedad, pero ella sabe que llego muy cansada del trabajo y quiere ayudarme.

— Te he causado más dolores de cabeza, ¿verdad, abuela? Debería cuidarte mejor.

Me siento en la silla junto a la cama y parece que me duele todo el cuerpo. El asiento es muy duro, mi barriga está grande e incómoda. Tengo los pies hinchados.

¿Dónde está la maternidad glamurosa?

Ir y venir del hospital y del trabajo será muy agotador. Mi casa está muy lejos de aquí.

Voy a necesitar ayuda.

Me alejo de la cama y llamo a Juliana.

— Hola, Maya. Qué bien que llamaste, Lipe te extraña.

— Yo también. Ju, perdona por llamar a estas horas, pero quiero pedirte un favor.

— Pídeme lo que quieras, ¿estás bien? ¿Ha pasado algo?

— Mi abuela se ha caído y se ha roto la cadera. Voy a tener que ir y venir al hospital y quería saber si puedo quedarme en tu casa estos días. En cuanto le den el alta, me voy.

— No hace falta que me lo pidas. Puedes quedarte en casa todo el tiempo que necesites y, cuando le den el alta, podéis quedaros allí, está más cerca del hospital.

— Gracias, Ju. Todo es tan difícil. — Me acaricio la barriga y me permito desahogarme—. Estoy tan perdida.

— ¿Necesitas dinero? Sabes que puedes pedírmelo, ¿verdad?

— No es dinero, es la vida misma. Pero vamos a estar bien. Gracias por la casa.

— Cuéntame cómo está tu abuela y, si necesitas cualquier cosa, llámame.

Cuelgo el teléfono un poco más aliviada por haber resuelto un problema.

Aprovecho que está durmiendo y no se despertará pronto debido a los medicamentos y me voy a casa.

Tengo que hacer una maleta y coger las llaves de la casa de Juliana. Espero no tener que pasar muchos días allí. En cuanto mi abuela se recupere, volveremos a nuestra rutina.



LUCAS Baumer

# CAPÍTULO 23

— ¿Qué le ha pasado a Maya?

Oigo a mi hermana decir su nombre e inmediatamente me acerco a ella.

— La abuela se cayó y se rompió la cadera. Maya pidió quedarse en casa porque está más cerca del hospital.

— ¿Qué más, Juliana?

Por lo que he oído de la conversación, eso no es todo.

— No lo sé. Tiene algún otro problema, pero no ha querido decirlo. El sistema sanitario público allí es muy deficiente. No sé si tienen la infraestructura necesaria para eso. Maya debería estar aquí, trabajando en esta empresa y ganando mucho dinero, pero su abuela no lo ve así.

— Voy a ir allí.

— ¿Qué? ¿Ir allí a hacer qué? Tengo otro viaje dentro de dos días.

— Cancélalo. ¿No me dijiste que tenía problemas? Voy a hacer la maleta y salgo mañana temprano.

— Deberías haberlo hecho hace cuatro meses, pero menos mal que te has dado cuenta.

Ignoro su comentario y salgo de su despacho.

Necesito ayudarla y algo dentro de mí me dice que debo verla.

Paso por mi oficina para coger las llaves del coche y le digo a mi secretaria que voy a viajar, pidiéndole que cancele todos mis compromisos hasta la semana que viene.

Juliana iba a hacer otro viaje de trabajo y, si hubiera sido hace algún tiempo, no me habría importado, pero Maya tiene problemas y yo voy a ir.

— Lucas, ¿te vas de vacaciones ahora? — Rodrigo me alcanza antes de que entre en el ascensor.

— Voy a visitar a Maya. Su abuela está en el hospital y yo... Tengo que ir.

— Está bien. Yo me encargo de todo con Ju.

Entro en el ascensor y cada segundo parece una eternidad.

Nunca dejé mi empresa así, de un momento a otro, por ningún motivo; lo más parecido que hice fue cuando fui con Valentina a buscar a Juliana y, aun así, trabajé de forma remota.

Mientras conduzco hacia casa, pienso si debería avisarle que voy, pero eso podría asustarla y hacer que se arrepintiera de quedarse en casa.

Entro en casa y Felipe está llorando tirado en el suelo. La nueva niñera, cuyo nombre no sé, intenta convencerlo de que se calme, en vano.

— ¿Qué pasa, Felipe? — Miro su pequeño espectáculo, serio.

— Quiere más dulces y... — Levanto la mano para que la niñera deje de hablar.

— ¿Felipe?

Se sienta en el suelo sabiendo que no estoy allí para mimarlo como hacen todos. Aunque todas las noches se empeña en acostarse en mi regazo.

Felipe me entrega envoltorios de piruletas y dice algo que no entiendo.

— ¿Te has comido todos estos dulces? — Le enseño los envoltorios que me ha dado y él niega con la cabeza. — No vas a comer más, y sin llorar. Y tú. — Señalo a la niñera, que está más pálida que su uniforme. — ¿Cómo has permitido que se comiera todo eso? Más vale que tengas una buena respuesta para Juliana.

Ella lo toma en brazos, Lipe ya no llora, y se va al área exterior.

Maya nunca le habría dejado hacerlo. Siempre fue muy dulce, pero sabía decirle que no.

Voy a mi habitación a hacer la maleta y toco las pocas cosas que dejó. Todo está igual. Su cajón de la ropa interior y sus pocas prendas colgadas.

Será un largo camino hasta encontrarte, Maya.

***

Llego a la ciudad antes del atardecer. He cogido una ruta con mucho tráfico debido a un accidente con un camión y la carga esparcida, lo que me ha retrasado bastante.

Aparco el coche en el garaje cubierto y entro en casa por la parte de atrás. Debería llamar al timbre para no asustarla, pero tengo muchas ganas de verla.

La casa está oscura y silenciosa. Miro en las habitaciones, incluida la de invitados, donde hay un bolso con sus cosas. Debe de estar en el hospital.

Dejo mi maleta junto a la suya y voy al salón a esperarla. Odio esperar, y más aún sin saber lo que va a pasar.

Miro por la ventana el movimiento de la calle hasta que un coche se detiene frente a la casa. Reconozco al mismo idiota que quería llevársela a casa el año pasado. Cierro la cortina y me alejo de la puerta. Es el tiempo que necesito para no perder los nervios al verla cerca de otro hombre.

Oigo que se abre la puerta y llega el momento de enfrentarme a ella.

— ¿Lucas? ¿Qué haces aquí? — Parece que ha visto un fantasma, pero no está más sorprendida que yo.

— ¿Cuándo ibas a contarme lo del bebé, Maya? — Miro su vientre grande y redondo y, por el tiempo, ese hijo es mío. — ¿Ibas a ocultarme que voy a tener un hijo, Maya? ¿Qué tienes en la cabeza?

Se apoya en la puerta y corro a sostenerla antes de que se desmaye.

La sujeto por el brazo y la ayudo a llegar al sofá. Tengo ganas de abrazarla y, al mismo tiempo, de estrangularla por haberme hecho esto.

— ¿Quieres ir al médico? ¿Te encuentras bien?

— Estaré bien, es solo que no esperaba verte. Ha sido un susto.

— Voy a por agua.

La dejo sola e intento aclarar mis ideas. Debe de tener una buena razón para haberme mentido. Para haber huido y ocultado su embarazo.

— ¿Qué le ha pasado a tu abuela? — Le doy el vaso con agua y ella bebe despacio.

Recorro con la mirada su cuerpo y me asusto al ver sus pies hinchados.

— ¿Es normal? — Le levanto las piernas, las apoyo en el sofá y le quito las sandalias.

No he seguido el embarazo de Juliana y mucho menos he estado tan cerca de una embarazada.

Empiezo a masajearle los pies y ella gime de satisfacción.

¿Por qué le estoy haciendo esto si estoy furioso con ella?

— Es normal que se hinchen los pies. En cuanto a mi abuela, se cayó mientras regaba las plantas y se rompió la cadera, necesita cirugía, pero están esperando una plaza en la UCI.

Espero que Maya termine de beber el agua y esté más tranquila para exigirle explicaciones.

— ¿Estás lista para explicarme por qué ocultaste tu embarazo?

Se queda callada y, tras un breve instante, respira hondo.

— Siempre dejaste claro que no querías hijos ni familia, este embarazo fue un accidente.

— Maya, yo no te abandonaría ni mucho menos al niño. ¿Qué clase de hombre crees que soy?

Estoy furioso y hirviendo por dentro. ¿Cómo puede pensar que soy un canalla?

— Fui a contártelo, pero había una mujer embarazada en tu despacho y fuiste cruel con ella, le dijiste que le quitarías el bebé si fuera tuyo. ¿Qué crees que pensé que harías conmigo?

Recuerdo lo que ella está diciendo y recuerdo el día en que se despidió.

Maya escuchó mi conversación con esa chantajista y sacó sus propias conclusiones.

— Esa mujer es una aprovechada que estaba intentando estafar a otros dos hombres. El hijo no es mío y yo lo sabía. Nunca te haría eso, joder. Teníamos una relación, vivías conmigo. No puedo creer que hayas pensado eso de mí.

— Estaba asustada e insegura. Gritabas a los cuatro vientos que no querías y...

— Oye. No llores. Vamos a resolverlo todo. ¿Puedo tocar? — Le señalo el vientre y ella dice que sí.

Levanto su vestido para tocar y enseguida siento una bonita patada. Sonrío al sentir cómo se mueve su vientre.

Me agacho lo suficiente para besarle el vientre y le susurro: «Papá está aquí».

Un hijo. Voy a tener un hijo y eso no me da miedo. Creo que en el fondo ya estaba preparado para ello, pero era más fácil mantener el discurso después de que ella se fuera.

Con Maya, quiero esto. Quiero una familia, mi familia.

El bebé se agita y no tengo ganas de apartar las manos.

Maya se mueve incómoda, quejándose de que cree que está jugando al fútbol.

— Nunca quise ser padre y tener una familia, Maya, pero tengo una y me esforzaré por ser el mejor en ello. Me has privado de disfrutar de nuestro bebé durante cuatro meses e incluso lo has puesto en peligro por nada. No sé cuándo te perdonaré por eso, pero ahora ya no estáis solos.

— No quiero que te quedes conmigo por el bebé, Lucas. Quiero amor, romance. Quiero una familia y tú puedes ser el padre, pero para ser algo mío, necesito más que una relación.

— Te daré todo lo que quieras, porque he descubierto que quiero todo eso contigo. Seremos la familia que siempre has soñado, pero antes necesito besarte.

Me acerco a su cuerpo y la protuberancia de su vientre me impide acercarme más. Beso su boca con deseo y nostalgia.

Quizás besarla durante el resto de mi vida no sea suficiente.

— ¿Ya sabes el sexo?

— No. Es tímido. Estoy de seis meses, pero creo que es niña.

— Yo voy a perder la cabeza, eso sí. Cuando lleguemos a casa, buscaremos el mejor obstetra para ti y empezaremos a preparar su habitación. Me has fastidiado todo al darme tan poco tiempo.

Una lista interminable de cosas que hacer para el bebé se forma en mi mente. Tengo poco tiempo, pero lo dejaré todo tal y como ella quiere.

— No puedo ir contigo, Lucas. Mi abuela está en el hospital.

— Esta ciudad es una vergüenza. Mañana temprano haré lo necesario para que lleven a tu abuela a un hospital con mejores recursos y, si no quiere quedarse allí después de recuperarse, contrataremos a una acompañante, pero tú no te alejes de mí ni un día más.

— ¿Vas a hacer todo eso por mí?

Maya llora emocionada y yo le seco las lágrimas.

— Por nosotros, Maya.

Le toco la mano que descansa sobre su vientre, prometiéndole que todo irá bien.

Todavía no puedo creer que voy a ser padre y que no he sabido transmitirle la confianza suficiente a Maya.

Me equivoqué al ocultar mis sentimientos y al confesarle que quería darle todo lo que ella había soñado.

Una familia.

Maya duerme tranquilamente en la habitación de invitados. Yo aún no he podido cerrar los ojos, aunque hemos hecho el amor para saciar nuestras ganas. Mi mente no se apaga y todavía me cuesta creer que voy a ser padre.

¿Seré un buen padre?

En unos meses lo descubriré.



MAYA Moreira

# CAPÍTULO 24

Pasamos la noche haciendo el amor e intercambiando promesas. No me dijo que me ama, pero me demostró su amor y cariño. Su mano no se despega de mi barriga y el bebé parece saber quién es, porque cree que está en una cama elástica.

Fuimos al mercadito donde trabajé y le di las gracias a Manuel por ayudarme durante estos meses. Lucas estaba agradecido al hombre y al mismo tiempo furioso conmigo.

Fuimos al hospital a ver a mi abuela y estaba con mucho dolor, apenas tuvimos tiempo de hablar con Lucas, porque salió de la habitación en busca del médico para trasladarla.

— Lucas quiere llevarnos a su casa, abuela. Va a conseguir los mejores médicos para ti.

— Mi niña. ¿Le ha gustado la noticia?

— Sí, abuela. Lucas quiere tener un bebé y una familia. Vino corriendo cuando se enteró de que te habías hecho daño. Me equivoqué al no haber afrontado todo esto hace meses.

— No te culpes. Hiciste lo que creíste que era mejor.

— Disculpen. Señora Delfina, la llevaremos a un hospital de primera y los mejores traumatólogos la estarán esperando. El helicóptero llegará en una hora.

— ¿Helicóptero? —preguntamos juntas.

— El viaje de varias horas en ambulancia puede ser agotador para usted. Yo llevaré a su nieta en coche, pero tardaremos un poco más, porque no quiero que se canse de estar tanto tiempo sentada. Mi hermana la esperará allí.

— ¿Cuidarás de mi niña? — Le coge la mano a Lucas con los ojos llenos de lágrimas—. Se merece ser feliz.

— Cuidaré de todas ustedes y la haré feliz como madre y como mujer.

Todo se agiliza rápidamente, voy con mi abuela en la ambulancia hasta el lugar donde aterrizó el helicóptero. Ella estaba nerviosa y tenía miedo de volar; por mucho que yo también estuviera asustada, le transmití seguridad.

— Ella estará bien, Maya. — Lucas me abraza mientras el helicóptero se aleja en el cielo—. Ahora vamos a tu casa a recoger tus cosas y luego volvemos tranquilamente a recoger tus cosas para la mudanza.

— ¿Estás seguro? — Me giro hacia él para mirarle a los ojos—. No quiero que te sientas obligado a asumir una familia que nunca has deseado.

— No sabía que lo quería hasta que te fuiste. Estos cuatro meses sin ti han sido un infierno. Vine decidido a convencerte de que volvieras, no para cuidar de Felipe, sino para ser mi compañera y hacer lo que quieras. Tendré pocos meses para acostumbrarme a

la llegada de nuestro bebé, pero lo quiero. Quiero formar la familia que siempre has soñado.

— Te quiero, Lucas. — Dejo que las lágrimas corran libremente al confesar mis sentimientos.

— La falta que te siento, la rabia por haberte ido, el hecho de perder la concentración por pensar en ti y en nuestros momentos juntos a cualquier hora del día. Los celos por saber que otros hombres te miran. La alegría de tenerte en mis brazos y saber que completas mi vida sin que yo supiera siquiera que había un espacio para ti. Solo puede ser amor.

— Lucas... Perdóname por haber huido. Tenía miedo.

— Quiero pensar en nuestro futuro. Y tú tienes que tener paciencia conmigo, pero estoy totalmente comprometida con nuestra relación.

Besos, mi novio, feliz por tu declaración. Lucas es tan racional que debe haber sido complicado entender sus sentimientos. Pero siento que me ama.

De una manera diferente, seremos una familia.

***

— ¿Tienes hambre? Tenemos tantas cosas que resolver, como la habitación del bebé. — Lucas deja mi bolso en el sofá y se dirige a la cocina. — Maya. Ven aquí.

Camino lentamente hacia allí, recordando lo ajetreado que era todo cuando estaba aquí.

— Tienes los pies hinchados, Maya. — Lucas me recibe en la puerta con un vaso de zumo en la mano—. ¿Qué quieres comer?

Cojo el vaso que me ofrece y le doy un sorbo.

— Estoy bien, solo quiero recostarme un rato y, ¿quizás un masaje en los pies?

— Te prepararé la bañera para que te relajes y luego haré lo que quieras. Dentro de un rato llegarán Valentina, Felipe y Berta,

quiero que descanses antes de que lleguen.

— Tengo que ir al hospital a estar con mi abuela.

— Sí, pero antes quiero que descanses. Juliana está con ella y supervisando todas las pruebas.

Aprovecho el cariño que me quiere dar y por eso me dejo llevar a nuestra habitación.

Me siento en la cama y él se agacha para quitarme las sandalias. Siento un gran alivio con su tacto en mis pies y me acuesto en la cama. Mi bebé comienza la maratón de patadas y yo protesto.

— Oye, bebé. — Lucas acaricia mi barriga y le habla en voz baja—. Papá le va a dar un masaje a mamá para que descanse, así que ayúdame a que se quede tranquila. Después podemos charlar un rato y tú puedes dar pataditas en mi mano. ¿Qué te parece?

— ¿Quieres concertar una cita para que dé patadas?

— Tenemos que ponernos de acuerdo, preciosa. Túmbate bien, voy a buscar una de tus cremas. Mañana buscaremos la ideal para darte masajes.

— Me vas a mimar mucho, Lucas.

Toma uno de mis pies y comienza a masajearlo. Es tan agradable que cierro los ojos.

No quiero hacerme ilusiones pensando que será así para siempre. Está impresionado con la novedad y sé que quizá aún no se haya dado cuenta, pero voy a disfrutar de cada segundo de su cariño.



LUCAS Baumer

# CAPÍTULO 25

Felipe le da una palmada en la barriga a Maya y yo salto del sofá, pero antes de que pueda regañarlo, mi mujer, con toda su sabiduría y tono maternal, lo regaña.

Está imposible y rebelde. Su repentina salida de nuestras vidas causó un gran revuelo para todos. Incluso Valentina, aunque no lo confiesa, extraña a Maya.

— Tendrás un primito o una primita con quien jugar, Lipe. Tienes que quererlos.

Mi sobrino está a punto de llorar, quizá esté impactado por la noticia y tenga miedo de perder a su niñera favorita.

Ya le he dicho a Juliana que Maya no va a cuidar de él. Necesita tener un embarazo tranquilo, pero sé que no se separarán.

— ¿Estás contento, Lucas? — Valentina apoya la cabeza en mi hombro y los mira—. Tú nunca quisiste tener hijos.

— Sí, y necesito demostrárselo todos los días. Nuestra familia va a crecer y voy a necesitar tu ayuda. Con Maya y el bebé.

— ¿Te vas a mudar?

La miro de reojo y entiendo su miedo.

— Si me mudo de casa, tú te vienes conmigo, Valentina. Eres mi hermana, mi responsabilidad, y no quiero que te sientas insegura al respecto. Maya también te quiere y siempre está encima de mí para que le haga lo que quiere.

— Es tan simpática que llega a ser pesada. Uf...

— ¿Qué están cuchicheando? — Felipe baja del sofá y ella se levanta—. Quiero comer palomitas.

— Déjame, yo las hago. Mientras tú eliges alguna película que mi hermano odiará.

Valentina se va a la cocina y Maya se sienta a mi lado. Le paso la mano por los hombros y la atraigo hacia mí.

Felipe se sube a mi regazo con su osito y se acuesta sobre mi pecho, celoso.

— Voy a elegir una película de Disney. Creo que es mejor que te acostumbres.

— Veré cualquier cosa que te haga estar tranquila.

***

La operación de la señora Delfina ha sido un éxito, pero tendrá que quedarse unos días más en el hospital.

He reducido mi horario de trabajo para acompañar a Maya a las consultas médicas y al hospital para estar con su abuela.

Ya estaba loco por ella, ahora no me canso de mirar su barriga y pensar que pronto tendremos un hijo.

— Lucas, deja de mirarme así.

— Déjame, que yo lo hago. — Le quito el crema de las manos y me deleito acariciándole la barriga.

— Lucas, si no paras, vamos a follar antes de la consulta. No podemos llegar tarde.

— Nunca te he negado un deseo. Y no voy a negártelo ahora que no puedes pasar sin ello. Vamos a agitar a ese bebé para que nos muestre el sexo.

— Ni hablar. — Me empuja y huye al baño.

Me acuesto en la cama frustrado y lleno de deseo, pero consciente de que por la noche lo celebraremos.

— Estoy lista. Espero descubrir hoy el sexo. Quiero poner algunos detalles en la habitación, pero necesito saber si es ella o él.

— Elige lo que quieras y te lo mandamos hacer en los colores que elijas.

En cuanto volvimos, mandé reformar la habitación en la que ella dormía para convertirla en la del bebé. Juliana ayudó con el diseño y le di carta blanca a Maya para que hiciera lo que quisiera.

Ya queda poco para que nazca y todavía me enfada recordar que me perdí cuatro meses de su vida.

— ¿Vamos, mamá? ¿Seguirá siendo tímido este bebé?

Maya entra en la sala de exploración con una bata y yo me quedo a su lado, cogiéndole la mano.

— ¿De verdad queréis saberlo?

— Sí — respondo antes que Maya.

— Aquí, papás. — La doctora señala la pantalla—. Tenemos una niña aquí.

Aprieto la mano de Maya sin apartar la vista de la pantalla.

Una niña. Voy a tener una hija y es surrealista.

La doctora nos deja solos para darnos privacidad.

— Vamos a tener una niña, preciosa. — Beso los labios de Maya, que está llorando—. Prometo dar lo mejor de mí por las dos. Seré tu marido y el mejor padre para ella.

— Confío en ti. Lo construiremos juntos.

***

La abuela de Maya finalmente recibe el alta y la llevamos a nuestra casa. Convertimos el despacho en una habitación para ella y contraté a una enfermera. No quiero que Maya se esfuerce por ayudar.

Dona Delfina es un amor, pero está deseando volver a casa y está volviendo loca a Maya con el tema.

Le prometí que, en cuanto se recupere, la llevaré a casa; mientras tanto, Juliana se está encargando de algunas reformas en su casa. Algunos escalones y el suelo no son ideales para una señora mayor. Hay muchas posibilidades de que vuelva a caerse. Mi mujer me lo agradeció mucho a su manera traviesa.

Mi casa ahora tiene más vida. Maya me devuelve la alegría que echaba de menos.

— ¿Cuándo puedo irme, Maya? Me gusta estar aquí, pero echo de menos mi casita.

— Doña Delfina, tenga paciencia. — Me acerco a ella. — Aguante un poco más, Maya estará más tranquila si cuando nazca el bebé usted está aquí —le digo en voz baja para que solo ella me oiga.

— ¿Qué están cuchicheando? — Maya se levanta y se acerca a la cama con su andar de pato. Odia que le diga eso, pero es verdad.

— Lucas quiere que me quede aquí hasta que nazca el bebé.

— Voy a necesitar tu ayuda, abuela. Tus consejos y tu experiencia.

— Hija mía, tú cuidas a los niños mejor que nadie. Pero me quedaré si eso te tranquiliza.

— Abuela. — Felipe entra en la habitación con un plátano y se lo da a Delfina.

Aprendió a llamarla así y a todos les pareció gracioso.

— Gracias, mi angelito.

El niño sale corriendo de la habitación y Maya lo sigue.

El turno de niñeras ha terminado. Felipe va al colegio a media jornada y por la tarde una señora lo cuida bajo la atenta mirada de Maya.

Dejo a la señora sola y me voy a mi habitación a trabajar para dejar todo lo más organizado posible. Las prioridades cambian. La familia es lo primero y eso lo aprendí de Valentina. Mi hermana sufrió por mi negligencia y no puedo cometer ese error con Maya y mi hija.



MAYA Moreira

# CAPÍTULO 26

—Lucas. —Le aprieto la mano que descansa sobre mi vientre —. Tu niña quiere nacer.

Intento no reírme, pero es imposible. Lucas salta de la cama enredado en la sábana y casi se cae. Corre al armario y vuelve vestido con el bolso del bebé.

— Vamos, amor. ¿Quieres que te coja en brazos?

— Tengo contracciones, pero puedo caminar.

Me levanto con dificultad y voy a cambiarme. Cuando vuelvo al dormitorio, Lucas está paseándose de un lado a otro con el teléfono hablando con mi obstetra.

Le cojo la mano y la aprieto con fuerza mientras siento una contracción. ¡Qué dolor!

Mientras salimos, Lucas avisa a sus hermanas, que saltan de la cama preocupadas y ansiosas; yo solo quiero que nazca ya y que

este dolor desaparezca.

— Tranquila, mi amor. Pronto la tendrás en tus brazos.

— Lucas, ahora mismo quiero matarte por dejarme embarazada. ¡Qué dolor!

Si me pide que me calme una vez más, lo voy a tirar por la ventana.

Se ha pasado todo el camino intentando calmarme y yo me he esforzado por hacer lo que me decía, pero ahora quiero que se calle.

— Te dejé embarazada por amor. — Me besa la frente con cariño, pero el dolor es tan fuerte que solo quiero gritar.

— ¡Cállate, Lucas!

— ¿Vamos, mamá? — La doctora entra en la habitación para examinarme de nuevo. — Es la hora.

— Ha llegado el momento, preciosa. Nuestra princesa va a nacer.

Esperaba un momento glamuroso, pero siento tanto dolor que solo quiero tenerla en mis brazos. Estoy agotada.

Lucas se queda a mi lado y me sostiene la mano hasta que el llanto más esperado llena la habitación.

Nace y todo mi sufrimiento desaparece cuando la enfermera la acerca a mí.

— Gracias, preciosa. Me has dado el mejor regalo.

Lucas deja caer algunas lágrimas mientras sostiene a nuestra bebé y es la escena más hermosa del mundo.

***



# LUCAS Baumer

Beatriz es una hambrienta y llorona.

Por primera vez en años, me he tomado unas vacaciones para ayudar a Maya. Mis hermanas dicen que soy un padre baboso.

— ¿Cómo puede hacer un pis tan apestoso? — Entro en nuestra habitación con Bia en brazos después de cambiarle el pañal.

— Misterios de la vida. Son las tres de la madrugada y no tiene el menor deseo de dormir. — Maya bosteza y, por mucho que esté dispuesta a quedarse despierta, su cansancio es evidente.

— Duerme, yo me quedo con ella. Cuando sea hora de darle de mamar, te llamo. — Mi hija tiene los ojos bien abiertos y ninguna canción de cuna la hace dormir ahora.

— Eres el mejor marido del mundo. Aceptaré tu idea, pero antes dame un beso.

Maya se levanta de la cama para recibir un beso y vuelve a acostarse, cubriéndose la cabeza.

— Lo único que quiero es dormir un poco.

Salgo del cuarto con la pequeña, pensando en lo que Maya me ha dicho.

«Eres el mejor marido del mundo».

Soy su marido y solo ahora me doy cuenta.

Tenemos una hija, somos una familia y quiero hacer realidad sus sueños. Uno de ellos es casarnos.

Además de hacerla feliz, tendrá la seguridad que nuestra unión le proporcionará. La vida es muy incierta y no puedo olvidarlo.

Con mi hija en brazos, voy al cofre y cojo uno de los anillos que era de mi madre. Después encargaré uno para Maya tal y como ella quiera, pero esta joya tiene mucho valor sentimental, más que económico.

Beatriz empieza a buscar el pecho en mi regazo, lo que indica que tiene hambre.

— No has dejado dormir mucho a mamá, mi amorcito. Voy rápido al dormitorio para que no arme un escándalo y despierte a su primo.

Enciendo la lámpara y despierto a Maya.

Le entrego al bebé y me siento a su lado. Me gusta hacerle compañía mientras amamanta.

— Maya. Has dicho algo que me ha hecho reflexionar.

— Si yo, somnolienta y cansada, digo cosas así, quizá tú estés tan cansado como yo.

— No estoy cansado. Me gusta estar con mis chicas. Me llamaste marido y me di cuenta de que soy tu marido, pero te debo una petición. Por eso —saco el anillo del bolsillo— quiero ser oficialmente tu marido. ¿Quieres casarte conmigo? Ya somos una familia, pero quiero hacerlo oficial.

— Eres terrible. Ni siquiera puedo saltar sobre ti para celebrarlo. — Ella me ofrece la mano y yo le pongo el anillo en el dedo. — Me encanta este anillo. ¿Dónde lo has conseguido?

— Era de mi madre. Luego compraremos el anillo que tú quieras.

Beso a su madre y luego sus labios.

Nuestra bebé abre los ojos mientras mama y es la escena más hermosa, algo que no me canso de ver.

— Estás haciendo realidad mis sueños, Lucas. Tengo todo lo que siempre he querido y estaba dispuesta a renunciar a ser madre para vivir nuestra historia de amor.

— Me has dado lo que no sabía que quería, Maya. Creo que me enamoré de ti en el primer beso y luego, por rechazarte.

— Te quiero, Lucas, y quiero casarme contigo. En cuanto nuestra princesita se duerma, te daré besos hasta que se despierte.

— Entonces solo será un besito.

Nos reímos juntos de lo obvio que es eso y mi bebé refunfuña.

— A tu manera, has sido muy romántico con la propuesta y no podría haber sido más perfecta. Tengo todo lo que siempre he soñado. Un marido cariñoso y guapo que, por casualidad, es director general, y una hija preciosa y sana que es mi vida.

— Tú y tus novelas. Me alegro de hacer realidad tus sueños y fantasías.

Quién diría que la niñera de mi sobrino, adicta a las novelas románticas con directores generales, conquistaría mi corazón y me haría un hombre completo.



LUCAS Baumer

# EPÍLOGO

Me convertí en lo que más temía. Un hombre de familia.

A diferencia del primer embarazo, acompañé todo el proceso y vi cómo crecía lentamente su barriga.

Beatriz es mi princesa, aunque es muy traviesa, tiene la sonrisa de su madre, que me derrite. Caio tiene mi sentido del humor. Parece un hombrecito y es difícil sacarle una sonrisa.

A veces, mi lado workaholic sale a relucir y, cuando me doy cuenta, estoy saliendo de la oficina a altas horas de la noche, pero mi esposa sutilmente me rescata.

Valentina fue tras su sueño y, a diferencia de nosotros, sigue sus estudios de astronomía. Maya es su mayor incentivadora.

La casa tiene mucha más vida y alegría. A Felipe le gusta estar en nuestra casa, lo que hizo que Juliana y Rodrigo compraran una en el mismo condominio.

Sujeto la mano de mis hijos para entrar en el auditorio.

— ¿Dónde está mi madre? — Caio se levanta de la silla mirando hacia el escenario.

— Ya vendrá.

— Ya llegué —Valentina se sienta al lado de Caio con la sutileza de un elefante—. Menos mal que llegaste a tiempo.

Las luces del escenario se encienden y los profesores invitados comienzan a ocupar sus lugares.

Beatriz está a punto de saltar de la silla, la niña no puede estar quieta mucho tiempo.

Los graduados entran uno por uno y, cuando vemos a Maya, nos levantamos para aplaudir.

Hoy es la graduación de su carrera de administración. Después de que los niños se fueron a la escuela, mi esposa estaba ociosa y la animé a estudiar.

Fue lo mejor que hizo. Aunque pensaba que su don era solo ser madre, la verdad es que tiene muchos talentos, solo que pospuso su faceta profesional porque pensaba que no tendría oportunidades.

Maya va a recibir su título y volvemos a ponernos de pie para aplaudir. Nuestros hijos aplauden con tanta fuerza que me llenan de orgullo.

Ahora puede elegir lo que quiere hacer. Seguir estudiando o trabajar en nuestra empresa, o en otro lugar. Lo importante es saber que tiene opciones y apoyo.

— Lo conseguí. — Maya me abraza llena de emoción. — ¡Uf! Lo conseguí.

— No tenía ninguna duda. Eres muy dedicada en todo lo que haces.

Mis hijos se pelean por su atención y le hacen muchas preguntas. Es hora de irnos.

— ¿Ya sabes qué quieres hacer ahora que te has graduado? — Salimos detrás de Valentina con los sobrinos.

— Lo sé. Me voy a dedicar por completo a ser madre, al menos durante unos cinco años más.

Me detengo en medio del camino y la hago mirarme.

— ¿Vamos a tener otro hijo?

— Sí. Me enteré ayer. ¿Estás contento?

— Claro que sí, pero hay un problema. Yo prefiero los números pares, así que...

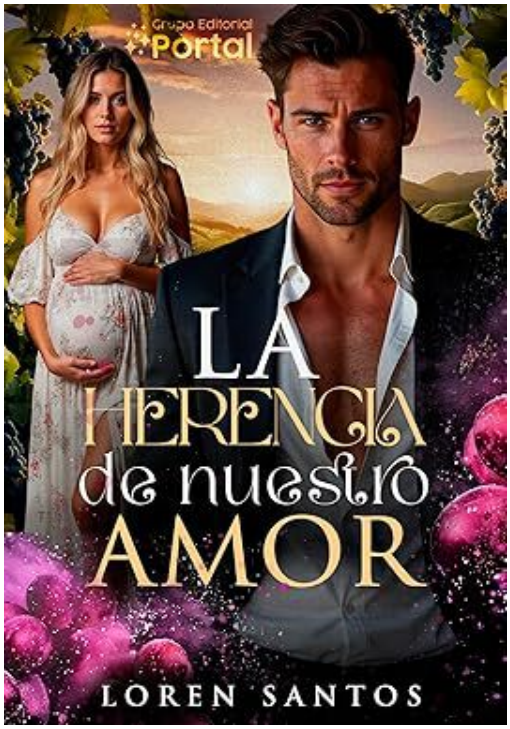
— ¡Ah, no! Solo este bebé más.

La atraigo hacia mí y, aunque estamos en un lugar inapropiado, la beso apasionadamente.

Otro hijo y estoy radiante. Al igual que Maya no sabía que tenía otros talentos, yo creía que no quería ser padre y prefería dedicar mi vida a la empresa, pero he descubierto que lo mejor de la vida es ser padre.

Y seré el mejor padre y marido.

# LEA TAMBIÉN:




**Enlace:** https://amzn.eu/d/2E5ropn

**Sinopsis:**

**En la pequeña Boa Esperança do Sul, todos veían a Lucca como un playboy irresponsable**, incapaz de hacerse cargo de los negocios familiares. Pero detrás de su fama de mujeriego y su sonrisa irresistible, se había convertido en un empresario de éxito en Europa. Rico, sofisticado y acostumbrado al lujo, regresó a Brasil solo para unas vacaciones pasajeras... sin imaginar que encontraría a la única mujer capaz de trastocar sus planes.

**Elisa Müller siempre creyó que tenía su vida bajo control.** Trabajadora, orgullosa y centrada, consiguió el ascenso de sus sueños como supervisora de atención al cliente en la bodega Benvenutti, en medio de los impresionantes paisajes de la Serra Gaúcha. Todo estaba cuidadosamente planeado... hasta que se dejó

seducir por el único hombre que nunca podría tener: el heredero prohibido.

Entre los viñedos, lo que comenzó como un romance con fecha de caducidad se convirtió en algo demasiado intenso como para olvidarlo. Pero Lucca se marchó, dejando a Elisa con la mayor revelación de su vida. Ella intentó avisarle. Él no le hizo caso. Y, cuando finalmente regresó, estaba comprometido con otra.

Herida y orgullosa, Elisa decidió afrontar sola la maternidad, incluso en una ciudad en la que los secretos nunca permanecían ocultos. Hasta que el destino trajo de vuelta a Lucca, y nada podía prepararlo para lo que descubrió:

tiene un hijo.

La bodega está a punto de ser de Elisa.

La dulce mujer que conoció ahora lo rechaza con todas sus fuerzas.

Entre el dolor, el deseo y las verdades enterradas, Elisa y Lucca descubrirán que algunos amores no desaparecen. Solo regresan aún más devastadores.




**Enlace:** https://amzn.eu/d/7Uv0AEO

**Sinopsis:**

Un director ejecutivo acostumbrado a controlar todo... excepto lo que siente cuando la ve.

Una mujer independiente que intentó huir de su pasado, pero que lleva consigo un precioso secreto: el hijo que él nunca supo que tenía.

Cuando el destino los une, ¿será el amor suficiente para superar las heridas del pasado?

**Grumpy x Sunshine — Bebé secreto — Segunda oportunidad — Found Family — Reencuentro - Jefe arrogante - Enemigos a amantes con tensión**

**Marco Galvão** lo tiene todo: poder, dinero y respeto en el mundo de los negocios. Pero, detrás de la fachada del implacable

director general, hay un hombre que no puede olvidar a la mujer que se marchó sin explicaciones, dejando un vacío que ninguna fortuna ha podido llenar.

**Isabela Vasconcelos** sacrificó sus sueños para criar a su hijo sola, lejos de los juicios y del mundo que Marco representaba. Aprendió a ser fuerte, pero nunca olvidó al hombre que cambió su vida, y que nunca conoció al niño que ella crió con tanto amor.

Cuatro años después, una negociación los pone cara a cara, y los secretos del pasado comienzan a revelarse. Marco descubre que es padre y, entre conflictos, pasión y rencores, decide luchar para conquistar no solo el amor de Isabela, sino también el corazón del hijo que nunca supo que tenía.

Secretos, reconciliación y un amor que desafía las barreras del tiempo.

Él construyó un imperio, pero ¿podrá Marco reconstruir la confianza de Isabela y formar la familia que nunca soñó tener?




**Enlace:** https://amzn.eu/d/j3ogRTI

**Sinopsis:**

matrimonio de conveniencia romance, romance millonario español, novela romántica matrimonio falso, amor prohibido millonario, historia de pacto de amor, novela romántica intensa

Leon D'Ávila, heredero de un imperio y prisionero del testamento de su padre, tiene solo treinta días para casarse o perderá todo lo que ha construido. Frío, calculador e irresistiblemente seductor, ve en Helena la compañera perfecta para un acuerdo: un año de matrimonio de fachada, sin amor, solo cláusulas claras y beneficios mutuos.

Helena Ramos es una abogada decidida a mantener vivo el legado de su familia. Con deudas asfixiantes y un bufete al borde de la quiebra, nunca imaginó que la solución a sus problemas vendría en forma de un contrato... de matrimonio.

Lo que comienza como un acuerdo racional pronto se convierte en una guerra silenciosa de miradas, provocaciones y secretos. Entre cenas cargadas de tensión, besos robados y noches que traspasan cualquier cláusula, Leon y Helena se dan cuenta de que ningún contrato es capaz de proteger el corazón.

Pero cuando una revelación del pasado une a sus familias de manera inesperada, tendrán que decidir: seguir fingiendo o arriesgarlo todo por un amor que nunca planearon.

# *Redes sociales (de la editorial)*

**Sitio web de la editorial:** https://grupoeditorialportal.com.br/
**Instagram:** https://www.instagram.com/grupoeditorialportal/
**Facebook:** https://www.facebook.com/grupoeditorialportal/
**Shopee:** https://shopee.com.br/grupoeditorialportal

Grupo Editorial Portal
www.grupoeditorialportal.com.br